

26 QUEHACER

realidad nacional – problemas y alternativas

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO/DESCO—DICIEMBRE 1983



**EL RETO DE
BARRANTES**

EDICION EXTRAORDINARIA
con las fotos de la campaña

PRECIO S/. 2,000



Director: Henry Pease García/ **Editor y Jefe de Redacción:** Juan Larco/ **Redactores principales:** Raúl González, José María Salcedo/ **Diseño de Carátula y diagramación:** Carlos Tovar/ **Foto de carátula:** Carlos Domínguez/ **Archivo fotográfico:** Pedro Sánchez/ **Fotos:** Carlos Domínguez, Herman Schwarz, Luis Peirano/ **Dirección:** Av. Salaverry 1945, Lima 14, Perú - Teléfono 724712. **Impresión:** I.E. Andrómeda S.A., Miguel Zamora 146.

Tiempo de esperanzas y de expectativas	2
CRONICA:	
La victoria de Barrantes/Raúl González	4
Elecciones Municipales: un primer balance/Fernando Tuesta	17
Testimonio de parte/Henry Pease García	26
Las fotos de la campaña	33
El compañero alcalde/José María Salcedo	49
El reto del futuro/Rolando Ames, Carlos Franco, Francisco Moncloa	65
Programa de IU	75
Periodistas opinan/Hugo Guerra, Carlos Urrutia	77
Hablan dirigentes de IU	83
– Cincuenta años después/Enrique Bernaldes	
– IU: Camino que se hace al andar/Javier Diez Canseco	
– El triunfo de Izquierda Unida/Guillermo Herrera	
– Hacia una modificación histórica/Santiago Pedraglio	
Desde España:	
Alfonso “frejolito” Barrantes, alcalde marxista leninista de Lima	94



QueHacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. **Comité Directivo de DESCO:** Federico Velarde, director; Miguel Saravia, Ernesto Bustamante, Fernando Eguren, Mario Zolezzi, Javier Neves, Fernando Sánchez Albavera. © DESCO, Fondo Editorial.

EDITORIAL

El 13 de Noviembre el gobierno acciopepecista fue derrotado. Ciertamente Acción Popular llevó la peor parte pero su oportunista aliado ha mostrado que a pesar del esfuerzo hecho a nivel nacional, su postura reaccionaria no le permite crecer. El plebiscito popular ha remecido la legitimidad del gobierno; no del régimen político. Depende ahora del Presidente Belaúnde la opción por fortalecer el régimen: debe cambiar de gabinete y de política, en todos los campos, o su gestión será no sólo nuevamente repudiada por el pueblo que sufre sus efectos sino que continuará siendo la más efectiva fuerza desestabilizadora de la institucionalidad democrática recibida en 1980.

El triunfo de la Izquierda Unida dentro de la oposición es innegable, por más esfuerzos que los dirigentes apristas y el propio oficialismo realicen para afirmar lo contrario. No sólo por el peso de Lima en el país —elemento cualitativo y cuantitativo— sino por las posiciones consolidadas en otras provincias capitales, a las que se agregan triunfos que compensan de lejos la pérdida de Arequipa, la IU está en condiciones de encabezar la oposición y de mostrar al país su alternativa, que no es excluyente, y que como se sintetizara en la propuesta nacional de emergencia, ofrece bases para un cambio nacional inmediato no sólo en el plano municipal.

Sendero Luminoso también ha sido derrotado: las masas están con Izquierda Unida, activas y firmes, como se comprobara militantemente en los mítines finales. Esto no significa que no existan desesperados o personas cuya mentalidad los empuja a una lucha que es impuesta a las masas en vez de partir de éstas, de sus organizaciones y con sus demandas. Debiéramos esperar de Sendero y del gobierno una rectificación profunda. ¿Significa para ellos algo la voluntad popular manifiesta?

QueHacer 26 adelanta este número especial dedicado a los resultados electorales y a las perspectivas del período que se abre. Tiempo de esperanza y de urgencias, de obvia expectativa, a la que hay que responder con madurez y mucho esfuerzo, en cotidiano diálogo con el pueblo y sus organizaciones, como fue la campaña de IU.

EL DIRECTOR



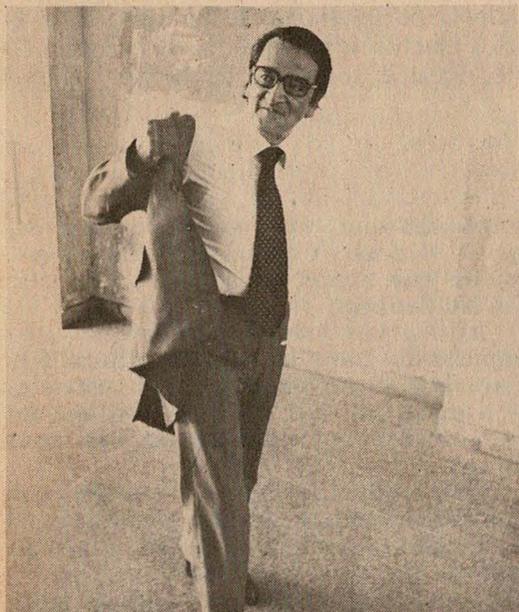
Carlos Domínguez

LA VICTORIA DE BARRANTES

Raúl González



**CRONICA
DE LA
CAMPAÑA**



Carlos Domínguez

Sobreponiéndose a múltiples encuestas, Alfonso Barrantes Lingán ganó —con más holgura que la que muchos previeron— las elecciones para alcalde de Lima.

Desde luego, la crisis económica y el desgaste del Gobierno deben contarse entre sus importantes aliados. Pero eso solamente no explica el triunfo de IU.

Hay más, mucho más.

Cuando en la noche del catorce de agosto, la lista municipal de la izquierda se inscribía en el Jurado de Elecciones, estaba comenzando una historia triunfal —una especie de novela que capítulo tras capítulo nos conduce a un final feliz— en la que la calidad de los personajes contó más que cualquier explicación económica o social al uso.

Este artículo describe ese entresijo en el que la personalidad de un candidato, la eficacia de un equipo y las expectativas de los electores, se combinaron escribiendo ese argumento que ha significado el primer alcalde socialista de la que algunos quisieron la ciudad de los virreyes.

I

Domingo 13 de noviembre, 8.15 de la noche: unas diez mil personas se encuentran ubicadas frente al local central de Izquierda Unida; cantan, aplauden, bailan a todo lo ancho de la primera cuadra de la avenida Grau, esperan la llegada de Alfonso Barrantes Lingán a quien desde hace un poco más de tres horas los canales de televisión anuncian como el nuevo alcalde de Lima.

De pronto, el silencio gana la calle y las miradas de los diez mil eufóricos y bulliciosos manifestantes se dirige hacia la puerta de la vetusta casa izquierdista. ¿Barrantes? —pregunta alguien. No es Barrantes, es un oficial de la aviación peruana, lleno de los cordones propios de un edecán, que sube raudamente las escaleras para ser recibido por el senador Jorge Del Prado a quien el aviador dice: “A nombre del Presidente de la Cámara de Diputados, Doctor Dagoberto Láynez, vengo a presentar el saludo de los diputados peruanos al doctor Alfonso Barrantes Lingán a quien la voluntad popular, expresada en los sufragios de hoy, ha elegido como nuevo alcalde de Lima. Le deseo a nombre de la Cámara de Diputados toda clase de éxitos en su gestión”.

Una de las asistentes del equipo de la campaña de Barrantes voltea, mira incrédula a quienes la rodean y dice con voz entrecortada: ¡Ganaamos!, como quien recién se convence del triunfo que ya anuncian las proyecciones y las computadoras de los canales de televisión, como quien recién retorna a la realidad y

encuentra que, esta vez, es eso: algo real y no el amargo despertar del hermoso sueño que tantas veces frustró a más de un izquierdista.

Afuera se escucha una voz que va anunciando uno a uno los distritos que la izquierda va ganando: son tres, son siete, son doce, son diecisiete los concejos izquierdistas. . . ¡Y pueden ser más! grita la voz.

Las diez mil personas no se mueven, la mayoría vitorea y aplaude mientras unos cincuenta espontáneos agitan una gran sábana que tiene las siglas de la IU. Sólo unos cuantos no aplauden, ellos levantan el brazo y cierran el puño. “Esos son los cuadros” —explica un dirigente en lo alto del balcón. No le falta razón. Son, sí, los hombres y mujeres más o menos sectarios o dogmáticos, los izquierdistas con más virtudes o defectos según el caso, los hombres a los que siempre se criticó —y muchas veces con razón— pero que no por eso abandonaron su puesto; aquellos que siempre, estuvieron donde las papas quemaban y que en los momentos en que la izquierda no valía un centavo comenzaron una y otra vez a reconstruir o reconstituir —como se dice en la jerga izquierdista— lo que muchas veces ellos mismos habían destruido; aquellos que, como dice la canción, se olvidaron de vivir por entregarse a lo que creyeron cierto y perdieron oportunidades de trabajo, de ascenso social, mejores remuneraciones, casa y hasta mujeres o maridos pues se entregaron a la política las veinticuatro horas del día y terminaron en la

soltería o ante un juez para que les tramitara el divorcio. Esos hombres que muchas veces pensaron que habían perdido el tiempo son los que, cuando los otros aplauden, levantan el puño y contienen sus lágrimas con el pecho henchido queriendo gritar: No perdimos el tiempo. Hoy todo se justifica.

Minutos más tarde, tres agentes de la Policía de Investigaciones del Perú, PIP, dos de ellos premunidos de sus respectivas ametralladoras, se presentan como la seguridad designada por su jefatura para el nuevo burgomaestre limeño. Las "metracas" asustan a más de un izquierdista, los ponen nerviosos y los confunden: "Nos hacen sentir ridículos con los palos que portamos", comenta uno de los hombres de la "seguridad" del cajamarquino abogado cincuentón que ha logrado este triunfo que "es histórico" —como lo repiten una y otra vez los viejos izquierdistas que se han dado cita en ese segundo piso donde no caben ya más personas—.

Todo comienza a cambiar a partir de ese momento y el cambio es mucho más notorio cuando llega el recién elegido y al mismo tiempo se prenden todas las

luces de los camarógrafos, funcionan las computadoras instaladas, el equipo de sonido y las radios, los televisores, las instalaciones eléctricas y al final... estallan los fusibles. ¡Sendero...! —grita uno, ¡Apagón! —otro. El nerviosismo gana a los presentes que sólo son alumbrados por las luces de los flashes de los fotógrafos. Llega Ricardo Amiel, uno de los perdedores; en medio de la oscuridad, saluda y ofrece colaborar en lo que le sea posible. Todavía está todo en penumbra y suena el teléfono, es Alfonso Grados Bertorini, el candidato del gobierno: él no vendrá al local, irá a la casa del Jefe de la Campaña y primer concejal, Henry Pease, para presentar su saludo. Afuera la multitud continúa coreando el nombre de su líder.

Cuando Alfonso Barrantes sale al balcón, el clímax se alcanza y la luz vuelve. ¡La izquierda/unida/jamás será vencida! ¡Barrantes presidente!, corea la multitud. Y Barrantes dice: "El día de hoy se inicia en el Perú la era de la alegría. El triunfo no es mío, es de ustedes. Y este triunfo es el primero de una serie que hará del Perú, un país socialista". Como

Los "Barrantes Boys": un equipo que funcionó.



hace cinco días en que la izquierda realizó el más grande mitin que su historia recuerde —asistieron conservadoramente: ciento cincuenta mil personas— Barrantes comienza a establecer un diálogo cercano con la multitud, conversa con ella, le transmite seguridad, le da esperanza. Y los presentes, como en el estadio, como en un partido de fútbol de la selección donde se reclama aliento y el nacionalismo aflora, comienzan a gritar: ¡Perú!, ¡Perú! Barrantes entonces flamea la bandera roja y blanca y el grito se hace más fuerte.

II

Como en las novelas por entrega, la historia de esta campaña comienza aquel domingo 14 de agosto cuando entre pujas de medianoche, se confecciona la lista que acompañará a Barrantes y se la inscribe faltando segundos para que venza el plazo establecido por el Jurado Nacional de Elecciones. Ese día nadie daba medio por la izquierda.

La Jefatura Ejecutiva de la campaña se encomienda entonces a Henry Pease, un calificado intelectual de izquierda, quien convoca a un equipo de trabajo a personas independientes de los partidos que forman la alianza de IU pero que tienen un común denominador: todos son de izquierda. Así se integran Aldo Panfichi, Eduardo Ballón, Gustavo Riofrío, Patricia Zevallos, Gonzalo García y Mario Zolezzi. Inicialmente también es de la partida el periodista Efraín Ruiz Caro, no obstante, debe viajar y abandona el grupo que se refuerza con Raúl Guerrero, Andrés Malatesta, Julio Schiappa, Ernesto Sueiro, Hernán Flores y Machi Cárdenas. Todos ellos son profesionales destacados que alternarán, desde ese día, sus tareas cotidianas con la responsabilidad asumida: los "Barrantes'boys" los llamará irónicamente más de una persona.

Los primeros días son muy tensos. El proceso de selección de los candidatos distritales para los distintos municipios ha dejado muchos heridos que deben ser curados. Una dura tarea. La Comisión Técnica Municipal, que venía funcionando desde hace más de un año y que, posteriormente, se transformará en la Comisión de Plan de Gobierno Municipal también se ha resentido porque sus miem-

bro fueron marginados de los primeros veintiún puestos de la lista de Barrantes. Todo se va solucionando poco a poco. Todo, menos la parte económica: el punto más débil de una campaña franciscana.

Las metas iniciales son: fortalecer la Izquierda Unida creando para ello las condiciones para que sea realmente una organización política, es decir, alentando el surgimiento de los comités de base; afirmar una presencia nacional de la IU y, por último, el gran reto: ganar las elecciones.

Para el equipo no existirán, desde ese momento, sábados ni domingos y menos días feriados. Pease comenzará a visitar los distintos comités distritales y Barrantes los recibirá en el local que ya tiene dos teléfonos. Los lunes se realizarán las reuniones de organización con los distritos y todos los días siempre estará en el local por lo menos un miembro de la Comisión de Gobierno Municipal dispuesto a dar una charla o absolver cualquier interrogante a los responsables distritales o a los propios candidatos. La secretaría de prensa evacuará boletines diarios y las directivas nunca faltarán. Un nuevo estilo de trabajo en la izquierda.

¿Cuánto aportó este equipo al triunfo? Un dirigente de uno de los partidos de Izquierda Unida sostiene:

— *Creo que mucho... porque ese equipo se convirtió en un intermediario de*

Y los presentes, como en el estadio, como en un partido de fútbol de la selección donde se reclama aliento y el nacionalismo aflora, comienzan a gritar: ¡Perú! Barrantes entonces flamea la bandera roja y blanca y el grito se hace más fuerte.



Junto con el abrazo, Amiel le pasó copia de su programa municipal.

las relaciones entre Barrantes y los partidos de la izquierda: un parachoques. . .

— ¿Era mala la relación de Barrantes con los partidos?

— No. Lo que sucedía era algo muy simple. Por un lado, Barrantes confía en Pease y descarga una buena parte de sus tareas y responsabilidades en él; puede así dedicarse a responsabilidades mayores. Por otro lado, Pease tiene siempre una propuesta que ofrecer al Comité Directivo Nacional de Izquierda Unida para su discusión, sea esta política o administrativa; con ello, agiliza las reuniones pues ya no tenemos que consultar con nuestros partidos. Las cosas se hacen más fáciles y las discusiones menores, que muchas veces creaban fricciones o malos entendidos entre Barrantes y nosotros, se tratan a otro nivel.

— La experiencia nuestra es valiosa —sostiene uno de los miembros del equipo de Pease. Nosotros, por ejemplo, hemos aprendido a respetar al Partido Comunista y a todos sus miembros a quienes siempre imaginamos como los cucos de la izquierda y las personas más difíciles de tratar. No ha sido así, por el contrario, creo que todos hemos terminado,

incluso, siendo amigos y viceversa, creo que ellos han aprendido a reconocer que pueden confiar en los independientes. Esta campaña ha servido para que todos cambiemos. . .

— ¿Qué partidos son los que más han trabajado? —pregunto.

— Inicialmente el UNIR, luego se alejó un tanto. . . Han trabajado fuerte el Partido Comunista, también Vanguardia Revolucionaria y los del Partido Comunista Revolucionario. ¿Del MIR?, algunos. . . También del PSR. . . El FOCEP desapareció. . .

Los cronogramas, los plazos, los planes sectoriales con objetivos, metas y acciones a realizar y las evaluaciones comenzaron a ser una práctica cotidiana en esta izquierda que si bien sabía de su importancia nunca los empleó o los pudo ejecutar en forma eficiente.

No obstante, si algo debe destacarse como decisivo en el triunfo de la Izquierda Unida, eso es el candidato.

En efecto, Alfonso Barrantes y lo que él representó y representa para gruesos sectores de la población peruana, la forma como puede expresarla, como puede dialogar con ella, al margen de sus habili-

dades personales, terminó siendo el 13 de noviembre mucho más importante que la propia crisis económica, el descontento popular existente, el desgaste del gobierno, la debilidad de los otros candidatos al sillón municipal y, también, lo que hicieron —e hicieron mucho— los partidos que forman Izquierda Unida y este equipo de la campaña.

III

Para muchas personas, dentro y fuera de la izquierda, Alfonso Barrantes no era el líder más calificado y popular de este frente político, sino el más conocido, era presidente de la IU no por méritos personales sino, tan sólo, porque no había otro independiente que quisiera comparecerse el pleito y punto.

Por otro lado, también es cierto que Barrantes nunca había dado muestras de condiciones excepcionales y se había resignado a ser un gran componedor de los

siempre existentes problemas entre los partidos de la izquierda que, como se lo enrostraban desde distintos sectores de la derecha, de unida sólo tenía el nombre. Y en todos los partidos, como en todos los círculos izquierdosos, siempre se escucharon reproches al cajamarquino.

La aluvional votación obtenida por Barrantes y, lo que es más importante, el fervor y la adhesión de los miles de manifestantes reunidos en todos los mítines distritales y en aquel mitin del 8 de noviembre, que cerró la campaña electoral de la izquierda, demuestran que algo fallaba en las cabezas pensantes de la izquierda organizada y que esta sociedad comienza a cambiar.

Y es cierto, formadas la mayoría de las organizaciones políticas por más intelectuales que obreros y campesinos, que gentes realmente de procedencia popular, los partidos asumieron una relación más bien pedante ante quienes se dirigían y ante quienes trataban de ga-

Pascana en el Senado



Carlos Domínguez

Y Barrantes se desinhibe totalmente y dice “yo soy un provinciano”, y lo dice en una ciudad donde el mestizaje andino y criollo es una constante.

nar para sus filas. El resultado: el pueblo rechazó la *verdad* que los partidos le ofrecían. Y el movimiento popular y los sectores progresistas, si bien se reclamaron de izquierda, no quisieron saber nada con eso que se llama militar en un partido.

En esta campaña, no son los partidos los que se dirigen al pueblo, es un hombre: Alfonso Barrantes. Es una propuesta la que se ofrece: convertir a Lima en una ciudad para todos. Y el candidato se presenta como el hombre que expresa la protesta popular pero no desde las alturas, sino desde abajo. Y aquí Barrantes se desinhibe totalmente y dice “yo soy un provinciano”; y lo dice en una ciudad donde el mestizaje andino y criollo es una constante. Y Barrantes se presenta humildemente entre ellos —no adoptando una pose porque en realidad es una persona humilde y sencilla— y una población frustrada secularmente por pedantes y vanidosos gobernantes, entiende que él es un hombre honesto, un hombre como ellos.

Uno de los miembros del equipo de la campaña, Aldo Panfichi, sostiene lo siguiente:

— *Barrantes resume centralmente a la mayor parte de la población, al pueblo, no a quienes pertenecen a la generación del blue jeans o de la casaca de cuero que ve mal a quien como Barrantes se pone un terno y usa corbata y puede hasta burlarse de estas formalidades. No a quienes creen que ser humilde es ser un tonto. . . Esa es la verdad. Y por eso*

cuando Barrantes se presentó tal cual, sin ningún maquillaje de los que recomiendan los técnicos de una campaña publicitaria ni con poses ensayadas frente a un espejo, el pueblo lo siente suyo y lo respalda. Y eso trae abajo todos los esquemas de la izquierda intelectualizada que no sólo se encuentra entre los independientes sino que, también, está ubicada en los partidos en lugares estratégicos. . . Cuando iniciamos el trabajo de la campaña yo le decía a Barrantes simplemente Alfonso, lo respetaba pero no entendía muchas cosas de él. Hoy le digo Doctor Barrantes. . .

¡Doctor Barrantes! Tal vez la anécdota que confiesa Panfichi grafique las dificultades generacionales existentes para entender a unos y otros en la Izquierda Unida. Un entendimiento que, ciertamente, es hoy, más que antes, necesario y urgente. Pero no sólo eso. Hay algo más. Y es que estas elecciones y el respaldo y la identificación que un grueso sector de la población tiene con Barrantes demuestran que hay otro nivel de sintonía que tiene que ser alcanzado: el pueblo se unifica y es ganado no por una caracterización de la sociedad, no por un programa que no entiende, sino por cosas más elementales y cercanas a sus experiencias cotidianas, a los problemas de todos los días, “Lima una ciudad para todos” o “¡Vivan los niños!”, y en torno a propuestas más inmediatas como el millón de desayunos. Y la virtud de Barrantes radica en que sabe captar con algún radar o con la intuición que tienen algunos hombres que hacen la historia, esos estados de ánimo, esas frecuencias en las que se encuentra un pueblo y que tienen que sintonizarse con la velocidad con que marchan las organizaciones políticas.

Ciertamente, nada de lo dicho es nuevo en lo que puede ser el trabajo de los eruditos y especialistas en la materia; no obstante, será bueno que los hombres que hoy tienen una gran responsabilidad histórica, lo tengan siempre presente. Y es que no es posible, si realmente los partidos de la Izquierda Unida quieren consolidar su frente, ignorar al pueblo y sus vivencias, al pueblo y los grados alcanzados en el desarrollo de su conciencia y organización.

— *La Izquierda Unida es hoy una gran fuerza social en formación* —sostiene o-

tro de los integrantes del equipo de Barrantes— que puede convertirse en el gran movimiento de masas que anhelamos desde los años treinta o que puede abortar. . .

— ¿De quién depende? —interrogo.

— De Barrantes, de los partidos, de todos. . . De Barrantes porque deberá dejar de ser el hombre de la transacción, el eterno árbitro, para convertirse en un conductor, en un estratega, él debe conducir, como el jefe de una familia, a una casa disímil donde hay comunistas, socialistas, maoístas, cristianos, donde hay gente ingenua, entusiasta y también los todavía tributarios de los vicios del quehacer político partidario, una casa donde también hay problemas generacionales, rivalidades. . .

Panfichi añade:

— El fenómeno Barrantes, el fenómeno Izquierda Unida, rompe con todos los esquemas, con todos los diseños y las estrategias de los partidos. Todo eso ha caducado y son como libretos de un programa de televisión. El pueblo ha dicho no a los cassettes y la Izquierda Unida es hoy una organización formada no en torno a los partidos sino a un individuo: Alfonso Barrantes. Los partidos deben entender que fuera de estos no existen, no

tienen posibilidades de supervivencia. . .

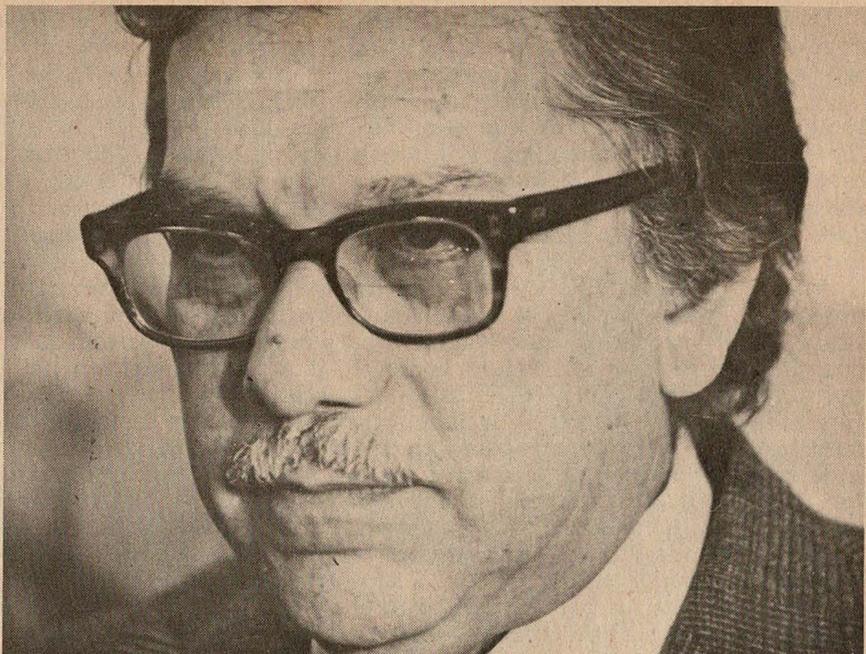
Un dirigente de uno de los partidos integrantes de la IU sostiene lo siguiente:

— Esta Izquierda Unida pone en cuestión varias cosas. La más importante es que todos los partidos debemos reconocer que el frente es Izquierda Unida. No hay otro. El UNIR, que agrupa fundamentalmente a Patria Roja (Partido Comunista del Perú), no tiene razón de ser. La unidad mariateguista, que propugnaban y que esperaban alcanzar Vanguardia Revolucionaria, el MIR y el PCR, no tiene futuro porque no hay una unidad mariateguista sin Barrantes a quien todo el mundo llama el mariateguista por excelencia. El único frente es la IU. No hay más. Así hay que asumirlo.

Alguna vez Juan Acevedo, un caricaturista local, habló de la “Izquierda concertada” en clara referencia a lo que era la IU de hace dos años. Razón no le faltaba. Izquierda Unida era un frente “pegado con babas” como se dice en el lenguaje popular y no miraba más allá de “la coyuntura”. Con el triunfo de la Izquierda Unida el pasado 13, pero sobre todo por las miles de personas que no dudan en seguir a un hombre como Barrantes, que se reclama mariateguista y marxista leninista, y que no vacilan en

Tres generaciones





¿Un futuro independiente?

aglutinarse en torno a él, es indudable que algo ha cambiado en la sociedad peruana y es algo más que una recomposición del mapa político lo que se ha producido en el país. Los científicos sociales y los políticos serán, sin duda, los más indicados para señalar en qué sentido y en qué dirección se han producido estos cambios; no obstante, una cosa es cierta: el Perú de hoy no es el del año pasado y la Izquierda Unida deberá demostrar que ella tampoco es la de 1982.

IV

El domingo 16 de octubre, Alfonso Barrantes le dijo a César Hildebrandt, en medio de una entrevista televisada: "Porque como yo voy a ganar las elecciones el próximo 13 de noviembre. . ." El entrevistador interrumpió diciendo "¡Vaya soberbia! ¿Por qué habrían de votar por usted?" Barrantes respondió: "Pero si usted también va a votar por mí. . ." El entrevistador quedó desarmado y antes de que pudiera reaccionar, el candidato izquierdista inquirió: "¿O no? Claro, usted me va a decir que el voto es secreto pero. . ." Ese día Barrantes era otra persona, era un hombre seguro, con iniciativa y poseedor de una ironía de la que sólo

daban cuenta sus más cercanos amigos.

Doce días más tarde el Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico organizó una mesa redonda entre los cuatro principales candidatos a la Alcaldía de Lima: Ricardo Amiel, Alfonso Grados, el aprista Alfredo Barnechea y Barrantes. Al final, como lo comentó un asistente y como lo aceptaron todos los medios de información, "Barrantes cortó las dos orejas, el rabo y puso las mejores banderillas que político alguno hubiera puesto en los últimos años". La faena había sido completa.

Cuando se dio la largada a la justa electoral había un gran favorito y una gran incógnita: Alfredo Barnechea y Alfonso Grados.

Desde entonces, y a pesar de las encuestas que no le daban mayor opción, todos sabían que Barrantes podía ganar.

— *La seguridad que ganábamos* — sostiene Mario Zolezzi — *la tuvimos ese día. Barnechea se había despintado totalmente y Grados con todo lo hábil que es no iba a poder revertir la impopularidad del gobierno. Amiel, por otro lado, nada tenía que hacer.*

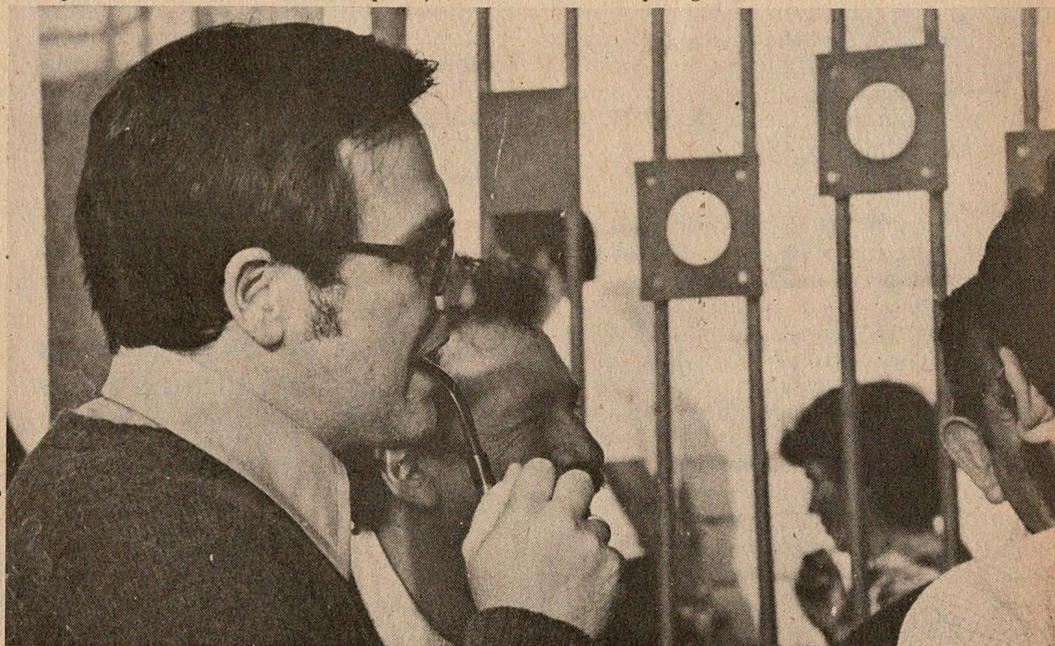
Aquella noche, después de la mesa redonda, en Jesús María, se realizó una fiesta con el propósito de recaudar fondos. La euforia era tan grande como el optimismo y la asistencia al bailongo. Los militantes y amigos de la izquierda comenzaron a pensar, en serio, que podían ganar y tal vez por ello, ese día, entre copa y copa, más de un antiguo crítico de Barrantes o de la IU hizo propósito de enmienda y más de un indiferente terminó solicitando tareas.

Desde ese día las cosas cambiaron, el local de la avenida Grau comenzó a albergar a una concurrencia mayor y los brazos que trabajaban se multiplicaron. Y comenzó a cambiar porque los otros candidatos dirigieron sus obuses contra el cajamarquino, contra la izquierda y contra la posibilidad de que un marxista leninista llegara al municipio.

Cuando se dio la largada a la justa electoral había un gran favorito y una gran incógnita: Alfredo Barnechea y Alfonso Grados. El aprista tenía detrás a un APRA que según todos los sondeos de opinión se encontraba en el primer lugar de las preferencias de los electores del Perú y de Lima. Alfonso Grados, por su parte, era una incógnita pues se le sabía político hábil y de polendas y se pensaba que podía revertir el desgaste gubernamental producto de una política económica equivocada y aperturista, y una política signada por la soberbia y la sordera.

Hasta una semana antes de las elecciones las incógnitas se mantuvieron y el favoritismo continuó favoreciendo a Barnechea; no obstante, lo que sucedió fue algo muy distinto a lo que algún estratega electoral podía haber previsto. Grados no pudo voltear el marcador en contra y, por el contrario, tuvo que luchar, contra lo que todos esperaban, con su mismo patrocinador: Acción Popular —partido cuyas dos tendencias, que representan Manuel Ulloa y Javier Alva, quisieron hacer de estos comicios su campaña pre-electoral para una presidencia con la que sueñan—, y que tuvo que intentar compatibilizar su discurso socialdemócrata

Henry Pease: el director de la campaña, en una de sus múltiples gestiones ante el JNE.





Alan y Barnechea: ¿sí podían?

—que no abandonó— con otro discurso oficial macartista y ultraconservador elaborado desde las oficinas de prensa del Sistema Nacional de Información. Allí se decía abiertamente que votar por la izquierda era votar por el senderismo, por el terrorismo, y que ésta anteponía a la democracia, el comunismo. El resultado era previsible: Grados no acabó nunca de asumir el ser representante del gobierno ni abandonó su discurso, y el partido populista tampoco renunció a su pequeña y sórdida lucha. El gran perdedor fue por ello Grados, quien se sacrificó en vano.

El favorito Alfredo Barnechea sí tuvo fuerza, pero fuerza en contra porque hizo —sin querer obviamente— lo exactamente necesario para convertirse en el anti-candidato, en el no representante de un partido cuyo secretario general, Alan García, reclama popular y que definitivamente dio en estos comicios una muestra más de que tras el APRA también hay pueblo. Barnechea no quiso polemizar con nadie pese a retar a más de un

candidato, tuvo un matrimonio que él se encargó de difundir y convertirlo en el evento *high life* de 1983 y que terminó siendo “una verdadera cachetada a la pobreza” como lo refirió más de un analista. Y por si fuera poco la imagen de Alfredo, a quien los diarios llamaron desde su boda “el príncipe”, era la del pedante, arrogante, soberbio y vanidoso “niño lindo de la televisión”. Cuando Barnechea se da cuenta que pierde preferencias y comienza peligrosamente a descender en los sondeos de opinión, utiliza contra Barrantes el mismo argumento: votar por la izquierda es poner en peligro la democracia, es votar por el caos, por el terrorismo.

Los días que siguieron a aquella mesa redonda son por ello los días del enfrentamiento de Barrantes contra el PPC, que llama a no votar por el terrorismo, contra el discurso no del APRA sino del candidato limeño, y contra la maquinaria oficialista que contrariamente a lo que Grados sostiene en público, dirige la campaña macartista. Es democracia ver-

Al cierre

La encuesta que no falló

En QH/24 publicamos los resultados de una ENCUESTA DE ACTIVIDADES realizada en Barranco, tres meses antes de las elecciones. El JPE ha confirmado nuestros análisis: IU ganaba por estrecho margen al APRA y seguían en 3o. y 4o. lugares el PPC y AP, como en efecto ha ocurrido.

No faltó quien nos llamara la atención entonces acerca de la dificultad para entender algunos aspectos de la encuesta. Reconocemos que, por lo novedosa, no habíamos logrado exponerla con mayor sencillez y claridad. Pero la consistencia del método ha resultado invulnerable a los hechos.

sus el totalitarismo lo que se presenta, es democracia contra el terrorismo lo que se dice. Y en esos días Sendero Luminoso pone también su grano de arena y bombas estallan aquí y allá y locales partidarios son atacados, policías muertos y el clímax de tensión comienza a multiplicarse.

Los spots de televisión comienzan a ser grabados y no hay cintas, no hay cassettes para tal fin. Deben borrarse imágenes preparadas como apoyos y "vestidos" para el final para poder volver a grabar a Barrantes, para grabar a Henry Pease. En la avenida Grau se comienzan a tomar las precauciones para que un ataque de Sendero o de quien fuere, pueda ser enfrentado y la paranoia gana a muchos, las neurosis aumentan, el ambiente se carga. Los que tienen carro los dejan a una cuadra para evitar que sean víctimas de algún explosivo luminoso o no los traen o los guardan en cocheras a veinte cuadras de distancia. Los comunicados comienzan a ser reducidos si se tiene en cuenta todo lo que hay que responder, todos los cargos que hay que levantar. El local permanece abierto muchas veces hasta la madrugada del día siguiente.

La víspera de las elecciones, el día de la última reunión del equipo de la campaña, Pease les pidió a los suyos que se

acuesten temprano y puso en el tapete una agenda con un solo punto: ¿qué hacemos si perdemos? Y es que, a pesar de todo, el triunfo ya se esperaba: el mitin, las encuestas que comenzaban a aparecer y que daban primero a Barrantes, las conversaciones en los mercados, en las calles, en las cantinas, en los taxis, en las universidades, en los clubes. . . todos decían que, esta vez, era Barrantes.

V

El día lunes 14 de noviembre, aquellos titulares de algunos diarios limeños que decían: "¡Cuidado! La izquierda está unida" o aquel otro: "Vota mañana para que puedas seguir votando", eran algo que pertenecía al pasado porque ese día el pueblo festejaba otra cosa, aquello que deprimía al presidente: la derrota de Acción Popular. Y porque ese día una esperanza comenzaba a ganar las calles y así, por ejemplo, un moreno vendedor de frutas en la primera cuadra de la avenida Manco Cápac, gritaba a voz en cuello: "Tres mil soles el kilo de manzana. Tres mil soles. Llévase un kilito que aquí regalamos la fruta por el triunfo de Barrantes".

— *Lo único que yo sé* —me dice uno de mis interlocutores— *es que nos encontramos frente a una oportunidad que ninguna otra generación ha tenido y que todos quisieron tener. Tenemos, antes que nada, la posibilidad de actuar y no debemos dejar de hacerlo. ¿Te has puesto a pensar cuántas generaciones se frustraron? La del cincuenta, la del sesenta. Ellos no tuvieron esa oportunidad y tuvieron que optar por el socialprogresismo o por trabajar con los militares, porque tenían que actuar, no podían quedar al margen. . . Hoy nos toca a nosotros. . .*

La postal de un amigo viene de Colombia y dice "A ti también te felicito... ahora la chamba será más en serio en un país que se pone simpático".

Barrantes ha ofrecido un millón de desayunos para los desnutridos niños limeños, ellos serán los grandes centros de atención del quehacer municipal y serán los grandes beneficiarios. Junto a ellos una generación política en el Perú tiene la gran oportunidad de cambiar este país y Barrantes y los partidos tienen un compromiso histórico. ■

Elecciones municipales: un primer balance

Fernando Tuesta Soldevilla

El presente trabajo constituye una primera aproximación a los resultados electorales conocidos al cierre de esta edición (22/11/83). Ellos permiten, sin embargo, diseñar con alguna nitidez el nuevo mapa electoral resultante de los comicios del 13 de noviembre, y, por ello mismo, poner en evidencia la campaña de manipulación de los resultados por parte de cierta prensa oficialista y de voceros del propio gobierno, quien es, a no dudarlo, el gran derrotado en estas elecciones.

Luego de tres años de realizados los últimos comicios municipales, el domingo trece de noviembre se ha vuelto a tomar el pulso ciudadano. Los resultados de dicha consulta no hacen más que confirmar en términos numéricos lo que el movimiento social, en variadas y múltiples formas, ha expresado: su total rechazo a la política económico-social del segundo gobierno del Arq. Belaúnde. En dichos años la política económica, el fenómeno senderista, la protesta social, la incapacidad de diversas instituciones —entre ellas el municipio— para atender las demandas sociales han sido motivo de debate político y los diversos partidos han manifestado sus posiciones, desde el gobierno hasta la oposición. Con diversos matices —el PPC intentando criticar a un gobierno cuya responsabilidad comparte, un Apra con un discurso de oposición amortiguado y una izquierda que con errores mantuvo su independencia frente al poder y su respaldo a toda lucha popular —los partidos políticos han ido perfilando una

imagen pública, que tomó cuerpo en la competencia electoral por intermedio del discurso político personificado en los candidatos. En base a los resultados preliminares, pero que permiten aventurar algunas hipótesis, hemos encontrado las siguientes constantes.

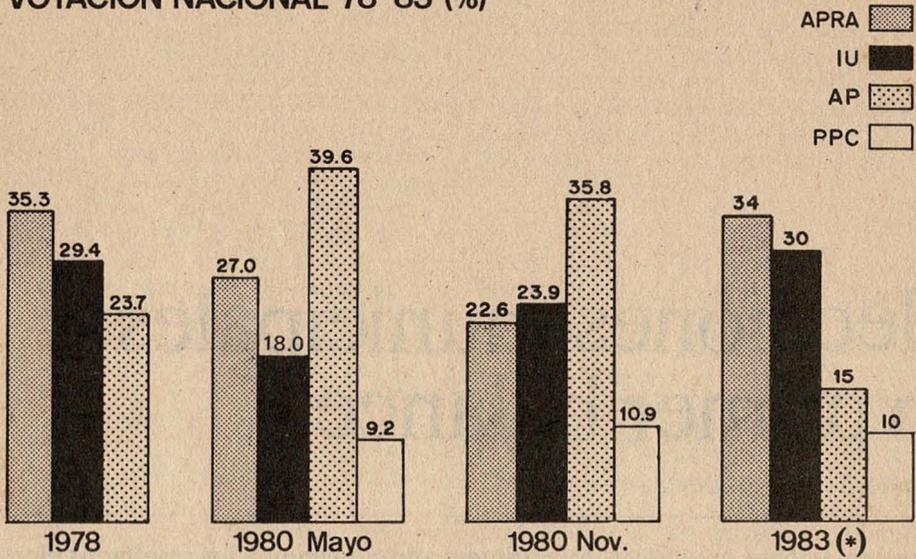
LA DERROTA DE AP

En Lima

Si alguien dijo que el domingo trece se produjo un cataclismo electoral, el más averiado de los edificios políticos fue el de AP. Como muestra el gráfico 1, la pendiente descendente, del 80 hasta ahora, le asigna la más baja votación de su historia. Se reduce, electoralmente hablando, a la tercera parte de su votación presidencial tanto en Lima como a nivel nacional. Este resultado adquiere un carácter de catástrofe electoral si tomamos como base las siete elecciones anteriores en las que participó AP. Nunca bajó del 32% tanto en Lima como a nivel nacional. Desde el año 63 tampoco perdió

GRAFICO N°1

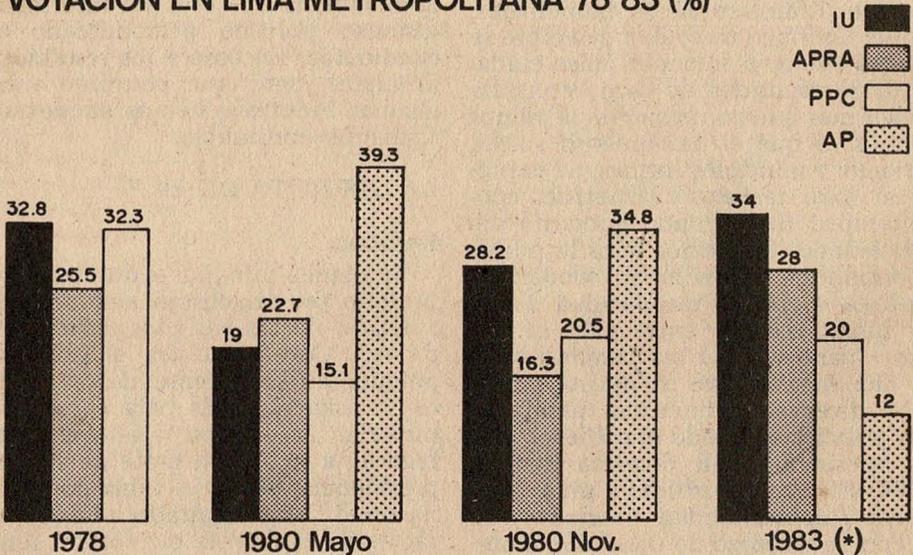
VOTACION NACIONAL 78-83 (%)



* Datos Extraoficiales

GRAFICO N°2

VOTACION EN LIMA METROPOLITANA 78-83 (%)



* Datos Extraoficiales

ALCALDES ELEGIDOS EN LIMA METROPOLITANA (*)

DISTRITO	1980	1983	ALCALDE ELECTO	% GANADOR(*)
1.- Villa El Salvador	—	IU	Michel Azcueta	59%
2.- Independencia	AP	IU	Esther Moreno	57%
3.- El Agustino	IU	IU	Jorge Quintanilla	56%
4.- Ate	IU	IU	Franklin Acosta	54%
5.- Villa M. Triunfo	AP	IU	Washington Ipenza	49%
6.- Comas	IU	IU	Arnulfo Medina	48%
7.- Carabaylo	IU	IU	Ignacio Távora	47%
8.- S. Juan de Lurigancho	AP	IU	Oscar Venegas	47%
9.- S. Juan de Miraflores	AP	IU	Adolfo Ocampo	44.6%
10.- San Martín de Porres	IU	IU	José Miranda	42%
11.- San Luis	AP	IU	Julio Castro	42%
12.- Lurigancho	Independiente	IU	Julio Roca	41%
13.- Chaclacayo	AP	IU	Claudio Alzamora	41%
14.- Surquillo	AP	IU	Wilfredo Alvarez	40.8%
15.- Rímac	AP	IU	Juan Villanueva	37%
16.- Puente Piedra	Independiente	IU	Leonidas Ramos	35%
17.- La Victoria	AP	IU	Fernando Bazán	31%
18.- San Bartolo	AP	IU	Eugenio Huari Huapaya	31%
19.- Ancón	Independiente	IU	Edilberto Paredes	27%
1.- San Borja	—	PPC	Hugo Sánchez	43%
2.- San Isidro	AP	PPC	Francisco Benavente	41%
3.- Miraflores	PPC	PPC	Luis Bedoya de Vivanco	40.5%
4.- Jesús María	AP	PPC	Miguel Fort	34.4%
5.- Punta Negra	Independiente	PPC	Antonio Donofrio	34%
6.- Punta Hermosa	AP	PPC	Juan Merino	34%
7.- Magdalena	AP	PPC	Ricardo Flores	33.5%
8.- La Molina	AP	PPC	Rafael López	33%
9.- Santa Rosa	AP	PPC	Pedro Roselló	32%
10.- Surco	AP	PPC	Jaime Payet	31.8%
11.- Pueblo Libre	AP	PPC	Luis Roselló	31.5%
1.- Lurín	APRA	APRA	Guadalupe Silva	44%
2.- Cieneguilla	PPC	APRA	Fanny Seoane	38%
3.- Pachacamac	AP	APRA	Fabían Lara Rodríguez	35%
4.- Pucusana	Independiente	APRA	Octavio Carillo	35%
5.- San Miguel	AP	APRA	José Ponce	33%
1.- Chorrillos	Independiente	Independiente	Pablo Gutiérrez	34%
2.- Santa María del Mar	Independiente	Independiente	Mercedes Flores	40%

(*) Al cierre de la edición no se tenía los ganadores de Breña (IU o Apra), Lince (IU o PPC) y Barranco (IU o Apra).

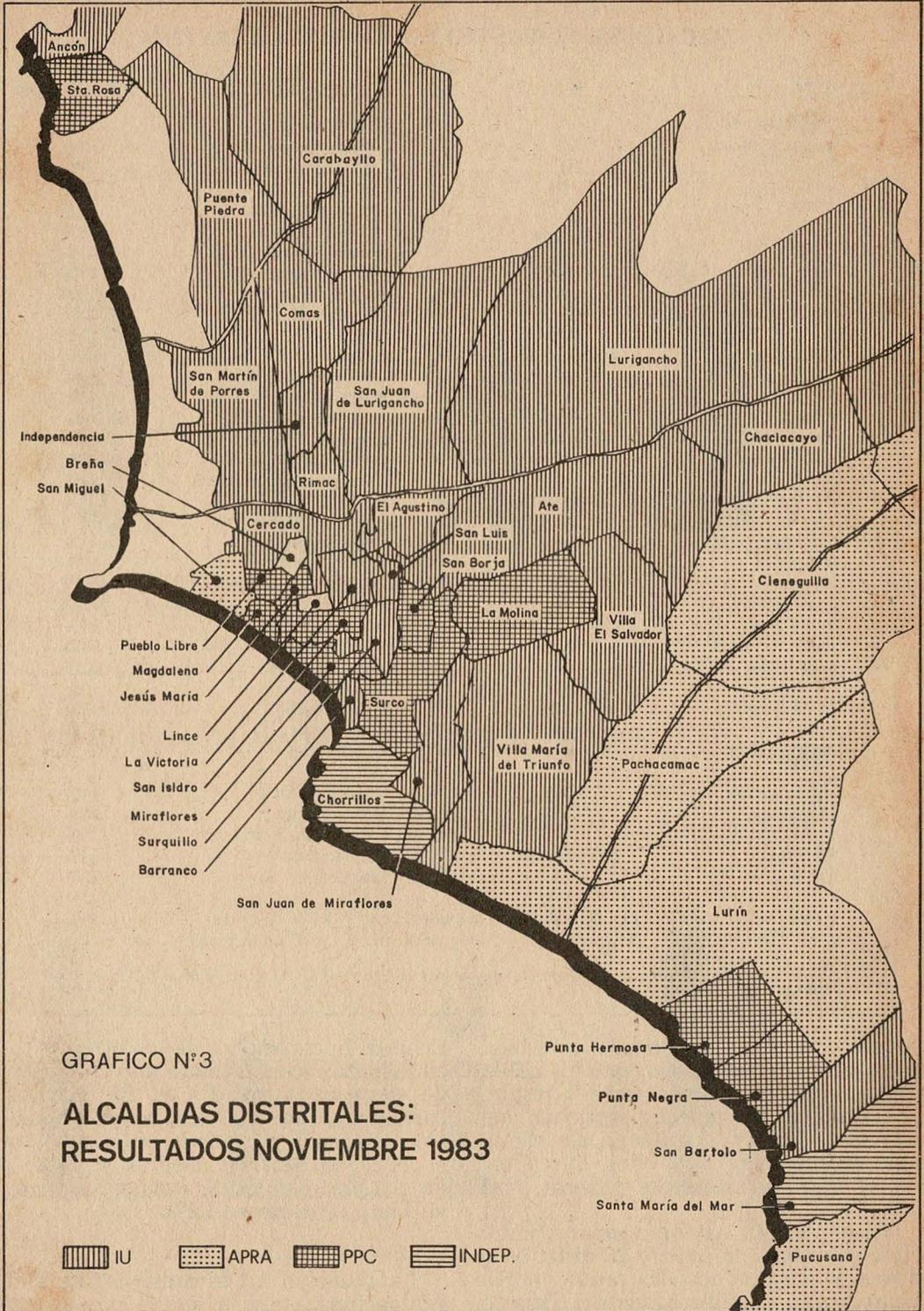
una sola elección municipal o presidencial. Parece, sin embargo, que los gobernantes están conformes con los resultados últimos por cuanto sostienen que han mantenido "su respaldo electoral". Lamentablemente para ellos, la realidad les es contundentemente adversa. Veamos.

En el año 80, AP logró ganar el municipio provincial en Lima y 23 distritos de diversos estratos sociales tanto en San Isidro como en Villa María del Triunfo.

En esta oportunidad, de los 40 distritos en disputa, no ha ganado *uno solo*, siendo desplazado por IU en 10 distritos, particularmente de extracción popular (Ver gráfico 3 y cuadro), en otros 8 por el PPC, en sectores medios y altos, y en dos por el Apra. Se reduce por tanto, en Lima, a un escaso 12^oo.

A nivel Nacional

La situación no es muy distinta a nivel nacional, pese a que la propaganda



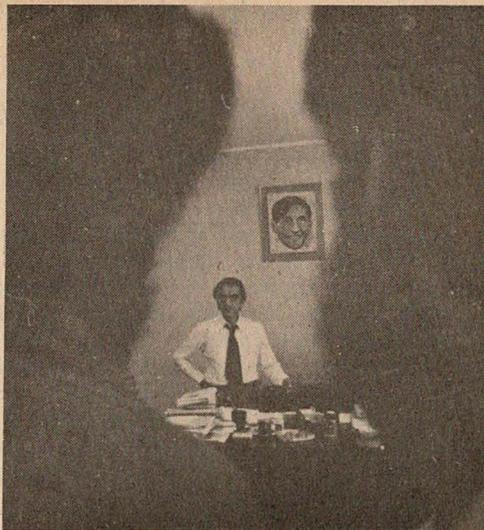
oficial sostiene que al ganar en 45 provincias en el interior del país AP mantiene su respaldo nacional. En el 80, de 146 provincias en que se realizaron las elecciones AP conquistó nada menos que 103, entre ellas 16 de las 25 capitales departamentales que representan el 62% del electorado nacional. En esta oportunidad sólo podría ganar en Chachapoyas en disputa con el Apra. Contra el argumento de las 45 provincias, podemos decir lo siguiente: no se puede igualar todas las provincias a la unidad, sin explicar el significado que esto entraña. Las 45 provincias de AP no corresponden a ninguna de las 30 provincias de mayor densidad poblacional y electoral. No es lo mismo ganar en Tarma, la provincia que tiene más electorado entre las ganadas por AP, que en Lima, ganada por IU. Cincuenta Tarmas hacen una Lima electoralmente hablando, sin contar las diferencias cualitativas en lo político, económico y social, cuyo valor se concentra en las capitales departamentales.

Como bien muestra el gráfico 6, la relación entre votación y número de alcaldes electos no es directa. En el año 80 con el 36% de los votos a nivel nacional AP conquistó el 70% de los municipios; en cambio IU con el 24% de los votos sólo consiguió alrededor del 10%. El número de alcaldes no expresa, pues, necesariamente el respaldo electoral global. De lo que se trata es de conjugar la votación nacional con el número de alcaldes y con el tamaño e importancia de la provincia. Al ocultar esta sencilla relación se engaña premeditadamente a los electores para persuadirlos de lo que no es.

EL CRECIMIENTO DE LA IZQUIERDA

En Lima

Si el gran perdedor de las elecciones fue AP, el políticamente triunfante por los resultados en Lima fue IU. Dicho triunfo con el 35% de los votos recae por primera vez en la historia republicana en un representante político de las clases subalternas; trasciende, igualmente, el ámbito nacional, por cuanto consagra al Dr. Barrantes como el primer alcalde marxista de la historia latinoamericana en una capital de república. En Lima su



Desde el fondo, vino creciendo.

triunfo supera al obtenido el año 78 al igual que su porcentaje nacional. Es notorio el asentamiento electoral en distritos de población mayoritariamente popular (Ver gráfico 3, y cuadro) así como los de mayor densidad electoral (Ver gráfico 4) llegando a acumular hasta la mitad de los votos válidos en cuatro distritos y en diez de ellos con porcentajes superiores al 40%. Se mantiene inamovible en los cinco distritos donde tiene actualmente alcalde, con porcentajes altos (El Agustino, Carabayllo, Comas, Ate, San Martín de Porres), contradiciendo de esta manera, en forma irrefutable, la crítica del ex candidato Bernechea a la gestión municipal de izquierda. Logra, por otro lado, desplazar a AP en siete distritos y en tres a los grupos independientes.

Si bien la concentración del voto izquierdista es mayor en los distritos que bordean la "Lima oficial", es posible notar también el avance en distritos de pequeña burguesía, en franco deterioro económico, situados en lo que podríamos llamar la Lima antigua. Son los casos del Cercado, Rímac, La Victoria. De igual manera hay un avance en distritos sub-urbanos (Lurigancho, Chaclacayo, Puente Piedra) y de sectores medios (Surquillo, San Luis, Barranco, Lince) que permiten apreciar un mapa elec-

toral de Lima con fronteras eminentemente populares.

A Nivel Nacional

A nivel nacional, como en otras oportunidades, el electorado izquierdista es ligeramente menor, pero concentrado preferentemente en el sur y centro del país, especialmente en las zonas serranas. IU logra ganar 8 capitales departamentales, dos más que las actuales, desplazando a AP en Lima, Huancayo, Cuzco y Abancay. Pierde, sin embargo, en Arequipa como en Moquegua, más que por los méritos del Apra y el PPC, por la división de la izquierda en dichas ciudades. La suma de las listas izquierdistas supera a los partidos en mención.

EL TRIUNFO NACIONAL DEL APRA

En Lima

Si bien el partido aprista siempre fue más fuerte en provincias que en Lima, en

esta oportunidad le era políticamente necesario triunfar en la capital de la república. Nunca como en los últimos meses el Apra logró concitar la atención del electorado independiente; sin embargo la línea político-electoral de oposición palaciega y la imagen de un candidato principesco contradecía la historia de lucha y base plebeya de su partido en una ciudad como Lima, cada vez más provinciana y popular.

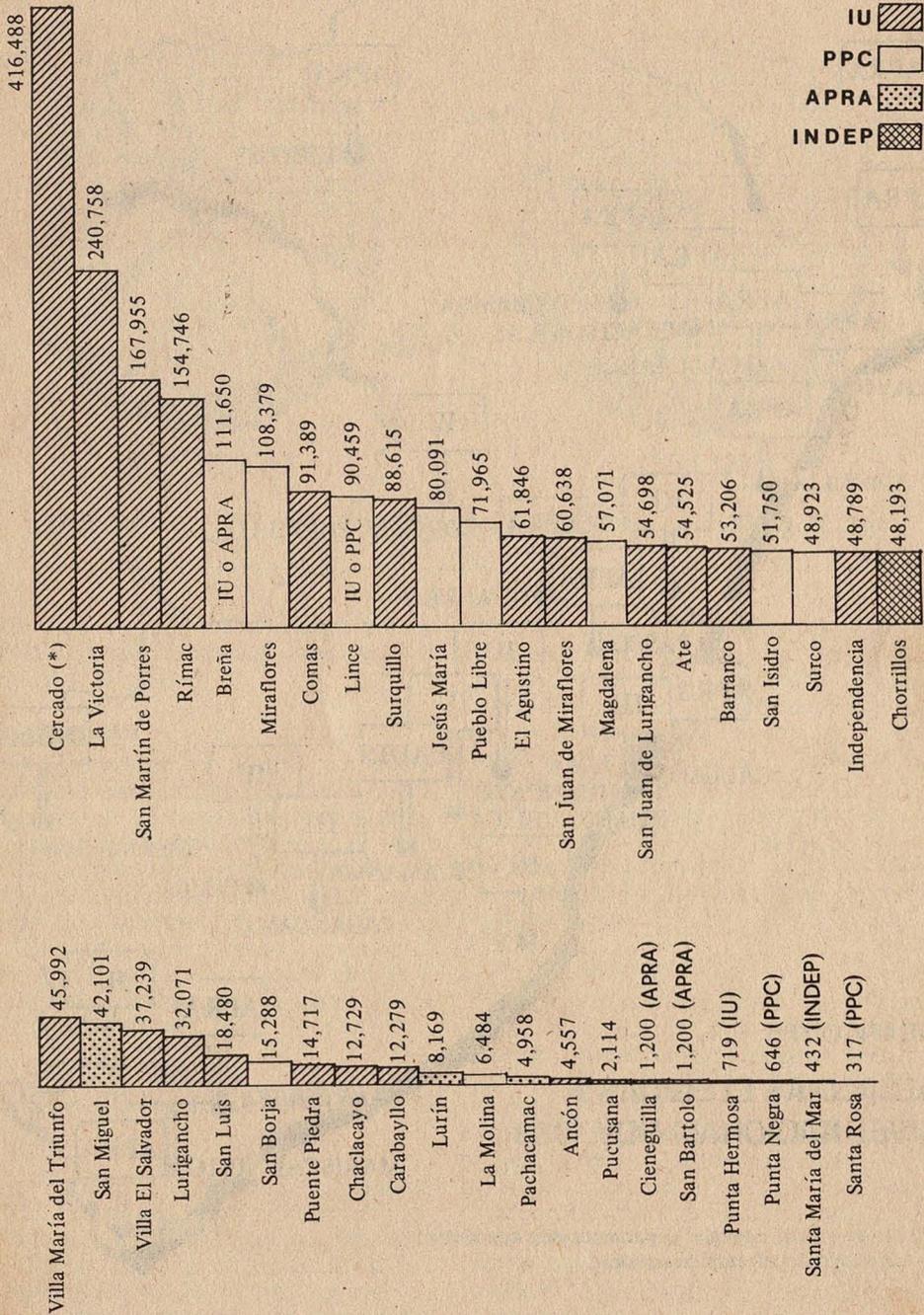
Los resultados electorales no fueron los mejores, especialmente cuando se jugaba a ganador. Como se ve en los gráficos 1 y 2, si bien el Apra incrementa sus porcentajes del 78 y 80, la diferencia es que ahora desde la oposición tenía un momento político propicio para triunfar, como ocurrió a nivel nacional. El 28% limeño no le permite, por otro lado, ganar sino en cinco distritos de poca importancia, salvo el caso de San Miguel. En sectores populares fue superado por IU que no le permitió ganar en uno solo. En los estratos medios y altos fue derrotado por el PPC, ganando sólo en distri-

Anticipando los resultados.



GRAFICO N° 4

**RESULTADOS DISTRICTALES DE LIMA
ORDENADOS SEGUN POBLACION ELECTORAL**



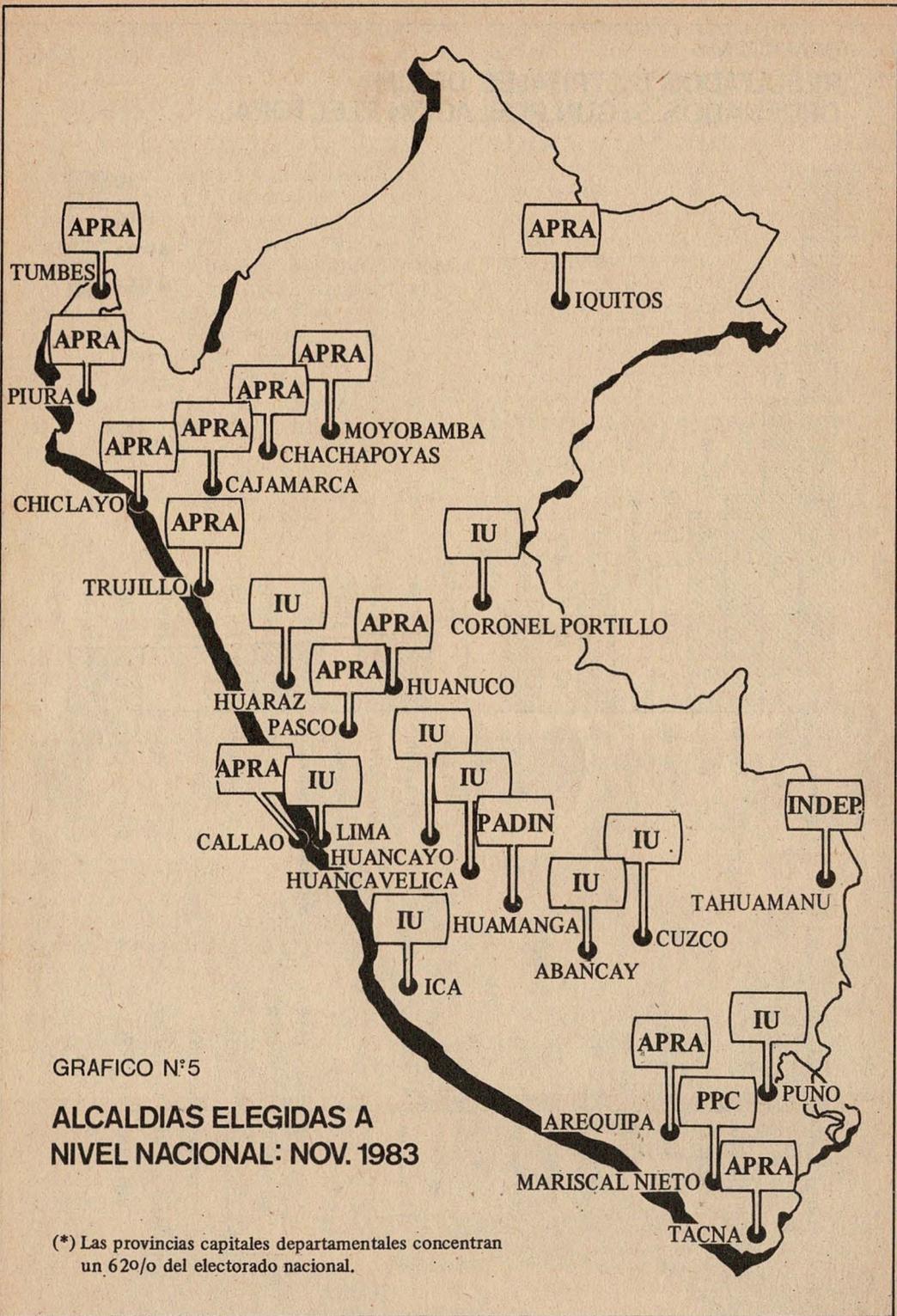


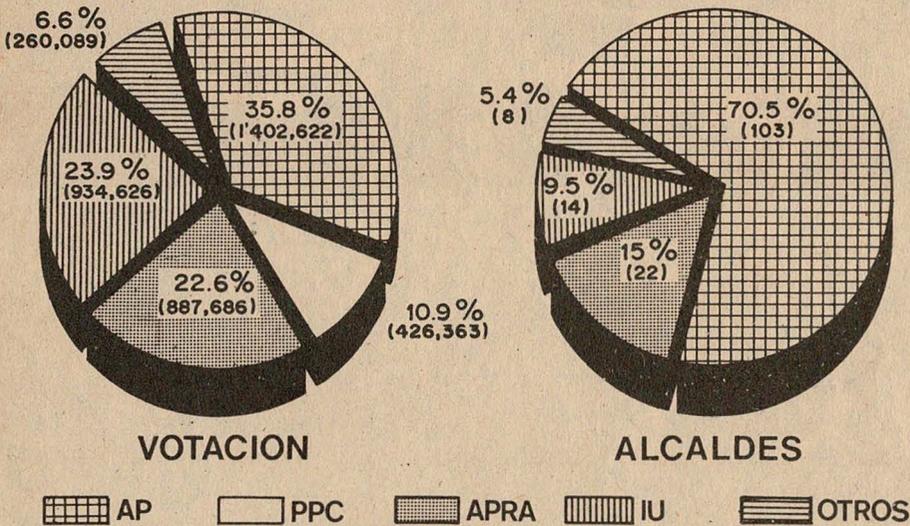
GRAFICO N°5

ALCALDIAS ELEGIDAS A NIVEL NACIONAL: NOV. 1983

(*) Las provincias capitales departamentales concentran un 620/o del electorado nacional.

GRAFICO N°6

1980: RELACION ENTRE VOTACION Y ALCALDES PROVINCIALES ELECTOS



tos sub-urbanos (Lurín, Pachacámac y Cieneguilla) y en Pucusana, a los que se le agrega San Miguel.

A Nivel Nacional

La sub-presencia en Lima contrasta con su mapa electoral nacional. El Apra logra vencer en 13 capitales departamentales, desplazando en 9 de ellas a AP y en una a IU, superando en varias ciudades sus propios porcentajes históricos: son los casos de Arequipa, Tacna, Maynas, Callao. El norte sigue siendo el principal bastión electoral del Apra pero es notoria su actual influencia en la selva y sur del país a costa de AP.

EL PPC: PARTIDO METROPOLITANO

En Lima

Como confirmando aquello de que la burguesía es incapaz de organizar un partido nacional, el PPC, pese al esfuerzo de sus líderes los tres últimos años, no ha podido superar la décima parte de los votos a nivel nacional. En Lima tam-

bién mantiene su mismo nivel porcentual como en el 80, con la diferencia que ahora hay una concentración mayor de votos en sectores medios-altos y altos, que le permiten ganar en 11 distritos, desplazando en ocho de ellos a AP y a un independiente.

Esto nos permite afirmar que así como la izquierda crece en Lima en sectores populares, por intermedio del PPC hay un fortalecimiento del ala más derechista de la burguesía.

A Nivel Nacional

A nivel nacional, fuera de su triunfo en Moquegua, por circunstancias estrictamente legales anteriormente señaladas, en el resto del país sus porcentajes son ínfimos. Al PPC, el partido ideológicamente más orgánico de la burguesía, no le queda sino seguir viviendo a expensas de alianzas en calidad de socio menor y alimentándose de las posibilidades individuales de su líder Bedoya Reyes. El frente burgués con AP es la única oportunidad de tentar un mejor resultado en el mediano plazo. ■



Testimonio de parte

Henry Pease García

Ser protagonista parece ser la secreta ambición de muchos analistas políticos, pero cuando llega la oportunidad es difícil mantener la identidad primigenia. Por eso estas líneas son apenas una reflexión sin distancia, con la emoción de la victoria y el temor de la etapa que se abre. Una gran confianza, sin embargo, mitiga la preocupación por las limitadas funciones de gobierno local que nos esperan. Es la confianza hoy corroborada vitalmente en la capacidad de nuestro pueblo para fijar sus propios términos y su propio tiempo político. Con una condición necesaria: que alentemos y aceptemos el protagonismo popular.

El 13 de noviembre, domingo de la victoria, no podíamos dejar de tener en cuenta la situación de IU el 14 de agosto, desgarrada por la forma en que llegamos al cierre del plazo de inscripción, mezclándose las actitudes antiunitarias, el desorden crónico de un frente todavía en ardua construcción y los manotazos oportunistas dados en muchas planchas electorales. Los resultados en varias provincias indican el fruto del divisionismo y fue paciente, muy largo, el esfuerzo para cicatrizar heridas abiertas al amparo de un proceso que mezcló la constitución de los primeros comités distritales de IU y la elección de candidatos.

La victoria confirma que la unidad multiplica no sólo votos sino fuerza humana esencial; toda resta en este campo divide y atomiza. Con poco esfuerzo la unidad se restablece cuando se hace desde abajo, porque en las bases aún desor-

ganizadas el impulso unitario ha sido indiscutible.

LA ORGANIZACION DE LA CAMPAÑA: ¿SOPLAN NUEVOS VIENTOS?

En esta campaña el eje estuvo puesto en los flamantes comités distritales de IU, donde militantes de partidos y militantes de IU sin partido, mal llamados independientes, desarrollaron quizás un primer esfuerzo de afirmación orgánica del Frente como tal. Un equipo de campaña, formado también por militantes de IU con y sin partido, en el cual se ha aprendido a trabajar juntos sin barreras, se constituyó en el eje dinamizador de las acciones de organización y propaganda, así como en la preparación de actividades y candidatos. Más de cuarenta personas actuando sin pugnas interpartidarias y sin sectarismo, articuladas con

la dirección de IU que integra a todos los partidos.

El impulso unitario era una necesidad de la coyuntura pero era fundamentalmente una demanda desde abajo, desde donde las sutiles distinciones partidarias no pegan y desde donde la pugna de pequeñas ambiciones a la larga se cuestiona y se castiga. No creo que de la noche a la mañana terminen ni la pugna interna ni un estilo de hacer política que algunos no superan. Pero estoy seguro que ese estilo y esa forma de hacer política se alejan cada día más de la voluntad colectiva que va constituyéndose en la masa de los pobres del Perú.

BARRANTES SINTETIZA ESA VOLUNTAD COLECTIVA

Con su estilo sencillo y parsimonioso, con una enorme facilidad para comunicarse con su pueblo, masivamente o en pequeños grupos, Alfonso Barrantes ha alcanzado la talla máxima del líder que ha sabido encarnar no sólo la protesta sino la esperanza popular. Esa identidad que parece partir no sólo de la apariencia sino de su disposición a escuchar, se ha reflejado desde los primeros días de una campaña en la que diariamente hubo contacto con el pueblo y con sus luchas, a la vez que se explicaba lo que IU ofrecía: un programa sí, pero sobre todo una identidad, una manera de hacer democracia desde abajo y no sólo formalmente, una ética alternativa que es parte de la demanda de los que no sólo son explotados sino cotidianamente estafados, en sus expectativas y en sus derechos, incluso por los que se reclaman representantes populares.

En cada mitin, pero particularmente en el del 8 de noviembre, esta identidad y esta talla del liderazgo de Barrantes se mostraron como una evidencia incuestionable, paso necesario para el gran salto adelante. En las masas Barrantes es IU y este frente es el partido de todos, con una esperanza que puede frustrarse pero que es hoy hecho incontrovertible. Toca ahora el salto del líder de masas al Estadista y, más aun, toca ahora entender que el liderazgo revolucionario está más cerca del líder colectivo, con equipo y cultivando nuevos liderazgos genuinamente populares, que del caudillismo tradicional. Allí

está el reto no sólo para Barrantes sino para los dirigentes de IU. Y con perspectiva estratégica en este campo el protagonismo de emergentes dirigentes populares aparece como cuestión medular, vacuna contra el delirio divisorio y el arribismo pequeño burgués.

UN PROGRAMA PARA LIMA Y UN NUEVO ESTILO DE LA IZQUIERDA

Había ya el 14 de agosto un programa municipal, preparado por una comisión de profesionales que trabajaban desde un año antes. Encontré viejos compañeros y nuevos valores, pero sobre todo un estilo de entender la política que a ninguno indujo a presionar por una candidatura ni siquiera de regidor. Pero en los primeros recorridos en las áreas populares pudimos ver que en la preocupación del pueblo lo esencial no era aquello que se ofrecía desde el Municipio. El hambre y la salud, el abandono de la niñez y tras esto el desempleo y la carestía, obsesionan cuando han llegado a ser tan profundos. Una objetiva situación de emergencia en los más pobres nos llevó a preparar un programa de emergencia que aunque no ataca las causas es prioritario porque corresponde con lo más vital de las necesidades populares.

Pero lo programático no estuvo en el centro de la campaña, en parte porque las campañas electorales son esencial-

Con su estilo sencillo y parsimonioso, con una enorme facilidad para comunicarse con su pueblo... Alfonso Barrantes ha alcanzado la talla máxima del líder que ha sabido encarnar no sólo la protesta sino la esperanza popular.



La revelación de un líder.

mente un juego de imágenes gruesas y en parte porque los otros no querían debatir sobre programas y los debates no llegaban a la gran masa popular. La protesta popular era un hecho, no sólo un objetivo ideológico o político, y la esperanza partía de una identidad que IU podía encarnar gracias a la cotidiana presencia de sus cuadros en medio de ese pueblo. Esto es más sencillo cuando se elige municipios en vez de parlamentarios.

Aquí se expresa el intento de IU de mostrar el rostro maduro no sólo de Barrientes sino de sus propuestas. El abandono de perspectivas erróneas donde lo revolucionario se identificaba con imposición, con gritería, con fuerza más que con consenso. En un pueblo cargado de dolor y generoso en la respuesta no sólo las referencias poéticas tan caras a Barrientes sino las consignas en defensa de la vida y de la patria adquirieron sentido profundo. Se ha ido reemplazando la radicalidad ideológica propia de los intelectuales, con su enorme e incomprensible bagaje doctrinario, por la radicalidad

vital de la lucha popular cotidiana, identidad que nace de la práctica más que de la deformación doctrinaria, identidad que por ser inteligible es más propia del compromiso solidario con este pueblo concreto. Ciertamente no habrá que desdeñar los aportes teóricos ni el debate ideológico, pero en la izquierda, con diversos matices, se va entendiendo la teoría como tal más que como fe o como absoluto y es el pueblo, cada día más protagonista, el que llena ese espacio. Todo esto viene de lejos y es recogido en esta campaña; tiene mucho que ver con una manera de revalorar y también de reconceptualizar la democracia y la política.

Es que en un contexto artificialmente polarizado en torno a las acciones de Sendero Luminoso, la conciencia popular no se ha dejado engatuzar por el esfuerzo del oficialismo y del APRA para identificar a Sendero con la Izquierda Unida. Hechos reiteradamente no sólo los deslindes ideológicos sino la diferencia esencial con la práctica de masas de

la IU, es evidente que en este país lo democrático no es ya bandera fácilmente apropiable por los dueños del Perú. Aquí como en otras partes el pueblo mide la democracia más allá del voto, en su vida cotidiana, pero no por eso deja de esperar en lo que el voto significa. La validez de esta perspectiva tiene mucho que hacer con la lealtad que esta izquierda triunfante demuestre en los próximos años: encerrarse en la escena oficial o en cualquier burocracia municipal y dejar de lado una real política de masas, sería no sólo suicida sino un llamado más a la desesperanza democrática que a diario construye el oficialismo.

UNA CAMPAÑA CONTRA TODO

A la democracia liberal se le critica la esencia de desigualdad material en que se asienta. Una candidatura contestataria de este orden de dominación tendrá pues una limitada capacidad de acceso a los recursos económicos y de poder que entran en juego en una campaña electoral. En el capitalismo avanzado de occidente se han ido creando mecanismos que tienden a hacer más igualitarios a los competidores, porque, entre otras cosas, se trata de sociedades de abundancia. No es obviamente nuestro caso. Esto no podía dejar de reflejarse en la presencia de IU en la televisión y la radio, así como en el comportamiento ge-

neral de los medios de comunicación hacia uno u otro candidato, según las opciones fundamentales que representasen.

Podemos afirmar que lo recaudado y gastado por IU no llega al 10% de lo que ha invertido cada uno de los tres candidatos "grandes" en propaganda y difusión. Esto a pesar de los bonos, eventos y contribuciones personales que incluyen letras de profesionales o empleados que no podemos aportar suma importante sino endeudándonos. La respuesta ha sido enorme y generosa, si consideramos la situación que vivimos. Pero todo resulta poco ante lo que cuestan, por ejemplo, 30 segundos de un spot de TV. Y sin embargo había que enfrentar la propaganda negra que primero desde el oficialismo y luego desde el partido aprista procuraba identificar la imagen de IU con la destrucción y el terror, con el peligro para "la democracia".

Con buena parte de los grandes medios de comunicación a su favor el oficialismo recurrió a toda suerte de propaganda negra. El propio Presidente del JNE tuvo que reconocer que el primer spot era una ilegal identificación de IU con Sendero Luminoso, pues allí se usaba explícitamente un letrero de IU. Si bien se cortó ese aviso, fue reemplazado por otro que subliminalmente afectaba al símbolo escogido por IU (una ban-

El hambre, la salud, el desempleo, la falta de techo, obsesionan a la gente.





Un nuevo balcón para la historia.

dera) pretendiendo confundirla con el símbolo patrio, supuestamente defendido por aquellos que han entregado nuestros recursos naturales y mucho de la capacidad de decisión del Estado peruano a los intereses transnacionales. En los últimos días la campaña macartista no tuvo límites en su esfuerzo por hacer de la mentira y el confusionismo un arma política. Por supuesto, tiene que reconocerse que hubo medios y medios, y programas y programas*.

IU ha podido responder, contratando tres espacios en un solo canal de TV, con poquísimos avisos en radio y TV pero haciendo uso de todo espacio cedido y de la movilización directa de sus militantes y simpatizantes, buscando el diálogo cara a cara con el pueblo que, ciertamente, ya sabe distinguir entre las imágenes a sueldo que usan los poderosos y la realidad de los que defienden su causa a pesar de errores y defectos. IU ha vencido con limpieza y mucho esfuerzo, a partir de los indiscutibles méritos de

Alfonso Barrantes en cada presentación en la plaza pública o en la TV y con el concurso de muchos peruanos que se la jugaron en esta campaña dándolo todo.

También el JNE puso su cuota de confusión con una cédula en la que indebidamente incluyó símbolos de partidos que por integrarse en la alianza que es IU no participaban en las elecciones con sus símbolos. Muchos votos viciados provienen de esta cédula, que además tiene otros defectos, afectando a IU más que a ninguna otra fuerza. El peso de este error, que se podrá evaluar más adelante, afecta sobre todo a provincias donde la capacitación para el voto fue menor. Sin ir muy lejos, y antes de los resultados oficiales, podemos decir que sólo en Barranco, donde se gana por un estrecho margen de 34 votos, ha habido más de 500 votos nulos, que fueron observados por nuestros personeros dado que se había marcado el símbolo de los partidos integrantes de IU.

Por todo esto podemos afirmar que estas elecciones dan elementos para repensar lo que significa la igualdad en un proceso electoral; se requiere correcciones de fondo para que no se burle la voluntad popular y hay que reiterar la exigencia de iguales condiciones entre candidatos, no sólo formalmente. Sin desconocer la importancia de los grandes medios de comunicación —recuérdese sino el impacto de Intercampus—, el triunfo de IU se ha ganado en las calles, con mítines distritales impresionantes en tamaño y fervor que, sin embargo, ninguno de los diarios tradicionales destacó. El indescriptible mitin del 8 de Noviembre selló la victoria popular. A partir de ese momento el susto de la derecha, la desesperación de todo el oficialismo no pudieron sino demostrar que era evidente el apoyo popular a IU y la identificación de Alfonso Barrantes con las masas. Responsable y humilde, a tono con el modo de ser de nuestro pueblo, Alfonso asumió el reto, lo encarnó y fijó los parámetros de la opción democrática, popular y nacionalista que IU representa,

(*) No pretendo aquí un recuento exhaustivo que se merecen especialmente los medios de comunicación que se jugaron generosamente por nosotros o que simplemente trataron de informar con verdad de nuestra campaña. Habrá ocasión de hacerlo próximamente.

IU es y tiene que ser un frente amplio donde tenemos cristianos y no cristianos, marxistas y no marxistas, socialistas y comunistas, es decir, una pluralidad de identidades ideológicas y de opciones de vida.

como esfuerzo de construcción del poder popular en camino a un socialismo de creación propia.

Ese mitin tendrá que ser evaluado, recordando que su organización corrió a cargo de los Comités Distritales —donde aprendimos a trabajar unitariamente— y recordando que esa unidad que encarna IU es condición de madurez a la vez que reclamo constante de las masas. La unidad ha logrado hacer de IU una fuerza que es alternativa. El reto actual es dotar de organicidad al Frente, asegurar que sea penetrado por la vitalidad de la organización popular, que con disciplina se asegure la eficacia necesaria no sólo para gobernar la ciudad sino para hacer de este Frente una fuerza democrática de transformación social, es decir fuerza que se apoya en la participación protagónica de las mayorías y en la conducción democrática de IU.

INTERROGANTES Y ELEMENTOS DE UN NUEVO PERIODO

El triunfo electoral, pero sobre todo la comprobada identidad popular de IU, abre las puertas de un nuevo período en el proceso político peruano. Hoy es la alegría sencilla del pueblo la que se muestra, pero habrá que asegurar que tanto IU como los gobiernos locales que asume respondan a la enorme expectativa existente. Es posible a condición de continuar férreamente unidos por más errores que cometamos. Pero es obvio que vienen tiempos difíciles en los cua-

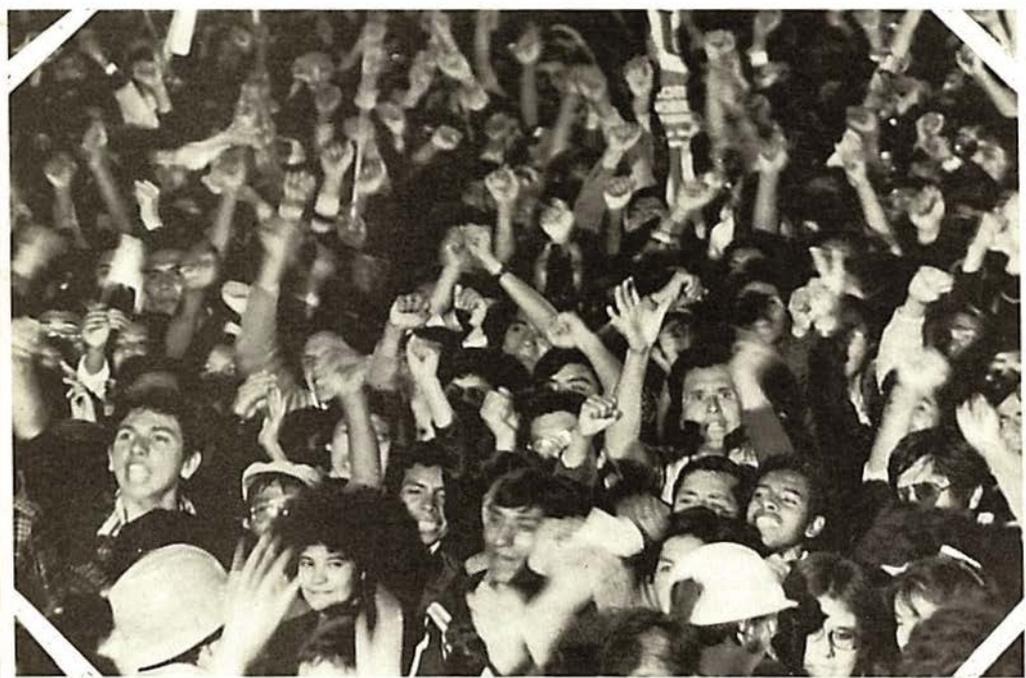
les se tramará en todo lo posible nuestra gestión municipal, se desarrollará por parte del oficialismo esa terca decisión de situar polarmente la escena política entre supuestos demócratas —que no escuchan las demandas populares— y “comunistas” que —como siempre en este uso confusionista de las imágenes— son para ellos todos los que aspiran a una transformación sustantiva de esta sociedad, por más distingos que se hagan de este lado.

IU es y tiene que ser un frente amplio donde tenemos cristianos y no cristianos, marxistas y no marxistas, socialistas y comunistas, es decir, una pluralidad de identidades ideológicas y de opciones de vida, que tienen en común un programa democrático que se encamina a una sociedad en la que por creación propia socialismo y democracia resultan elementos unidos indestructiblemente por la opción popular que parte de los pobres del Perú y convoca a todos los peruanos para defender la vida humana y la Patria, entendiendo que esta defensa es punto de partida indelible de la transformación sustantiva de esta sociedad, hacia una democracia cualitativamente superior, igualitaria y basada en la erradicación de toda forma de explotación y dominio por parte de las minorías.

Ha sido un reto y un privilegio dirigir esta campaña electoral, como lo será secundar a Alfonso Barrantes en la alcaldía de Lima. Sirvan estas líneas para insistir en que es un error afirmar o buscar mérito individual alguno de organizador o conductor cuando lo ocurrido es parte de un proceso colectivo que ha madurado. No hay mesianismo posible ni deseable cuando se constata el papel jugado directamente por las masas y por tantos militantes. Aceptar ese halago sería pretender que una orquesta que acierta en cada instrumento por estructural coincidencia, debe al que la dirige algo más que la coordinación de voluntades entregadas sin límite. Por eso, esa dirección fue un privilegio, un aprendizaje democrático que sólo motiva una deuda profunda por parte de quien circunstancialmente tuvo ese rol de apoyo al líder de IU y a su dirección nacional, en la que los partidos han reafirmado su voluntad de conducción unitaria. ■

LAS FOTOS DE LA CAMPAÑA

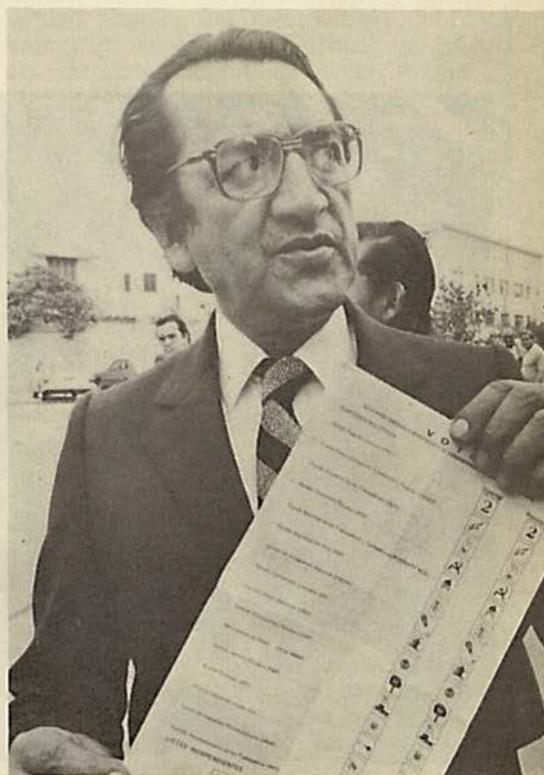
Fotos: Carlos Domínguez





1

2



¿Qué estaban cocinando?

- 1) Según la TV oficial, entre estas dos banderas había que elegir.
- 2) Complicada cédula: demasiada izquierda que no corría la carrera electoral.
- 3) El soltero candidato.
- 4) Parrillada pro fondos en Comas: a la izquierda Arnulfo Medina, alcalde reelecto.



**LAS FOTOS
DE LA
CAMPAÑA**

La tarde triste

Barrantes asiste al entierro de su tía: "Era como mi madre".





Alfonso Grados y Alfonso Barrantes aguardan su ingreso al debate televisado de Inter-Campus. Para muchos, el segundo Alfonso empezó a ganar en esa ocasión.

Amiel y Barrantes en plena sesión de maquillaje. El despinte de uno vendría después.



**Campus
de batalla**

UNMSM-CELO



Estimado tocayo, las cosas son así.

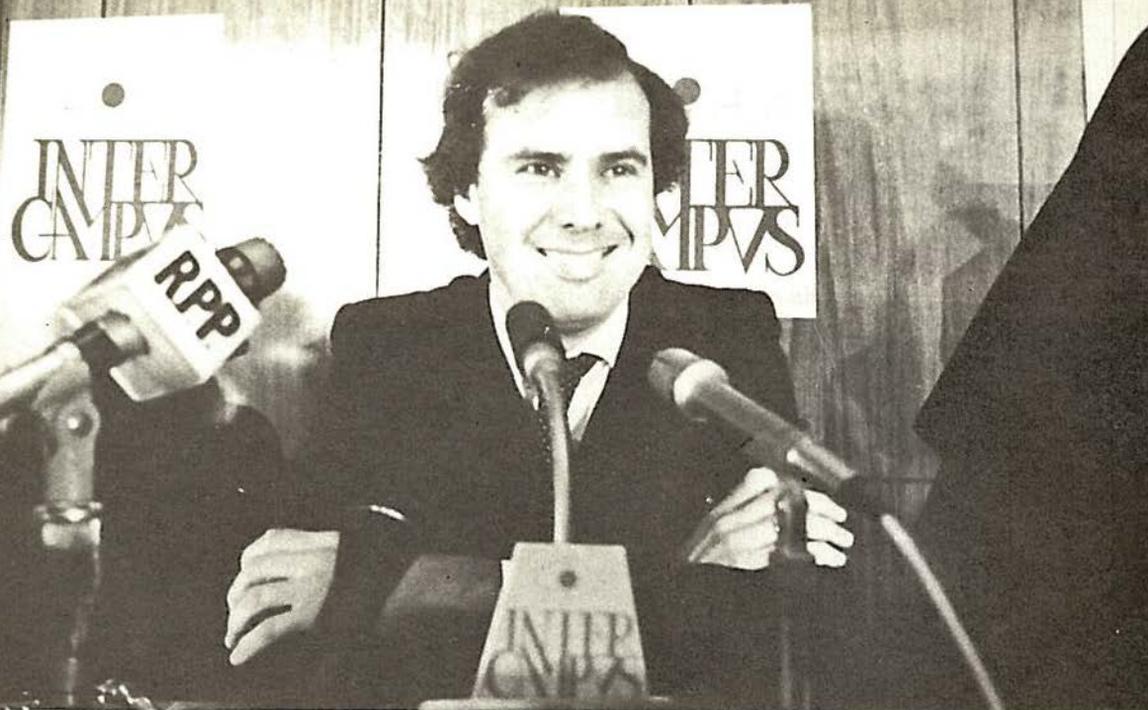
Campus de batalla

A mí, las cifras.



Los bajos serán los primeros.





Primerísimo en las encuestas, el alto joven comenzó a empequeñecer.

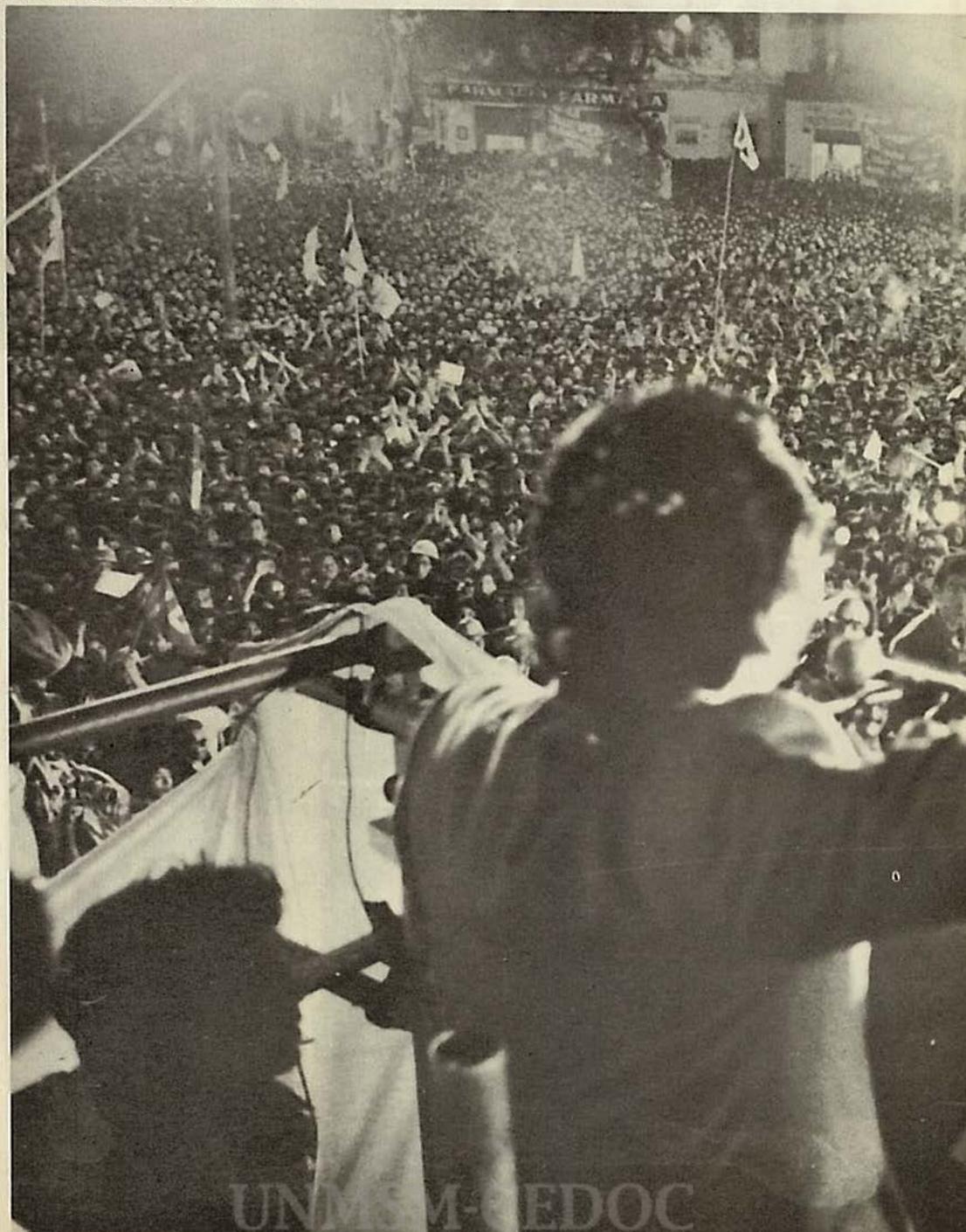
El joven



El Cristo de Luren, no votó esta vez.

Martes 8, avenida Grau

El mitin que pocos podrán olvidar.



UNMSM-CEDOC

**LAS FOTOS
DE LA
CAMPAÑA**



UNMSM C. DOC

Martes 8,
avenida Grau



*La palabra
de Henry
Pease.*

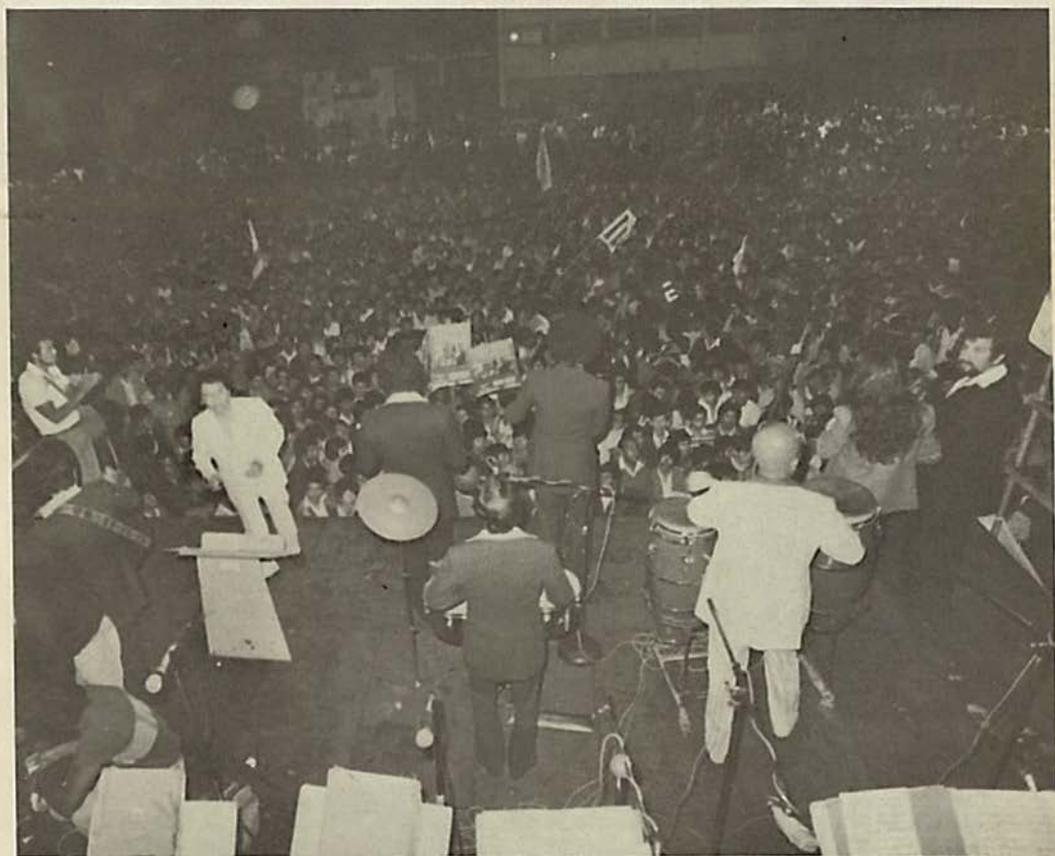


**LAS FOTOS
DE LA
CAMPAÑA**



Hoy más que antes...

Mitin, segundo capítulo: la salsa de Beto Villena.



El día de los dedos rojos



Poco antes de la tinta indeleble, en la cola de votación.



Y así fue.

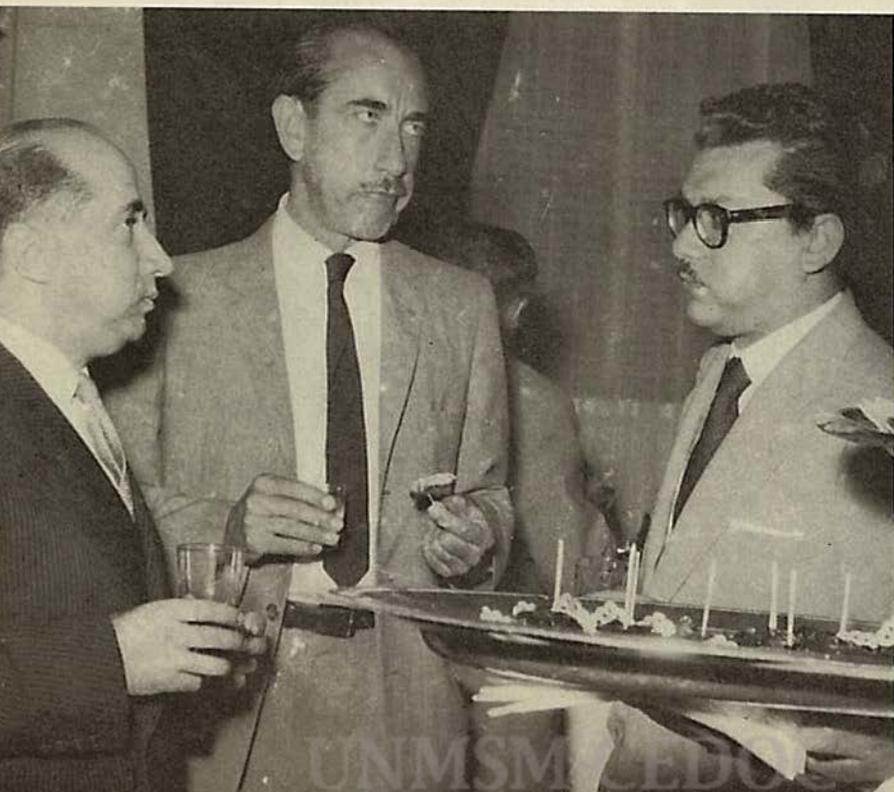


El grupo menudo

Pancho Diez Canseco y Enrique León Velarde: los mini-porcentajes vendrían después.



El niño Pancho Diez Canseco con el "Cachorro" Seoane (1956).



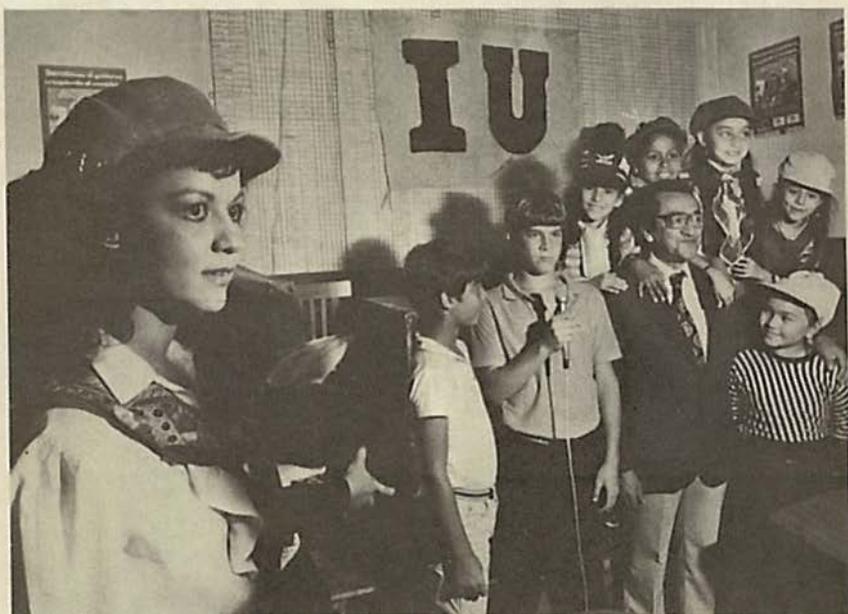
¿Foto premonitoria? Alfonso Grados Bertorini, Presidente de la Federación de Periodistas del Perú, en nutrido coloquio con Andrés Townsend y "Chupito" Ortiz de Zevallos. Año 1962.

Un futuro para recordar

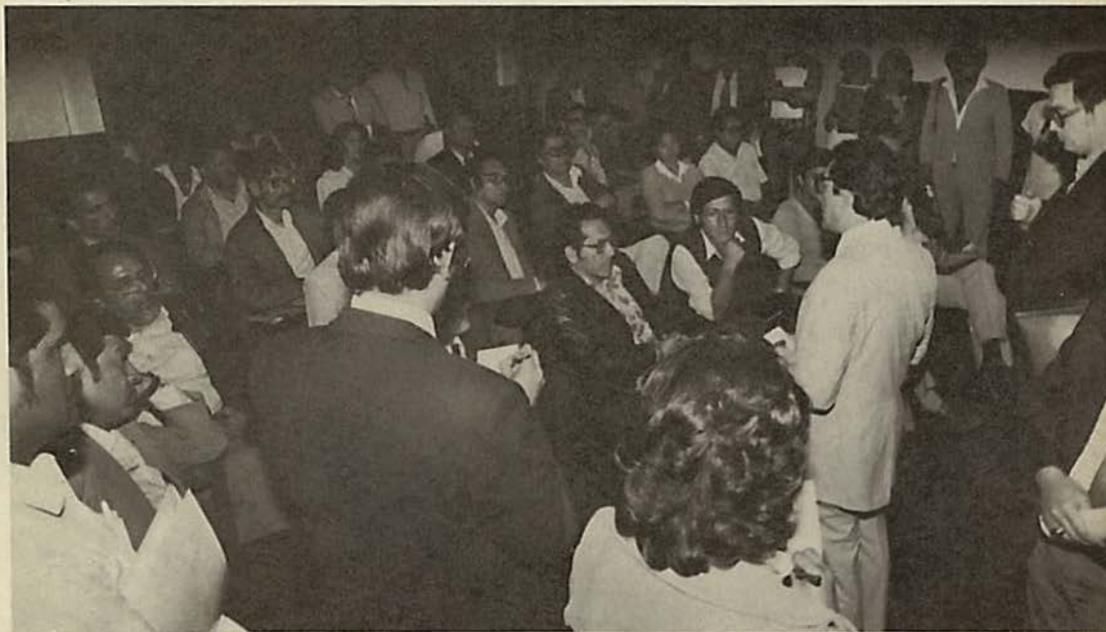
Armando Villanueva: uno de los primeros en felicitar a Barrantes Lingán.



*Yola Polastri
y los niños:
ellos, los únicos
privilegiados.*



*Reunión con
los electos
alcaldes y
concejales: un
llamado a la
honestidad.*





COMPAÑERO ALCALDE

José María Salcedo
Fotos: Carlos Domínguez

Si nunca fue demasiado fácil entrevistar al doctor Alfonso Barrantes Lingán, puede comprenderse lo que significa hacerlo con el alcalde Alfonso Barrantes Lingán. Tumultos lo aguardan en su despacho de la Avenida Grau, donde funciona el cuartel general de Izquierda Unida. Verdaderas muchedumbres se apretujan en la puerta de entrada: hay comisiones de trabajadores, delegaciones de los distritos, toda clase de periodistas, funcionarios del Estado, entusiastas curiosos que quieren, aunque sea, ver un poco de cerca al doctor.

Esta es una entrevista con el doctor pero algo más. Incluye recuerdos viejos y más recientes como si la historia de la gente se infiltrara tenazmente y el pasado cobrara absoluta actualidad.

Una entrevista y algo más.



Palacio del Sancochado, miércoles 16 de noviembre de 1983, 14.15 horas: el doctor Alfonso Barrantes Lingán ha evadido este mediodía el asedio increíble del local de Izquierda Unida de la Avenida Grau. Se sienta a la cabecera de esta mesa, otros piden gines y chilcanos pero él, simplemente, una leve copita de pisco. Un minuto antes, el dueño del establecimiento, ha mentido benévolamente y con toda sinceridad: "por supuesto doctor, su mesa está reservada, cómo no va a haber mesa para usted".

Palacio del Sancochado, cuatro de abril de 1983, 14.45 horas: el doctor Alfonso Barrantes Lingán acaba de voltear la cabeza y mira hacia unos andamios, doscientos metros más allá, en la avenida 28 de julio: sí, ya pronto inaugurarán el monumento de la ciudad de Lima a José Carlos Mariátegui. Luego se ha deshecho suavemente de la servilleta blanca, ha contemplado por última vez la hoja verde pálido de la inmensa col y los restos de yuca y ha salido en busca de su automóvil. Es el carrito "quemadito" y está atrapado entre Toyotas y Datsuns mucho más satisfechos y agresivos. Como están las cosas, el "quemadito" no podrá salir. Entonces, el doctor Alfonso Barrantes Lingán ha regresado al Palacio y ha preguntado sin alzar demasiado la voz: "A ver, pues, cómo salgo de acá". Y el dueño del Palacio se ha detenido en seco al medio justo del comedor de mesas azules y manteles blancos, ha oteado a los comensales y alzando la voz, ha preguntado: "Por favor, señores, quién no deja salir al futuro alcalde de Lima". Ni en abril ni ahora, en el Palacio del Sancochado, es candidato el doctor Alfonso Barrantes Lingán. En abril no quería y este periodista no le pudo arrancar la novedad, mientras otros arreciaban en precandidaturas, rumores y lanzamientos. Ahora, ya es tarde. Ya tampoco es candidato, ya ganó. El doctor Alfonso Barrantes Lingán ya sabe que el destino lo manda de Palacio en Palacio: del Palacio del Sancochado, al Palacio Municipal.

— ¿Cómo hay que llamarlo a partir de ahora al doctor Alfonso Barrantes Lingán? ¿Señor Alcalde, compañero alcalde?

— Compañero alcalde, pues. Eso corresponde más a lo que yo represento y



Barrantes en San Marcos: un estudiante de Derecho, que casi se cae a la pileta.

expresa más adecuadamente el espíritu de fraternidad que tiene que existir entre quienes generosamente decidieron que yo fuera el alcalde.

— ¿No va a haber un pequeño problema de protocolo en la Municipalidad de Lima, por ese tipo de tratamiento?

— No, el protocolo no cuenta, porque más allá del protocolo está la voluntad popular. Y, por consiguiente, yo me sentiré muy satisfecho de que todos me digan compañero alcalde.

— El domingo en la noche, cuando habló usted en la avenida Grau, la gente se electrizó con el recuerdo que hizo de su madre. ¿Estuvo su madre presente durante la campaña electoral?

— Efectivamente, es una vivencia permanente de mi madre, de mi padre y de todos aquellos que forman parte de la familia. Por razones naturales, dejaron de existir materialmente pero constituyen la riqueza espiritual de toda la familia. Yo hice mención a mi madre, porque era el mejor reconocimiento a quien desde las épocas de la niñez supo enseñarme, con

el sentido cristiano que tenía, a amar al prójimo y a combatir la desigualdad, la injusticia. Y yo creo que el pueblo entendió ese sentimiento y por eso lo respaldó con un aplauso muy sincero, muy fraterno, muy espiritual.

— *Se ha observado en muchos de los discursos de su campaña que ha aludido a citas bíblicas y alguna vez ha contado usted escenas de su infancia en San Miguel, cuando su familia tenía un pequeño santuario en la casa.*

— Todavía hay imágenes muy hermosas en la casa y hay una pequeña habitación que constituye el oratorio de la familia. Y ocasiones en que se rezaban las novenas, o algunas ceremonias; por las noches a mi casa iban las amistades y después de cumplir con ese rito religioso escuchaba yo referencias, narraciones ligadas al sentido religioso y a esa permanente lucha entre el bien y el mal. Incluso algunas de esas narraciones un poco dramáticas y patéticas que son las que mantengo hasta ahora y que generan esa suer-

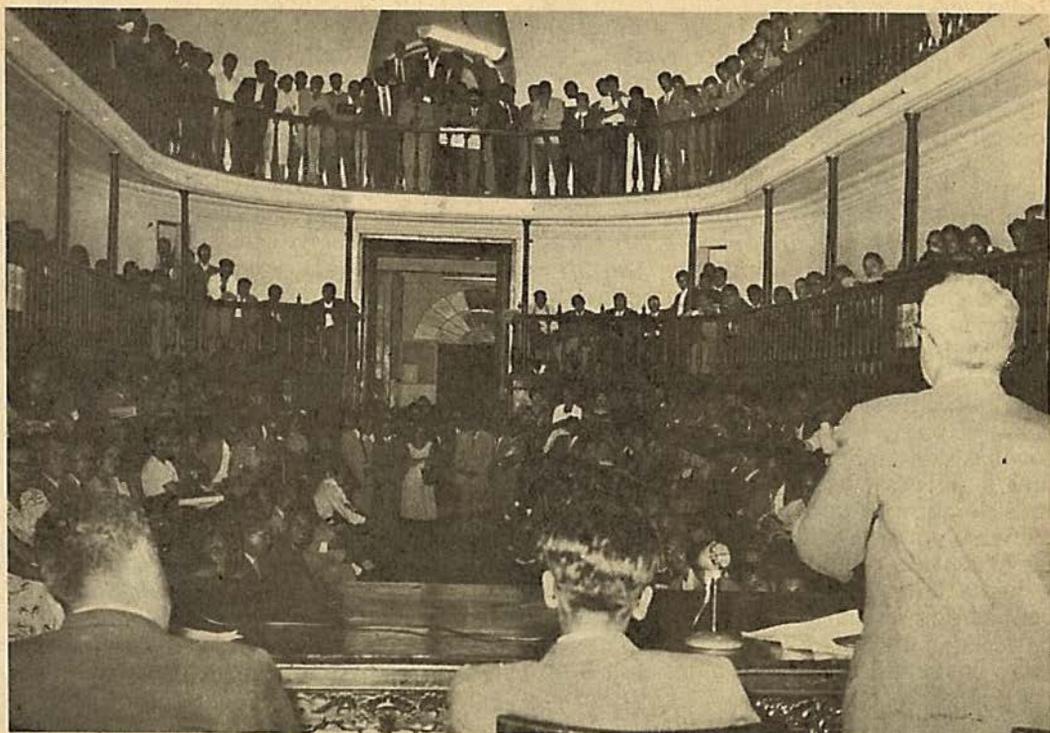
te de temor metafísico que tengo por las cosas ignotas, por las cosas desconocidas. Y yo entiendo perfectamente, por esa experiencia de la niñez y la juventud, cuán certera es la tesis mariateguista de que la política también es una manera de ser religioso. Y que lo importante es la autenticidad con que uno sea, en uno u otro terreno, pero que la religión, hasta por su etimología, es una manera de ligar a la gente en la defensa y en la difusión de una causa. Y para nosotros la política es la difusión del ideal socialista, es la identificación con la causa de los pobres y por consiguiente es el esfuerzo tesonero, responsable, silencioso, sin altanerías ni arrogancias por lograr la —como diría Marx— humanización del hombre.

— *La noche del mitin había mucho de espíritu religioso en la masa de la avenida Grau. Comparando con el mitin del ochenta, ¿cómo sintió su vinculación con esa masa y la de hace pocos días?*

— Había ahora mucho mayor identificación, muchísimo mayor fervor y sobre

En el patio de la vieja casona: Luis Alberto Sánchez era el Rector y Alfonso Barrantes el Presidente de la Federación Universitaria.





Salón de Grados: Barrantes (de espaldas) ya estaba a la izquierda de Luis Alberto Sánchez. La separación del Apra vendría poco después.

todo se advertía lo que sigo advirtiendo después del mitin en toda ocasión que me encuentro con las personas, un verdadero reverdecimiento de la esperanza popular. Y no es porque crean que yo voy a resolver todos los problemas, sino porque consideran que conmigo van a luchar organizadamente todos los sectores populares, buscando la solución de los problemas. Es decir, la esperanza convertida en capacidad creadora para resolver los problemas.

— ¿Cómo se sintió el doctor Barrantes en esos largos minutos en los que no podía comenzar a hablar?

— Eso, pudiendo haber generado en mí un sentimiento de vanidad por ese aplauso, esa entrega, ese vocear de mi nombre, generó un sentimiento de humildad. Y me acordé de un camarada que en Villa El Salvador supo decir que la humildad no debe separarse de la conducta política de los revolucionarios, porque hay que darse cuenta que la grandeza sólo corresponde a nuestro pueblo. Y por eso es que esa noche veía una muestra de identificación entre esa gran masa y yo, iden-

tificación de tipo hasta familiar. Había una coincidencia espiritual cuya riqueza es superior a la riqueza inmensa de los impíos pero que en el caso de los pobres servirá como fuerza que ha de gravitar para avanzar en este largo y difícil camino que algún día culminará logrando que la alegría que hoy inauguramos tenga niveles de plenitud.

Avenida Grau, mitin de Izquierda Unida, martes ocho de noviembre de 1983, 20.00 horas: al doctor Alfonso Barrantes Lingán no lo dejan hablar.

Era como las estaciones de Semana Santa cuando el doctor se acercaba a la tribuna, parado en una camioneta. Luego vino la abrumadora ovación, los gritos una y otra vez, las banderas tremolantes, el casi brutal asedio de las cámaras de la televisión. Y, ahora, no lo dejan hablar.

“El hombre. . .” No más puede decir el doctor Alfonso Barrantes Lingán, no lo dejan terminar de citar a José Martí. “El hombre”, y más aplausos, más gritos, más devoción. “El hombre. . .” y otra vez. “El hombre verdadero. . .” esta vez,

verdaderamente, un poco más.

"Déjenlo hablar al doctor" grita uno, más alejado de la tribuna. "Sí, déjenlo hablar al compañero", lo secundan. Pero otro corrige: "no compañero, no se puede, no se puede, está llorando el compañero Alfonso Barrantes Lingán". Sí, los dioses también lloraban, pero en este caso no era verdad.

Club San Miguel, fiesta de Izquierda Unida, después del debate de "InterCampus": aquí fue que lloró el doctor Alfonso Barrantes Lingán. Ha entrado con las justas el doctor Alfonso Barrantes Lingán, le han hecho penosamente un callejón humano para que el hombre pueda pasar. Beto Villena y su orquesta se han como paralizado, un bongó nomás se ha quedado solitario a medio camino en plena salsa del tiburón, mientras el doctor Alfonso Barrantes Lingán atraviesa a duras penas el callejón.

Y al final de las irregulares paralelas humanas, unas muchachas le sonrían. Son paisanas de San Miguel de Cajamarca, la tierra del doctor, y llevan un inmenso pergamino. Es un pergamino provinciano, un pergamino solemne pero con un toque de inocencia. Lleva inscrita una sentencia que emociona al doctor: cuando los impíos gobiernan todo es tristeza, pero cuando lleguen los justos, habrá empezado la alegría del pueblo.

El doctor lo recibe en sus manos, mira distantemente a través de sus anteojos y recuerda los años cuarenta —hace tanto, tan poco tiempo— y el oratorio de su madre en la sanmiguelina casa familiar. Impíos contra justos, así era todo en el fondo, más allá de cualquier complica-

Y me acordé de un camarada que en Villa El Salvador supo decir que la humildad no debe separarse de la conducta política de los revolucionarios, porque hay que darse cuenta que la grandeza sólo corresponde a nuestro pueblo.



Oiga Ud. Alfonso, dónde va, parece decir el Rector Luis Alberto Sánchez.

ción. Impíos contra justos y un silencio, tierno "Viva San Miguel", hermanos sanmiguelinos, madre, casa, barrio de La Cantora. Y fue así que esa noche lloró el doctor Alfonso Barrantes Lingán.

— ¿En esa identificación no hay también una parte de identificación física con Alfonso Barrantes Lingán? ¿Quién era el principal rival de Alfonso Barrantes Lingán? Era un muchacho de un metro noventa, de pelo rubio, etcétera.

— Yo creo más bien que es la identificación con un provinciano pobre que vino y que a base de un esfuerzo, una dedicación y una perseverancia supo ser la expresión de la rebeldía, de la insurgencia provinciana.

— Pero, ¿Barnechea también es provinciano, no?

— Claro, pero hay provincianos y provincianos. Yo procedo de un sector provinciano pobre. Durante el ejercicio profesional he mantenido vinculación con los sectores pobres que son víctimas de la injusticia expresada a través de los malos jueces y de las cada vez más caras ho-

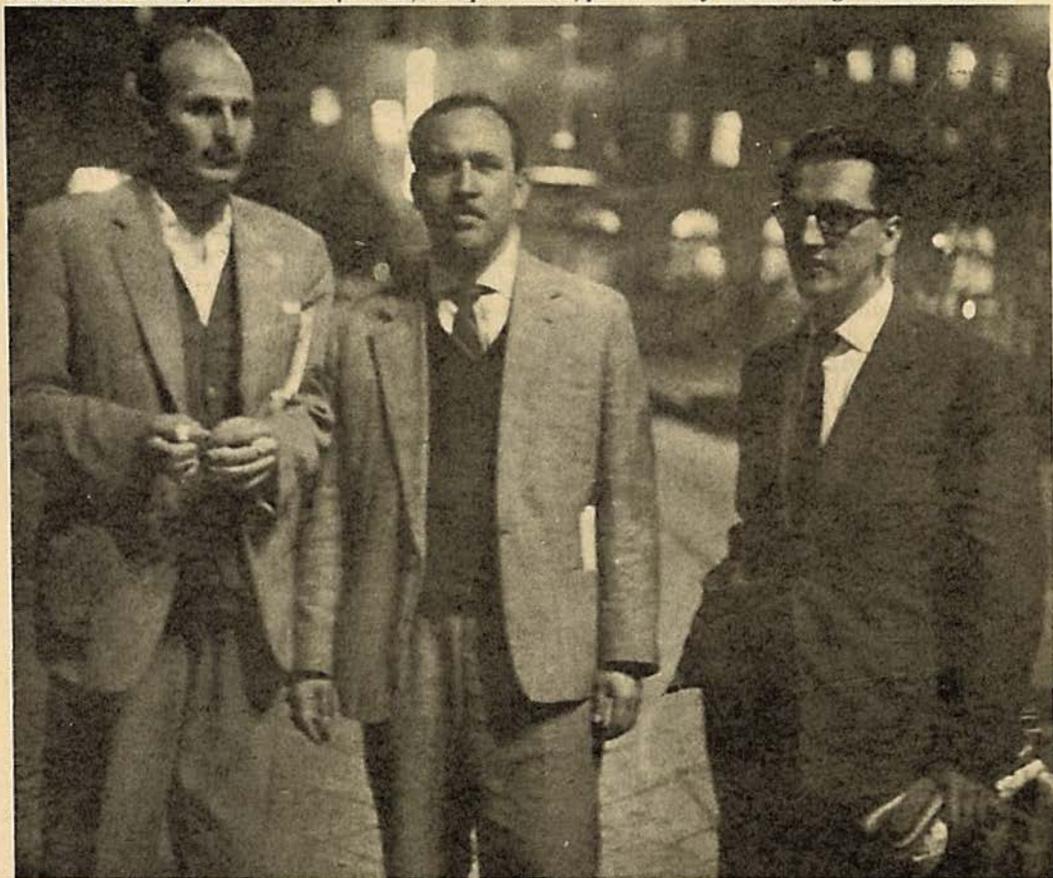
jas de papel sellado y a lo largo de esta vida política la vinculación con los sectores populares ha sido permanente. Yo no me he acercado a ellos con ocasión de un proceso electoral. Mi identificación es anterior a cualquier comicio y se mantendrá después de cualquier comicio. El pueblo tiene una capacidad intuitiva que lo hace descubrir dónde está la consecuencia, dónde está la honestidad, dónde está la lealtad para con él y lo sabe diferenciar de la farsa, de la pose, de lo artificioso. Después de esa victoria me siento mucho más identificado con el sector popular. Y por eso es que no obstante la enorme responsabilidad que supone ser alcalde de Lima, yo creo que la podré sobrellevar porque el pueblo se ha hecho cargo de esa responsabilidad y con el pueblo vamos a seguir sin fatiga trabajando, combatiendo y creando.

— *¿En qué momento de la campaña electoral se dio cuenta el candidato Barrantes que había ganado las elecciones o que iba a ganar las elecciones?*

— Es muy difícil precisar un momento. Lo que sucede es que fueron varias las circunstancias que me permitieron percibir en el pueblo el advenimiento de un espíritu victorioso que me fue otorgando seguridad. Y cuando yo en las presentaciones por televisión y en las entrevistas periodísticas afirmo que voy a ganar yo no estaba haciendo una afirmación petulante y triunfalista, sino que me estaba haciendo cargo de un estado de conciencia, de un sentimiento y de un aliento espiritual que lo respiraba cada vez que tomaba contacto con los sectores populares.

— *Algunos dicen que para ganar hay que tener ambición de ganar o que para*

Plaza San Martín, 1957: a la izquierda, Campos Lama, proverbial y eterno dirigente estudiantil.





1960: Un brindis con Chou En Lai.

ser político hay que tener ambición de poder. Barrantes parecería desmentir esta regla, porque, hasta donde tenemos información, pocos como Barrantes se han resistido a postular a cargos públicos. . .

— Yo no tengo ambición personal. Yo lo que soy ahora es simplemente el medio humano a través del cual se expresa el pueblo. Y si algún orgullo tengo es que yo resulto el elegido de mi pueblo en estas circunstancias históricas concretas.

— *Lo que sorprende es que, sin tener deseo de poder, Barrantes da imagen de candidato con mentalidad ganadora. Algunos comentan que Barrantes saca unas armas en esta campaña electoral, que eran desconocidas. Por ejemplo, el sentido del humor.*

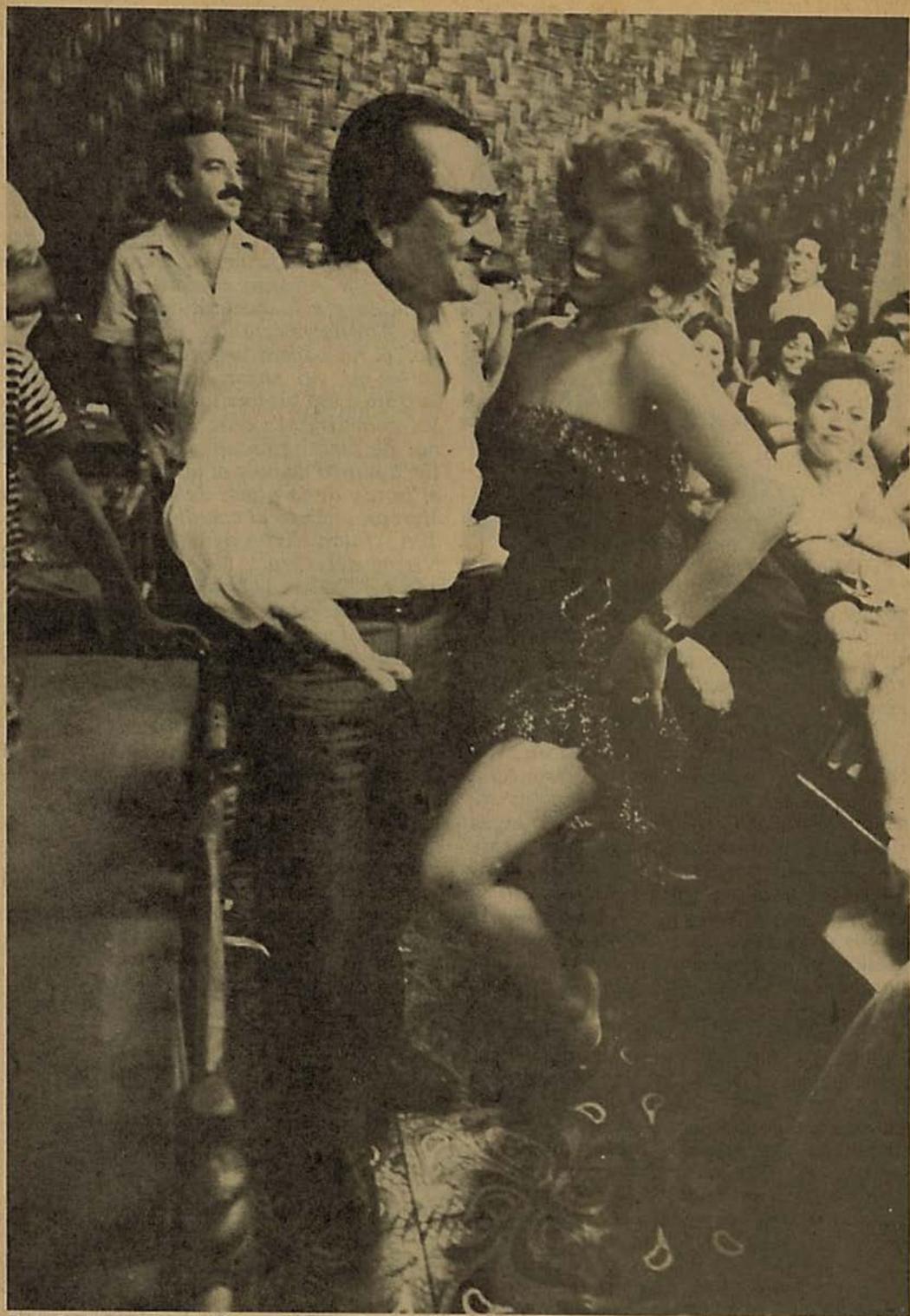
— El sentido del humor a quien le pertenece es a San Miguel de Cajamarca. Los sanmiguelinos tenemos mucho sentido del humor, algunos más que otros. Y la circunstancia política concreta me ha permitido que aflore esa vena humorística que es propia de los sanmiguelinos. Tampoco tiene nada de extraordinario. Es una virtud del pueblo donde he nacido. A raíz de la frustración de mi viaje al Cusco con ocasión de un evento convocado por el colegio de abogados, me sobrevino un cólico y no pude ir. El Gordo que ahora está trabajando conmigo en la

edificación del segundo piso de mi casa recibió una llamada telefónica y le preguntaron qué me había pasado y él, con el humor sanmiguelino, dijo "le ha dado un cólico al paso".

Peña La Valentina, La Victoria, dieciocho de abril de 1983, 23.00 horas: Aquí, las morenas mueven el cu-cu. Este periodista y el Chino Domínguez, han ideado una estrategia para fotografiar al doctor Alfonso Barrantes Lingán, no-candidato a la alcaldía de Lima. El doctor Alfonso Barrantes Lingán se resiste: no, él no bailará negroide, él no moverá su cu-cu, no hagan tanta luz, él no se lanzará a esa piscina un poco malévola de las convulsiones ante una morena risueña, de pierna descubierta. Ya estuvo antes a punto de caer al agua. Fue en 1958, al borde de la pileta de la Casona de San Marcos, cuando el estudiante de Derecho dijo "fuera Nixon de San Marcos, fuera Nixon del Perú". No cayó esa tarde el aún no doctor Alfonso Barrantes Lingán. Y horas después, lo expulsaron del Apra.

Peña La Valentina, viernes 4 de noviembre de 1983, 23.00 horas: Ingresó el doctor Alfonso Barrantes Lingán y una multitud se aloca, lo palmotea, lo aja. El locutor David Odría empieza a desgañitarse: "Aquí está, señoras y señores, el futuro Alcalde de Lima; aquí está, amigos, mi candidato. Este es el hombre: Alfonso Barrantes Lingán. Sí amigos, hoy más que antes. . ." Pero el locutor no contaba con la mesa del fondo. La mesa del fondo es aprista. La mesa del fondo ha empezado a silbar, se va ya en maquinillas palmoteadas: "Apra sí, otro no". Entonces, el doctor Alfonso Barrantes Lingán mira primero a la orquesta como pidiendo un vals, voltea luego hacia

Yo no tengo ambición personal. Yo lo que soy ahora es simplemente el medio humano a través del cual se expresa el pueblo



Peña La Valentina, el día que Barrantes no quiso bailar.

la mesa del fondo y enfila los anteojos hacia la más guapa aprista de la mesa. No se acerca, levanta sólo el brazo, muestra la palma de la mano —todavía no hay tinta indeleble en su dedo anular— y ésa es su invitación de caballero. La aprista guapa se acerca y, con pasitos cajamarquinos, comienza el vals solemne y sonriente del doctor Alfonso Barrantes Lingán. Y el "Apra sí, otro no", se convierte en palmada de vals y los apristas de la mesa se sorprendieron después, cuando ya habían cesado de gritar "Hoy más que antes". Definitivamente, comprendieron, el doctorcito no era una prótesis electoral.

— ¿Cuál es la obra principal por la que quisiera ser recordado el alcalde Barrantes?

— Servir a los niños. Atacar la desnutrición y el abandono que ahora padecen.

— ¿No teme el doctor Barrantes que la oposición a su gestión municipal se lance a criticar esa cifra mágica del millón de vasos de leche?

— Ahí la oposición va a fracasar porque eso es algo que se va a concretar con la ayuda de instituciones públicas y privadas nacionales y extranjeras. No creo que haya alguien que se niegue a colaborar en esta tarea en favor de los niños.

— ¿Qué otras funciones prioritarias debe cumplir la municipalidad?

— Abordar la solución de los problemas más agobiantes: el problema del agua, el problema de la limpieza pública y el problema del transporte. Ahora, cuando decimos agua, limpieza y transporte, problemas que se van a abordar de acuerdo a los lineamientos de nuestro programa de gobierno municipal, no queremos decir que vamos a descuidar el aspecto cultural. Vamos a ver la forma de programar una actividad teatral masiva y también el desarrollo de programas que tienen que ver con la recreación escolar e infantil. Y por supuesto con el embellecimiento de los parques. En este momento hay una serie de canales antiguos que no funcionan, cuya agua —que sirve para regadío pero que no es potable— está perdiéndose internamente. He recibido un trabajo en donde están ubicados esos canales que se van a abrir de manera que vamos a empezar el reverdecimiento de los parques.



Con Doña Valentina

— Si tuviera que definir un tipo de ciudad que le gustaría dejar después de su mandato...

— Tendría que ser, primero, una ciudad limpia. Pero además de una ciudad limpia tiene que ser una ciudad hermosa en donde haya desaparecido, en la medida de lo posible, lo horrible que significa no disponer del agua suficiente y perder horas de vida en el viaje del hogar al centro de trabajo. Una ciudad en la que las condiciones de vida permitan recuperar la dignidad.

— Para un provinciano debe ser una especie de venganza ser alcalde de Lima...

— No, no. No es una venganza. Es una manera de volcar a Lima el aliento provinciano y de esa manera sembrar el germen de una descentralización a partir de insuflarle el espíritu provinciano a la capital de la República.

— ¿Y cómo va a reaccionar la Lima virreynal cuando se le insufla este espíritu provinciano? ¿Se va a cumplir lo de Arguedas que es la invasión de Lima por los provincianos?

— Es la invasión de Lima por los provincianos y es la desaparición del espíritu pasadista que es reaccionario y por consiguiente antihistórico. Pero eso no significa la destrucción ni el descuido de aquel patrimonio cultural que surgió a partir de la época colonial y virreynal. Porque nosotros entendemos que desde el punto de vista cultural, es patrimonio



El Edecán Presidencial.

de la historia todo aquello que tiene calidad artística y que evidencia la capacidad creadora de las gentes que vivieron en la ciudad en esa época de la historia.

— *Uno puede imaginarse las bolas que la derecha va a correr cuando usted esté recién juramentando como alcalde. Una, por ejemplo, puede ser que se va a cambiar el nombre de la avenida Arequipa por el nombre de avenida Lenin. Otra podría ser que la leche que se distribuye a los niños está adulterada y trae tales y cuales enfermedades.* . . .

— La avenida Arequipa mantendrá su nombre. El pueblo abrirá con su trabajo una gran avenida que se llamará José Carlos Mariátegui y seguramente, con el tiempo, otra gran avenida que se llamará Lenin. Y vamos a cuidar que la leche sea de buena calidad. No somos farsantes en nuestro quehacer político y este compromiso con los niños tiene que cumplirse cuidando, más que en otras cosas, la calidad de aquello que va a contribuir a neutralizar el flagelo de la desnutrición.

— *¿Está demostrando este resultado electoral que los comités de Izquierda Unida —los comités pluripartidarios y*

con independientes de izquierda— son la forma de organización política más efectiva en este momento?

— Claro, porque son las formas democráticas a través de las cuales se expresan las diferentes corrientes, militantes y no militantes, que han nominado sus dirigentes distritales y que han designado sus candidatos. Desde luego, ha habido una serie de errores e incidentes que son explicables por el corto tiempo que se está trabajando en este frente. Pero en la medida en que se avance en el proceso de organización, se garantizará un verdadero ejercicio democrático y por consiguiente los futuros candidatos serán más democráticamente designados que los que hemos sido designados ahora.

— *¿Esto significa una especie de eclipse de los partidos?*

— No, no es un eclipse de los partidos. Es simplemente que los partidos tuvieron la lucidez de crear este frente de Izquierda Unida y ahora deben tener la lucidez de entender que la presencia de este gran sector popular, de estos aires de vendaval purificador de tanta trascendencia histórica, no los está desplazando, sino que

hay que conjugar el aporte partidario con el aporte no partidario, buscando formas superiores de organización que nos expresen genuinamente a todos. Sería absurdo en estos momentos aferrarse a la capilla partidaria, al feudo partidario. Eso es antihistórico, porque el pueblo que se reunió en la manifestación multitudinaria del ocho de noviembre, votó ya por la unidad grande, por la unidad inmensa. Por consiguiente, perder energías en disputas mezquinas y subalternas, es desoír el claro, límpido y rotundo mensaje del pueblo. Y más que mensaje, la decisión de ese pueblo. Ese pueblo tiene un camino unificado. Quien no quiere transitar por los caminos amplios de la unidad que busque su sendero. Los nuestros son caminos amplios, por donde palpita el transitar del pueblo.

Pasillos de los calabozos de Seguridad del Estado, Avenida España, 11 de enero de 1979: ¿Era, sería posible la unidad de la izquierda, doctor Alfonso Barrantes Lingán?

Los partidos tuvieron la lucidez de crear este frente de Izquierda Unida y ahora deben tener la lucidez de conjugar el aporte partidario con el aporte no partidario.

El doctor Alfonso Barrantes Lingán mira un ratito al suelo y recuerda que lleva los pantalones remangados y que lleva los pantalones remangados no por ninguna simbología, sino porque hay un solo baño y más de ciento cincuenta detenidos por el paro nacional. Aunque, viéndolo bien, sí podría—quién sabe—existir alguna simbología, como la de todos los ríos que el doctor tendrá que atravesar.

El doctor Alfonso Barrantes Lingán está allí antes que todos y será el último en salir. Su culpa: asesorar sindicatos, no cobrar, casi, ni para papel sellado, por defender a despedidos y malpagados.

Entra entonces David Tejada Mercado, el colega de José Carlos Mariátegui en las Universidades Populares González Prada y trae un bulto sospechoso. Es día de visita, su nieto está allí, hoy cumple años y el bulto sospechoso es una familiar de coca-cola cabeceada de Pomalca blanco. Nieto y abuelo brindan con el remangado doctor Alfonso Barrantes Lingán.

Salud, doctor Alfonso Barrantes Lingán: ¿Era, sería posible la unidad de la izquierda, doctor Alfonso Barrantes Lingán? Voltea entonces el doctor Alfonso Barrantes Lingán y allí están todos, todos los variopintos izquierdistas, los hermanos, los primos, los primos hermanos más o menos familiares enemigos, los que harán cuestión de principio de todo porque no han comprendido cuál es el principio de la cuestión.

¿Era, sería posible, tal vez? Y el doctor Alfonso Barrantes Lingán aprieta la tapita de la botella sospechosa, sobresale apenas la cabecita de vidrio por entre la bolsa que malamente la camufla, se lanza la tapita a los labios, siente el golpe del alcohol en los pulmones y luego de chasquear los labios, les responde: "Sí".

— Ayer vino aquí, al local de Izquierda Unida, el edecán del Presidente de la República, un oficial de la Marina. ¿Qué ha pasado acá? ¿La izquierda ya entró al sistema o la Marina ingresó a la izquierda?

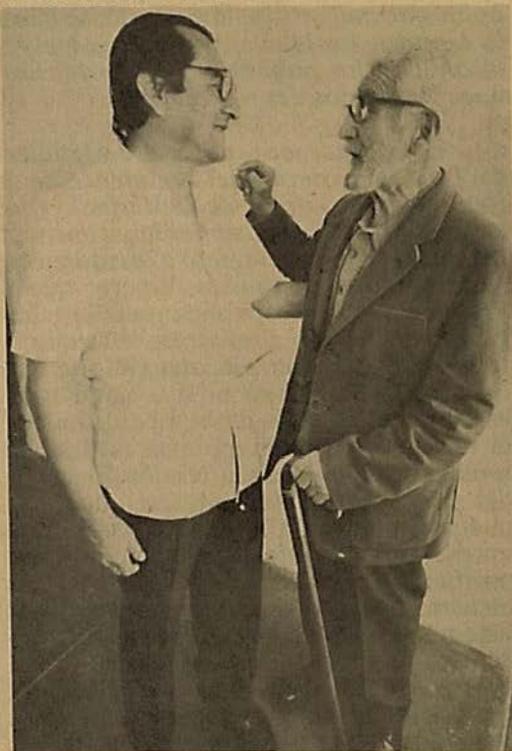
— Ni lo uno ni lo otro. Yo creo que el Presidente de la República no sólo cumpliría con un acto protocolar sino que, a través de él, reconocía una victoria que es indiscutible. Y yo al ir a agradecerle ese saludo, lo hacía en la medida en que el Presidente de la República es el representante legítimo de la Nación, más allá del cuestionamiento político que se le puede hacer en su condición de jefe de un partido y de jefe de un gobierno cuya política ha censurado el país. Las buenas maneras no significan ni engarzarse en el sistema ni aceptar que otros se engancen dentro de nuestra posición. Cada cual dentro de sus terrenos. Mariateguistas como somos, sabemos guardar las formas respetuosas con los adversarios.

Avenida Grau, local de Izquierda Unida, jueves 17 de noviembre de 1983: el doctor Alfonso Barrantes Lingán acaba de regresar de Palacio de Gobierno.

Ayer ha estado acá el edecán del Señor Presidente Constitucional de la República, un cortés y rubicundo oficial de la Marina de Guerra del Perú. De Palacio en Palacio, doctor Alfonso Barrantes Lingán: Palacio del Sancochado-Palacio Municipal-Palacio de Gobierno.

Lástima que no lo viera Pablo Macera: el doctor Barrantes acaba de regresar de la Casa de Pizarro. El profeta-historiador tiene su teoría sobre Pizarro y los pizarros del Perú. Curiosa paradoja: el cajamarquino doctor Barrantes, el paisano de Atahualpa, triunfal ahora en la casa de Pizarro. Votar por Barrantes para que cambie la historia, para hacer historia, decía en la televisión el doctor Pablo Macera. He aquí ahora, subiendo las escaleras fatigadas del local de la Avenida Grau, a esta especie de venganza histórica, al candidato de más discreta estatura —ten-

Con David Tejada Mercado, Colega de José Carlos Mariátegui en las Universidades Populares González Prada.



Nosotros hemos obtenido una victoria, mediante esa victoria se ha derrotado a una línea política del Gobierno, pero queremos que se cumpla el periodo constitucional.

go la sabia paciencia del indio, ha dicho el doctor Alfonso Barrantes Lingán— al nuevo provinciano alcalde de la ciudad virreynal.

Sube el doctor Barrantes las agotadas escaleras, lo rodean alcaldes distritales, se despiertan súbitamente amodorrados periodistas que hace horas esperan, secretarías le muestran interminables libretas con citas y horarios, algunos lo siguen aplaudiendo como si no hubiera terminado la noche del domingo trece de noviembre de 1983.

El compañero Barrantes sonríe filosófico a este periodista casi como diciendo "ya ve usted".

— ¿Cómo fue su saludo al Presidente de la República?

— Fue un saludo muy respetuoso. El reconoció la legitimidad de la elección y por supuesto yo, más allá de las tardanzas en la entrega de los materiales para el proceso electoral, reconocí que se había tratado de elecciones limpias y no se le puede regatear el mérito de que estas elecciones se hicieron durante este régimen.

— ¿Qué cara le vio el doctor Barrantes al Arquitecto Belaúnde?

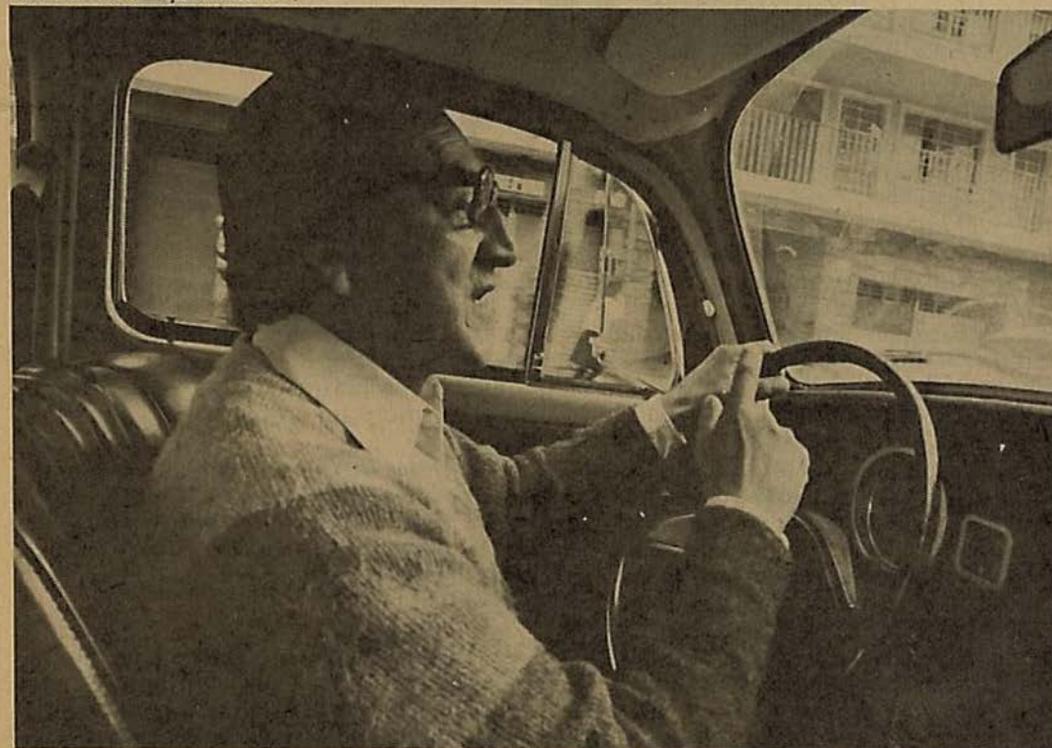
— (El doctor Barrantes sonríe evasivamente).

— Bueno, no me acuerdo. . . Lo cierto es que el Presidente reconocía en la presencia del alcalde electo la expresión de un alto porcentaje de peruanos que votaban por el cambio, que expresaron la censura a su política y también la censura a los actos terroristas.

— Pero ¿qué cara le vio? ¿Era tal vez una cara de añoranza, una cara de añoranza rápida por toda la votación que se perdió?



Al timón del "quemadito".





Saludos apristas: Carlos Manuel Cox y Carlos Enrique Melgar.

— Bueno...
(El doctor Barrantes sonríe cortésmente, con un dejo de maliciosa magnanimidad).

— *¿No puede significar un riesgo para el régimen democrático el que el partido de gobierno haya disminuído su votación en tan corto tiempo?*

— Felizmente falta apenas un año y medio, ya ingresamos en el proceso de transferencia del poder central, de tal manera que ya ésa es una responsabilidad que tienen que asumirla los partidos que van a trabajar en este proceso de transferencia democrática. Nosotros hemos obtenido una victoria, mediante esa victoria se ha derrotado a una línea política del Gobierno, pero queremos que se cumpla el período constitucional y que el ochenticinco acceda el representante que el pueblo elija democráticamente, como ahora ha elegido a su alcalde.

— *Dicen que el poder marea. ¿Cuánto va a cambiar el doctor Barrantes Lingán*

en los próximos días y en los próximos meses?

— El doctor Barrantes va a seguir cambiando como ha venido cambiando a lo largo de su vida. Pero hay un factor sustancial que no se modifica. Es sobre ese sustento de consecuencia y de terquedad en el combate contra la injusticia y contra la desigualdad que se produce el cambio de acuerdo con las circunstancias concretas en las que se vive. Seguiré siendo el mismo y sin embargo cada día diferente.

— *A pesar de que los tiempos van a correr rápido. El alcalde Barrantes... tal vez el ochenticinco el Presidente Barrantes. Son cambios un poco bruscos en la vida de una persona, ¿no?*

— Je, je...

— *¿No?*

— Bueno, ese planteo ya es más rápido que antes. No hay por qué apresurarse tanto. Oportunamente se asumirán los compromisos y las responsabilidades. ■

Quispe (izq.):
A veces le
digo "Pajarito".



El panzón Quispe

● El Gordo Quispe levanta la vista y contempla el segundo piso de la casita del doctor Barrantes Lingán, en la urbanización La Capullana.

Sobresalen fierros como astas sin bandera y para subir hay que utilizar una rudimentaria escalerilla de albañil. Quispe es el gran arquitecto-albañil de esta casa del nuevo alcalde de Lima. Como pasa con cualquier provinciano de Comas o San Juan de Lurigancho, los segundos pisos se construyen a trancos, mientras vuelan los precios del cemento y demás materiales.

Si no fuera por Quispe, ese segundo piso no habría empezado todavía. Pero no sólo por estos cimientos aéreos es importante el Gordo Quispe —por ratos el Panzón Quispe— en la vida de Alfonso Barrantes Lingán.

Así habla este robusto y chispéante cajamarquino:

— ¿Desde cuándo lo conoce al doctor Barrantes?

— Desde muy muchachos. Somos paisanos. Ya han dicho por la televisión que nosotros jugábamos pelota y él era el único que tenía pelota.

— ¿Qué tal jugaba Alfonso?

— Bien. Era bien metido y por eso le decíamos frejol. Yo era más grande, me decían Panzón y cuando él se metía yo le tiraba patadas, lo hacía llorar y me sacaban. El decía: yo les presto mi pelota pero si lo sacan al Panzón, que ya no juegue el Panzón.

— ¿Siempre jugaban en equipos contrarios?

— No siempre. Pero cuando pasaba eso eran partidos de barrio contra barrio. El era de La Cantora y yo de El Panteón. Yo tendría doce años, él diez. Salíamos del colegio y se hacían esos partidos.

— ¿Y después qué fue de la vida de ustedes?

— Yo me vine a Lima en 1940 y lo dejé de ver a Alfonso hasta 1950 cuando regresamos a San Miguel, nuestra tierra. Como yo toco mi guitarra, nos jaraneábamos y dábamos serenatas. Después lo comencé a ver en Lima desde que se graduó de abogado. Siempre me decía, Panzón vamos a la casa, vente a vivir a la casa. Lo que pasa es que yo soy un poco alegre, a él le gusta la música y



Fama de longevos, la de estos cajamarquinos.

acá tenemos nuestra orquesta. Se llama: la peña sanmiguelina.

— Por lo que dice Alfonso, usted es el que más ha insistido en hacer el segundo piso de la casa.

— Sí pues. Desde hace treinta años soy baño. Hace tiempo Alfonso me dijo, quiero que me hagas un cuartito. ¿Cuánto se necesita? Como él no sabe, le dije, cómprame un millar de ladrillos, cómprame unos treinta fierros de media, una camionada de arena. Y comencé a trabajar. Un día vino. ¿Qué estás haciendo?, me dijo. Usted se calla y se acabó, usted mire nomás, usted compre lo que le pido y nada más. Bueno, y así está la construcción. Hicimos el cuartito y ya le vamos a poner techo al segundo piso.

— ¿Cómo es la vida acá en el barrio, cómo son los vecinos?

— Acá es muy tranquilo. Mucho lo estiman a Alfonso, la señora Juanita de acá al frente, todos los vecinos, todos lo estiman a Alfonso.

— ¿Usted pensaba que Alfonso ganaba las elecciones?

— Sí pues . . . Yo lo veía, me conversaba, aunque yo de política no sé nada, pero de la guitarra sí. Bueno, a veces conversábamos. Yo me quedaba acá en la casa, trabajaba y lo veía llegar cansado. Entonces le decía, ¿y.

frejol? Ahí vamos. . . A veces venía de cólera por los líos que tenía. Entonces le preparaba su café, ven, le decía, vas a tomar tu café. Y así hasta el día siguiente.

— ¿Qué tal canta el doctor Barrantes?

— No canta, eso sí que no, qué va a cantar. Ni canta ni silba.

— ¿El día de las elecciones estuvo usted en la casa?

— Sí, yo estuve acá. Yo le dije a su sobrino que le maneja el carro, vayan a votar, votan y yo los espero acá. Y regresó a las cuatro de la mañana.

— ¿Usted veía televisión cuando dieron los primeros resultados?

— Claro pues, cómo no voy a sentir alegría. Cuando salió Alfonso a la calle yo le dije: Pajarito, suerte. Y él me respondió: ya Panzón, ya la ganamos. A veces yo le digo Pajarito.

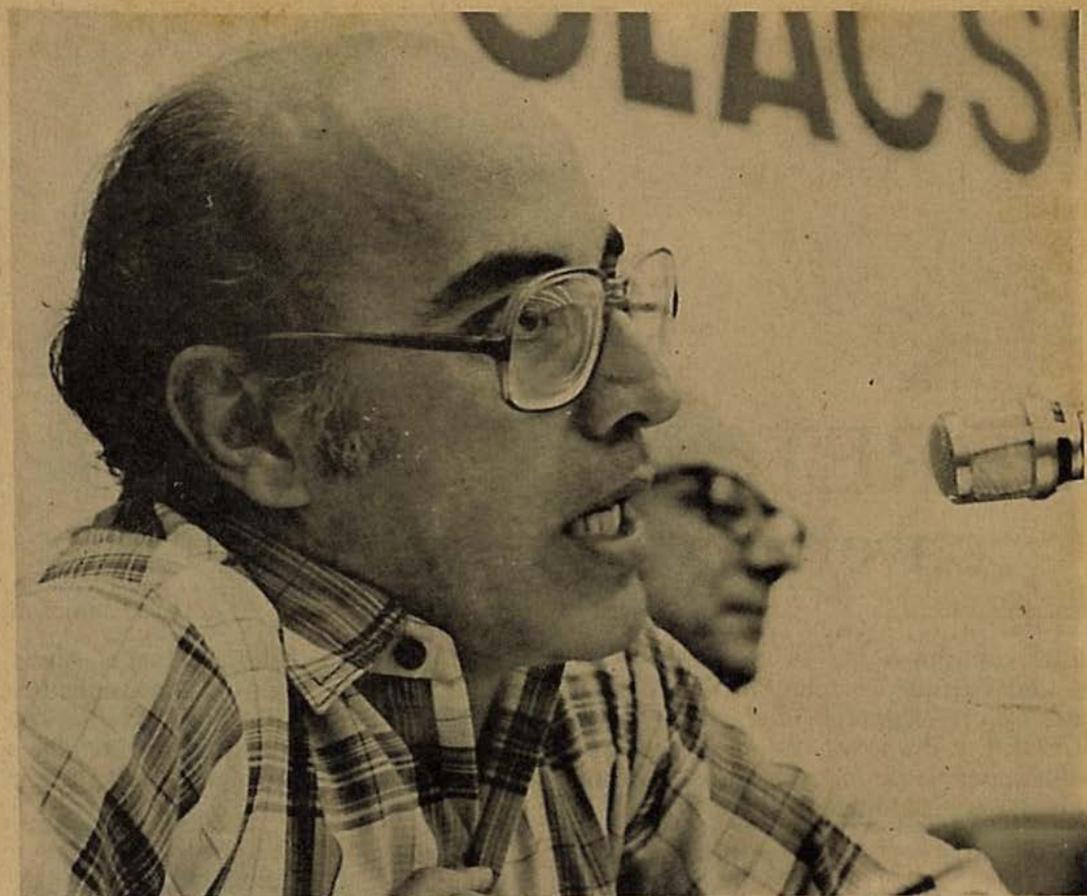
— ¿Y a las cuatro de la mañana, cuando regresó de votar?

— Yo estaba dormido. Cuando vi que abrían la puerta me extrañó. Me extrañó porque él siempre llama antes por teléfono. Me llama y siempre me advierte no recibas paquetes, no abras la puerta, esas cosas. Total que me despierto, vi un hombre parado, me di cuenta que era él y le dije: Ya, ya, ya, váyase a dormir, mañana lo felicito. (JMS)

EL RETO DEL FUTURO: convergencias y divergencias

Los estudiosos de la realidad peruana y científicos sociales, Rolando Ames, Catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad Católica, Carlos Franco, miembro del Comité Directivo del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y Francisco Moncloa, periodista y analista político, reflexionan acerca de la consecuencia de los resultados electorales de noviembre y de las perspectivas que se abren para las fuerzas populares.





Reconstruir desde abajo la nación

Rolando Ames

Quiero sintetizar algunas afirmaciones que considero centrales, a partir del hecho global que las elecciones cambiaron el mapa del poder político del país y le devolvieron la verdad de su contenido social que a partir de mayo del 80 había quedado oculta.

1.— Creo en efecto que el triunfo neto de Alfonso Barrantes en Lima y la excelente votación nacional de Izquierda Unida —calificación relativa a su incipiente desarrollo organizativo— es la expresión electoral de un proceso social profundo y potencialmente decisivo que está ocurriendo desde hace años a nivel nacional en

la cultura política, en la práctica cotidiana de grandes sectores populares. Varios hemos hablado de ello al constatar la progresiva formación de un Movimiento Popular en el país. Se trata de la mayor capacidad de juicio propio de esos sectores populares; de la voluntad de autonomía del movimiento obrero, campesino, barrial y regional; de las síntesis que ellos mismos están produciendo de las experiencias organizativas y políticas a las que han tenido acceso en los últimos 30 años.

Podemos decirlo de otra manera: los pobres del Perú, los cholos y los indios pueden ser hoy menos sumisos, menos ingenuos, por tanto

menos masa de maniobra política. Revelan en cambio su vocación y su creciente capacidad de protagonizar su historia como seres humanos creativos. . . Podemos decir también por eso que nos estamos haciendo un poco más nación.

La afirmación mayor de la propia identidad nacional y el desarrollo humano del pueblo han planteado entonces no sólo un no a la política económica del gobierno; se ha emitido un voto que encierra mucho más que una protesta. Ya Luis Alberto Sánchez se equivocó hace 5 años cuando dijo que la votación de izquierda del 78 era una expresión pasajera de un "estado de ánimo". Nadie en la zuda debería repetir una subvaloración parecida de las actuales identidades populares.

Lo que hace menos perceptible el cambio ideológico popular es que muchos de esos nuevos sujetos sociales no tienen formas de expresión organizativa y política suficientes para marcar permanentemente la "escena nacional". Están presentes en cambio con mucha vitalidad en sus espacios de base incluso con organizaciones sencillas, múltiples y activas. El gran valor de Izquierda Unida es que pese al escaso dinamismo de estos años ha mostrado que su solo nombre, su existencia unitaria sigue dando la posibilidad de una identidad política común a esa vasta corriente social popular que es la primera y gran victoriosa de estas elecciones. Por eso tanta gente humilde dice hoy "¡Ganamos!". Esta corriente marcada por valores como el de la solidaridad en el seno del pueblo, integra su espontaneidad con elementos ideológicos de izquierda en lo que podría llamarse un "clasicismo popular". En este sentido los militantes de los partidos de izquierda tienen también todo el derecho de sentirse copartícipes de esta victoria.

Pero si esa nueva identidad popular no existiera habría sido imposible que IU con sus insuficiencias políticas contrarrestara, como bien lo señaló Alfonso Barrantes, la propaganda millonaria de sus adversarios y la gente discerniera que allí estaba no cualquier oposición.

Finalmente, no por menos importante, hay que situar en este género de explicación el peso del carisma popular mostrado por Barrantes. Tal peso se dio precisamente por la cercanía de su imagen con la identidad de un pueblo provinciano, sencillo pero rebelde que se alegró inmensamente de ver que siendo alguien y uno más "de ellos" sin pretender mimetizarse podía ganarle sin embargo a "los de arriba".

2.— Algunos rubros que tienen que ver con la relación entre esta evolución del mundo popular e Izquierda Unida:

Me parece que lo que está en juego en el futuro inmediato es la relación que se establezca entre la dirigencia partidaria de IU con el conjunto de educadores populares ligados de un modo u otro a ella y con los miles de dirigentes locales de organizaciones de base. Según los términos que ahora se den, el desarrollo orgánico que de seguro se acelerará evitará o no la pretensión de encuadrar vertical, formalmente, a ese movimiento popular en desarrollo que constituye su sustento. Encontrará o no las maneras de impulsarlo democráticamente desde dentro. Es indispensable aprovechar la voluntad de militancia hoy no canalizada, hacer crecer los comités de base, etc., pero tener presente que todo este aparato debe estar al servicio del conjunto de las necesidades, no sólo políticas en el sentido estrecho, de las organizaciones populares de base que serán siempre un mundo más vasto. Mundo que será naturalmente más de izquierda, mientras más espacio libre y más coherencia práctica encuentre allí.

Lo anterior implica que el proceso en curso —no sólo dentro de los partidos—, de superación del vanguardismo, del partido-centrismo, se acelere y culmine positivamente. La victoriosa afirmación de Izquierda Unida como frente político de masas da para ello el mejor espacio, la mejor ocasión. La campaña mostró ya el trabajo militante de centenares de cuadros populares no partidarizados. Muchos miles lo hicieron más silenciosamente en sus espacios locales. Hacer crecer IU pero como orgánica a este proceso, no separando lo político de lo social como lo hizo el liberalismo, y generando por tanto verdadero poder popular, es el reto que por sus innovaciones orgánicas y teóricas es quizás el más difícil, el que tendrá un ritmo más lento de definición, pero que es el más trascendente.

3.— Al nivel más inmediatamente político la base del desarrollo de IU reposa por supuesto en su unidad. Después del 13 de Noviembre ella está mejor sustentada, pero hay que cuidarse. Las elecciones marean no sólo a quienes les gustan. Ya vimos que el 80 fueron ocasión para las suicidas rupturas del ARI y de UI. Por eso no ahorro la mención. Una de las principales garantías de la unidad es por cierto la afirmación del liderazgo popular de Alfonso Barrantes.

El primer terreno donde se juega la muy posible conversión de IU en primera fuerza política y social de la Nación es de otro lado el de la gestión municipal misma. La disciplina para saber que la condición del éxito en otros ámbitos pasa hoy por una gestión municipal honesta y eficiente que sirva para fortalecer mutuamente las organizaciones populares y los municipios

ganados, es otro test que hay que saber responder. Los avances saltantes mostrados en la organización de la campaña en Lima son un sustento, no por supuesto una certeza para apostar a favor.

Finalmente el punto más exigente para IU en cuanto política "hacia afuera" está, me parece, en saber combinar su afirmación como la fuerza nacional en mayor ascenso y con mayor envergadura social, con la lucidez de reconocer los actuales límites de su poder y con la capacidad de plantear sin concesiones su proyecto y su utopía al conjunto del pueblo y a las otras fuerzas y sectores de la nación. La invocación universalista en defensa de la vida y de la patria, hecha durante la campaña, fue un ejemplo de esa renovada sensibilidad para hablarle al conjunto del país, y para hablar del conjunto de la vida que ha caracterizado también el discurso de Barrantes.

4.— Todo lo anterior expresa una preocupación por destacar el sentido de proceso que las condiciones en que actuamos nos exigen; por avanzar con solidez, precisamente por la urgencia de llegar a la meta. Sabemos que sin una perspectiva socialista los costos que hoy pagan a todo nivel la nación y el pueblo aumentarán. En el tiempo que viene empieza a ser posible pensar no especulativamente sino en términos de proyecto en esa revolución que logre por fin en el Perú la segunda independencia nacional y una calidad de vida humana para todos.

Pero el Perú no es la América Central de hoy ni el Chile de hace 10 años. Las experiencias revolucionarias nos muestran además la necesidad de nuevas prácticas y nociones de radicalidad para que la justicia y la libertad no se separen. Para que la capacidad de hombres y mujeres de base de protagonizar su historia no constituya estorbo, sino sustento del nuevo poder.

5.— Pero el futuro inmediato del país está por supuesto no sólo en manos de IU. Lo que ocurre es que por la trascendencia que tiene su actual emergencia ya todo el régimen político está en tensión y las otras fuerzas y el conjunto de las instituciones nacionales tienen ante sí un dilema al que no pueden escapar. ¿Se permite o no el despliegue de esta fuerza de tan profundo contenido popular? ¿Nuestra democracia vale también para los de abajo, o en nombre de "salvarse del comunismo" se va a instigar o permitir en silencio el sabotaje que de hecho muchos iniciaron ya al instante mismo de conocerse el resultado electoral? . . .

Ocultar el proceso social popular que IU expresa —pese a su incipiente organizativa— para

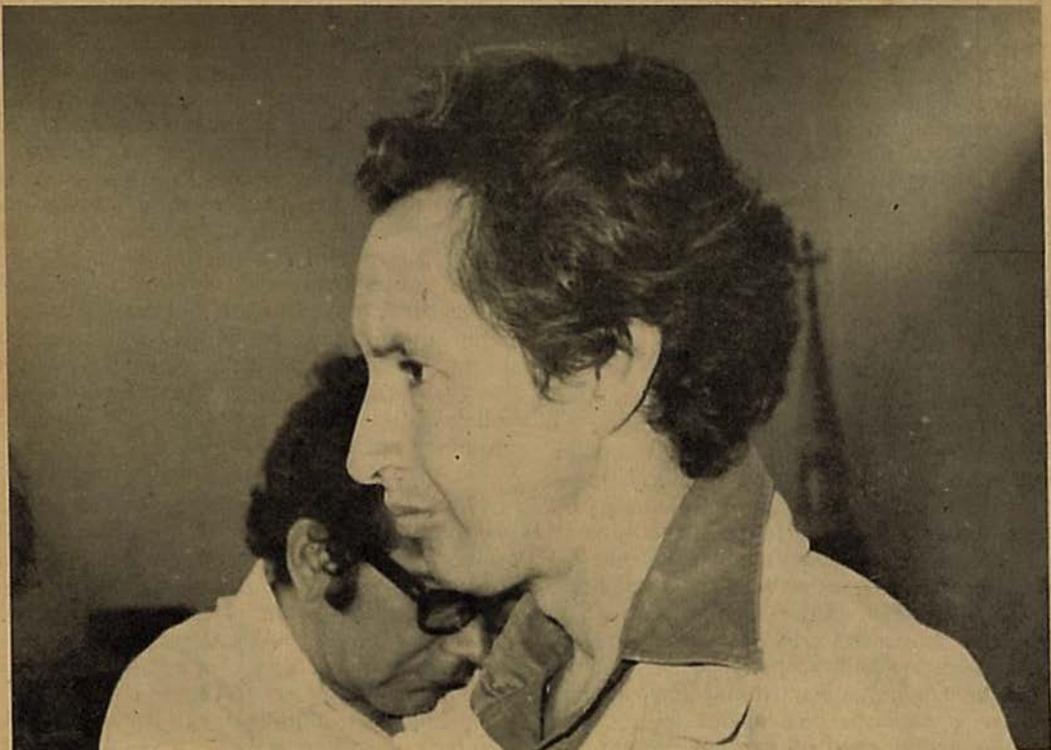
hablar de "los leninistas", "los partidarios de la violencia diferida", etc., es desviar a sabiendas el debate, caricaturizar un pensamiento y una práctica en intensa evolución y generar terror hoy psicológico para poder implantar, quizá mañana, el terror material, tal como ha ocurrido y aún ocurre en buena parte de nuestros vecinos del Sur. ¿Queremos esto para nuestra nación? La responsabilidad no es sólo de IU, insistimos. El APRA, los medios de comunicación, la Iglesia, los colegios profesionales, los mandos militares tendrán que optar en la práctica de un modo u otro.

6.— El APRA afronta, por su naturaleza, el dilema anterior de la manera más crítica e inmediata. Representa sin duda hoy un tercio de la opinión política del país, principalmente de sectores medios aunque también con fuerte contenido popular. Estos sectores no pueden ser alternativa de poder ellos solos: o se recusatan principalmente en el capital y el poder extranjero en general o se colocan —en sus propios términos por supuesto— en la perspectiva de una transformación nacional real que no pueden hacer sin coincidir con el movimiento popular que se identifica con IU.

En lo electoral, el APRA apostará seguramente a la fuerte probabilidad de ser elegido como Gobierno en 1985 en la segunda vuelta con los votos de la derecha. ¿Todo su proyecto nacional cabe simplemente en esos términos? . . . Sería penoso. Porque el dilema señalado encierra también la gran posibilidad histórica de reconstruir desde abajo la nación permitiendo el diálogo amplio entre todos sus sectores y haciendo, formalmente o no, el gran frente sin el cual toda política económica popular, antiimperialista, quedará sólo en declamación interesada.

El Apra vivió ya la experiencia de subordinarse al poder oligárquico y de convertirse en su instrumento. No puede sino desearse que se imponga de un modo u otro la respetable voz de quienes reclaman no repetir la experiencia con el capital financiero internacional. A la luz de lo que en estos días ocurre las dos posibilidades parecen abiertas.

7.— El espacio dado al comienzo de estas notas a IU impide referirme a los otros actores nacionales de los que depende nuestro futuro. Algunos de ellos tienen más poder hoy y la distribución del espacio pudo ser a la inversa. La mejor justificación estriba en que la esperanza de este pueblo sencillo en un camino propio pasa por ese frente político. . .



Construyendo el significado de las elecciones

Carlos Franco

Dos maneras distintas de analizar los resultados de noviembre se advierte en los comentarios publicados hasta ahora. La primera, emplea la *comparación* entre registros electorales y, por tanto, cree encontrar el significado de lo ocurrido en sus diferencias con las elecciones del 80 y en las tendencias que proyecta para el 85. La segunda, en cambio, emplea los porcentajes electorales como *signo* de las tendencias sociales y políticas que se abrieron paso en las décadas pasadas y como *indicador* de las que moldearán el futuro de la sociedad peruana. Diferentes en sus enfoques, perspectivas y propósitos, ambos tipos de análisis se emparentan por su común definición del pasado y el futuro como marco de referencia para revelar el significado de las preferencias electorales del 83.

Los resultados de noviembre, sin embargo,

admiten otros usos. Más allá de su carácter de registro puntual de la voluntad ciudadana, de instrumento comparativo con el pasado o de signo revelador del futuro, ellos pueden ser empleados para direccionar la práctica política del presente. Uso tanto más importante cuando se cree, como es mi caso, que el comportamiento que adopten hoy las *fuerzas sociales y políticas es el que precisará el sentido definitivo del resultado electoral*.

Protestar contra la política económica y la forma como se gobierna al país es, sin duda, la motivación profunda que conduce al electorado a distribuir sus preferencias entre el APRA e IU.

LA RELACION CON EL PAIS

Ello plantea un primer problema a ambas agrupaciones que se puede expresar sumariamente

te en una pregunta: ¿Cómo van a actuar hoy para satisfacer la voluntad nacional de un cambio de la orientación económica y política del gobierno? La respuesta a esta cuestión dependerá evidentemente del tipo de relación que el APRA e IU pretendan establecer con el país que habita más allá de sus fronteras partidarias y que es, en definitiva, quien les ha dado el triunfo. La forma que adopte esa relación, según nuestra opinión, será el más poderoso indicador del tipo real de transformación que pretenden realizar, del modo político que ésta adopte y, en un plano más inmediato, de la dirección que tomen los acontecimientos.

En los últimos tres años, el APRA e IU no han promovido una vinculación política constante, colaborativa, igualitaria y eficaz con los movimientos sociales (agrario, sindical, industrial, regional, profesional e intelectual) y las instituciones nacionales (Iglesia y Fuerza Armada). Ello ha gravitado profundamente en la forma del quehacer político del país y condicionado la evidente inutilidad de los métodos empleados hasta ahora para derrotar la política económica y el estilo monárquico del gobierno. Si la carencia de un mandato electoral definitivo era la causa de la inhibición política del APRA e IU, los resultados de noviembre se encargan ahora de proporcionárselos. *Se abren por tanto en el país las condiciones que permiten fundar una nueva forma y una nueva metodología de acción política.* El inicio inmediato de un diálogo entre los partidos de la oposición, los movimientos sociales y las instituciones nacionales; la formulación conjunta y precisa en un documento de la demanda de cambio expresada en las calles y las urnas; la presentación de ella al Presidente y al Parlamento; y la decisión concertada de recurrir, si fuera preciso, a todas las formas de presión democrática para imponerla se constituyen ahora en una *necesidad política y en el medio preciso para transformar la voluntad electoral en cambio político.* A nadie escapará que proceder de esta manera contribuye al logro del objetivo nacional más eficazmente que cualquier declaración pública o moción parlamentaria. Pero se reparará también que de esta forma se promueve simultáneamente *la constitución de ese poderoso movimiento democrático, popular y nacional sin el cual no será posible realizar las transformaciones decisivas.*

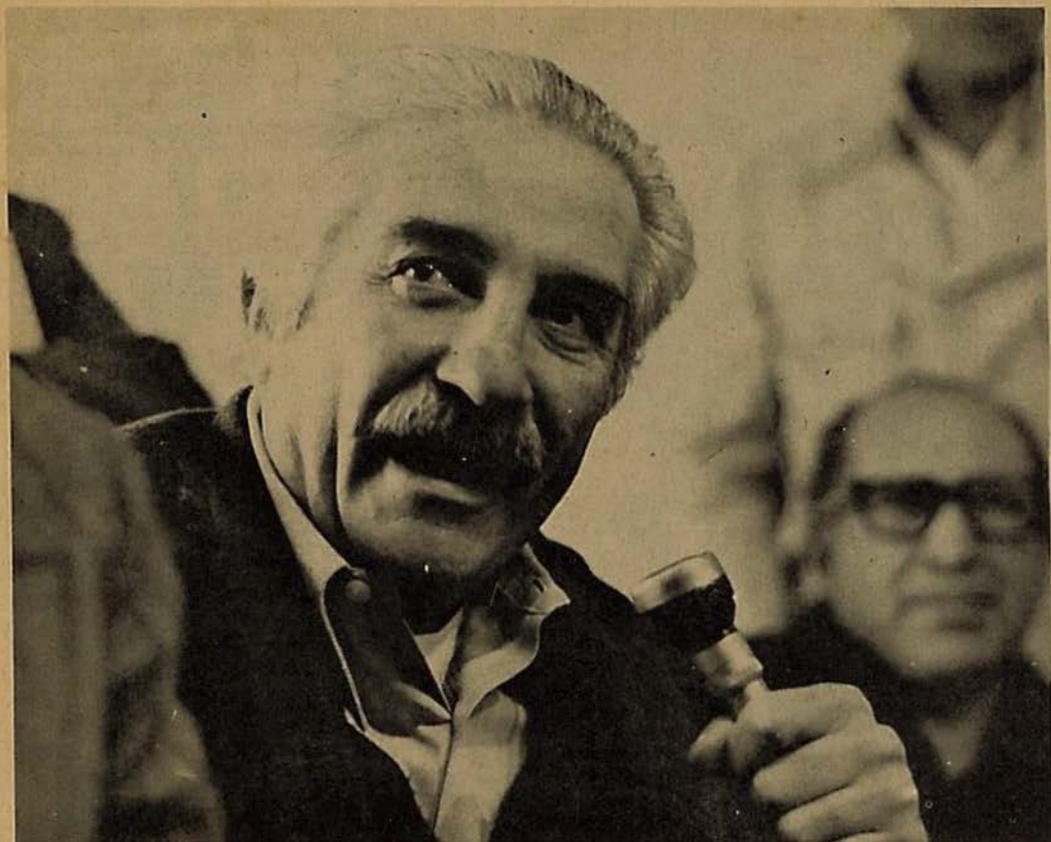
LAS RELACIONES ENTRE EL APRA E IU

Mas un segundo problema, vinculado con el anterior, es planteado al APRA e IU por el re-

sultado electoral: nos referimos a sus relaciones políticas. Para los que hace más de cuatro años reclamamos el establecimiento de una relación cooperativa, no puede menos que preocuparnos la posibilidad de que la inevitable competencia electoral del 85 reedite, bajo formas ciertamente distintas pero igualmente peligrosas, las corrientes antiapristas y anticomunistas cuyos negativos efectos sufre el país desde los 30. Aquí, nuevamente, las alternativas dentro de las que ambas agrupaciones deben optar son claras: o privilegian la conquista del gobierno el 85 o eligen la transformación del país. En este sentido, no soy de los que creen que cualquiera de ellas, *por separado y en conflicto con la otra*, podrá realizar desde el gobierno los cambios profundos que el Perú requiere.

No hay forma, creo yo, de promover relaciones cooperativas entre ellas sin *el respeto escrupuloso por cada una del principio de no intervención en los asuntos de la otra.* En tal sentido, *igualmente negativas* me parecen las tendencias a distinguir, desde el APRA, entre una IU democrática y dialogante y otra senderista y guerrillera, como la tendencia, desde IU, a dividir al aprismo entre una facción izquierdista y popular y otra "tecnocrática" y "conservadora". Proceder así contribuye a reforzar las tendencias internas más negativas, generar una atmósfera política de conflicto, perder progresivamente autoridad ante el país y restar fuerzas al apoyo masivo que ambas organizaciones deben brindar al movimiento popular.

Pero lo dicho no es, evidentemente, suficiente. Es preciso también que el APRA e IU exploren las áreas de acción conjunta y apoyo mutuo en los ámbitos municipales y parlamentarios; brinden su ayuda a las demandas y reclamos de los movimientos sociales y regionales; establezcan un mecanismo de diálogo frente a los problemas nacionales que surjan de aquí al 85 y pongan en peligro el marco político creado por los resultados electorales; y definan, antes del 85, y conocidos los programas de gobierno, una plataforma a ser apoyada por ambas, sea cual fuere la agrupación que gane las próximas elecciones. Para todo lo señalado no es preciso perder la identidad, ni hacer "frentes populares". Basta con una cualidad desafortunadamente escasa entre nosotros: madurez política. Pero también una visión que anteponga los intereses de cambio y transformación nacional que motivan a nuestro pueblo, a los legítimos, pero parciales, de los partidos por ejercer la administración pública. ■



Dimensión y perspectivas reales del triunfo de Barrantes e I.U.

Francisco Moncloa

Después de casi sesenta años, las formaciones partidarias resultantes de las proposiciones de Mariátegui y Haya hegemonizan el escenario político peruano. Este sorpresivo hecho no es casual.

A su vez la derrota de Acción Popular y el PPC no es atribuible solamente a un simple "desgaste" natural de un gobierno cualquiera, administrador de una crisis económica. Ni siquiera tan sólo a la "protesta" contra la política económica.

Sus derrotas son resultado de la pérdida de vigencia y sustentación social de las propuestas y fórmulas ofrecidas desde las tradicionales y sucesivas capas de las clases dominantes.

Este fenómeno tampoco es casual. Corresponde a un proceso que se inicia en la década del 50, de cambios contradictorios en la estructura económica y en su correlato, la estructura del poder real y en las relaciones sociales que ello genera.

Porque aparte del pequeño grupo que sirve al proyecto de transnacionalizar aun más nuestra economía dentro de un modelo minero exportador, manejado por intereses financieros internacionales, y de los grupos burocráticos que cobijan, no existe ningún otro sector económico nacional que reconozca futuro en las propuestas de Acción Popular y el PPC: ni los industriales, ni las capas medias empresariales.



El afiche resultó más verdad que mentira. Con el trapo rojo, Barrantes supo torear al "negro toro de la reacción".

y profesionales masificados, ni los medianos y pequeños terratenientes capitalistas, ni los miembros de las cooperativas agrarias modernas que pugnan con los grupos comerciantes por hegemonizar los controles regionales. AP y el PPC han perdido su sustentación social.

Se podría replicar que ese supuesto se niega con el aplastante triunfo que tuvo en 1980 el partido de Belaúnde. Pero tal éxito sólo pudo darse, además del ahora envejecido carisma de Belaúnde, por la ausencia de ofertas visibles de la atomizada e incomprensible izquierda y por el vacío que dentro del Apra dejó la muerte de Haya de la Torre. Ambos factores están en claras vías de superarse.

LOS CAMBIOS EN EL CAMPO SOCIAL

Desde 1950 las viejas relaciones estructurales y sociales imperantes desde 1930 comenzaron a cambiar. Se debilitó la agroexportación y el sistema de hacienda, se rompió en gran parte la marginación de áreas campesinas serranas; incluso cambió la forma de producción de la gran minería necesitada de mayor tecnología y utilización proletaria. Desde el exterior se impuso el inicio del modelo de industrialización de susti-

tución de importaciones que aun impregnada de transnacionalización impulsó la modernización y, contradictoriamente, agravó el empobrecimiento de las áreas rurales y aceleró el impresionante proceso de migración y urbanización.

Los efectos de estos cambios fueron terminantes e inmanejables. Se invirtió la relación demográfica: del 30% urbano y 70% rural, se pasó al 70% urbano y 30% rural. El desequilibrio de la distribución de recursos e inversiones estatales y privadas entrabó la reproducción del sistema y se hizo capitalistamente irreversible. Vastas zonas del territorio están abandonadas no sólo por el gobierno sino por el sistema.

Lima y las otras capitales son ciudades preñadas de andinos y costeños pauperizados que no vislumbran soluciones reales para sus futuros. O de capas medias detenidas en sus ansias de bienestar cuando no lanzadas a una proletarización que les es inexplicable.

Atrapados en este contexto se ha producido una inesperada confluencia, por motivaciones diferentes, de esas amplias capas medias con grandes sectores populares.

El proceso electoral municipal fue el precipi-

tante de esta confluencia y del abandono de la prédica de una derecha que navega a la deriva por falta de proyectos aceptados por las diversas facciones de la clase dominante.

EL TRIUNFO DE BARRANTES

Pero sólo una interpretación mecanicista puede desconocer la influencia que dentro de este contexto estructural han tenido las calidades y carencias personales y partidarias de los candidatos y las deficiencias y aciertos de las tácticas electorales.

El hecho más conmocionante de los resultados electorales es el abrumador triunfo de Alfonso Barrantes en Lima y el fortalecimiento de la imagen unitaria de IU como frente político superior a cualquiera de las parcialidades que lo integran.

La figura de Barrantes ha emergido como una de las grandes personalidades de esta etapa política que se inicia. Pero Barrantes no surgió como líder desde el comienzo de su vida política, sino que se ha ido forjando, desarrollando capacidades que no aparecían al inicio, pero que adquirieron luz propia cuando coincidieron con las necesidades del poderoso movimiento popular que se plasmaba como resultado de los cambios estructurales que hemos analizado.

Barrantes, provinciano, serrano de capas medias bajas, militante aprista en sus primeros combates, consecuente e infatigable defensor legal de trabajadores y perseguidos, castigado militante de izquierda marxista, ofrece una especial personalidad que, espontáneamente y sin atildamientos, le permitió concentrar la esperanza tanto de las capas medias urbanas empobrecidas o desengañadas como de los migrantes provincianos.

Sencillo, afable, respetuoso de tradiciones y afectos familiares andinos, de habla suave y burlona, adverso a la grito demagógica, al sectarismo y el providencialismo, pero muy claro en sus posiciones marxistas y unitarias amplias.

Además Barrantes ha demostrado un especial realismo que le permite reconocer posibilidades y límites de la situación política y hasta de su propia personalidad.

A todo este conjunto de características personales agregó su terquedad y paciencia en el difícil trato con cada una de las organizaciones partidarias de izquierda a las que convocó y cuidó en el camino de aceptar la exigencia popular de construir un Frente Único de partidos, con la incorporación de militantes de izquierda sin partido que representan un bloque social que incluyó a las distintas corrientes so-

ciales y hasta ideológicas. En IU es muy activa la presencia de individualidades cristianas, por ejemplo.

Frente a este bloque social y este Frente Único abierto se estrelló el macartismo electoral —incluido el del candidato aprista— así como el tremendismo violentista de Sendero. El triunfo de Barrantes indica la pérdida del miedo a las posiciones socialistas en un tercio de la población. Como también el fracaso de Sendero en su necesidad de acumular fuerzas sociales por la vía de la violencia voluntarista.

LA REACTIVACION DEL APRA

Tampoco puede desconocerse una revitalización del Apra a nivel nacional. Es un índice claro que el Apra responde a una realidad social efectiva, porque de no ser así debió quebrarse y desaparecer después de la muerte de Haya. El Apra ha reactivado su presencia política pero no precisamente por el candidato Barnechea ni la estrategia limeña, dirigida ésta más a atraer a las clases altas de la burguesía urbana y a presentar al Apra como "el partido anticomunista que necesita la derecha".

Este grave déficit fue compensado, en parte, por la movilización del viejo y habituado aparato partidario, sobre todo en las provincias que le fueron tradicionalmente adictas y en las que mostró la imagen de la llamada "Apra primigenia" y trató de representar a las fuerzas sociales y grupos económicos que pretenden ocupar los actuales vacíos poderes reales regionales.

Por no se desconoce que alguna parte del éxito provinciano del Apra se debe a los vacíos y ausencias de candidatos de IU en distritos alejados de los centros de influencia de las cúpulas partidarias. Allí el Apra ganó por walk over.

Aun cuando no se maneje con exactitud estos datos, se sabe, por ejemplo, que IU sólo alcanzó a presentar listas en menos de 46% de los distritos de todo el territorio nacional. El Apra alcanzó a más de 75%; el PPC a más de 80% y AP a casi 95%.

Hay que agregar la persistencia de brotes personalistas y antiunitarios que frustraron el triunfo de la izquierda en áreas que siempre le fueron adictas en el sur: Arequipa, Tacna y Moquegua. Una cuenta que el pueblo debe cobrarles.

REALIDAD Y PERSPECTIVA

Nadie se debe llamar a engaño; IU y el Apra han conquistado sólo una mínima y subordinada parte del poder administrador del Estado.

No han conquistado parte importante del poder real. Tampoco debe suponerse que las dificultades de los grupos económicos y de la clase dominante nos coloca en una situación revolucionaria. En parte porque aún son muy fuertes los recursos y factores de resistencia a un poder popular y porque la organicidad de la izquierda y el pueblo muestra grandes debilidades y carencias.

Es verdad que la campaña electoral municipal y el triunfo de IU en muchos distritos han permitido una mayor cohesión de las diferentes militancias y su integración con muchos independientes y hasta de población despartidizada.

También lo es que el propio triunfo de Barrantes y de IU en muchas provincias, así como el rechazo al fracaso provocado por sectarismos, divisiones y personalismos, aseguran la continuidad y fortalecimiento de la cohesión unitaria en la cúpula de dirigencias. IU ha surgido como una entidad superior a los partidos, pero también debe precisarse que IU se deshace y desfigura sin los partidos que la vertebran.

IU es un Frente Único que permite, además, confluir en líneas tácticas concretas con otras agrupaciones y tendencias democráticas y populares.

Históricamente la unidad orgánica es una consecuencia dialéctica de la unidad consensual del pueblo; y no una imposición voluntarista de algunas dirigencias necesitadas o precipitadas.

LA ORGANIZACION DEL PUEBLO

Es posible y esperable, pues, que IU estructure una organicidad que parta de los Comités distritales hasta la Dirección Nacional, integrándose en cada nivel con las representaciones partidarias y la militancia independiente.

Pero ello no bastaría si no logra romper el esquema tradicional de desmovilización del pueblo que ha impuesto, como aparente regla democrática, el sistema de dominación imperante.

La democracia restringida que vivimos limita la participación activa del pueblo a los actos y campañas electorales. En ellos la comunicación tradicional se da en un solo sentido: de arriba a abajo. El o los líderes hablan y el pueblo escucha, aplaude y apoya. Nada más. El único margen interesado que le dejan para activar políticamente es integrarse en un sumiso y subordinado "comité" distrital, provincial o departamental, como método para compartir parcelas del poder administrador del Estado.

Pero terminado el estruendo electoral cada

quien regresa, individualmente, a su hogar, a su rincón para seguir siendo pasivo espectador de los actos de los elegidos sin tener posibilidades ni mecanismos de participar en ninguno de los niveles de discusión, iniciativa ni fiscalización. Es el método "democrático" de que nadie pida cuentas ni exija cumplimiento y sólo queda a cada ciudadano el derecho de ratificar o rectificar el mandato cada seis años. Es una democracia de un día. Y en esa farsa se sustenta el poder político y social de las clases dominantes.

La izquierda tiene ahora la posibilidad de desmitificar esa farsa y avanzar los primeros pasos en la creación de mecanismos de real presencia del vecindario en la tarea municipal, conjunta, colectiva, y que permita, además, mecanismos de diálogo, aporte y fiscalización entre elegidos y electores.

Múltiples y variadas pueden ser las formas y los diseños de estos mecanismos. Pueden estar representados, en parte, por las organizaciones naturales ya creadas por el pueblo, como las "asociaciones" de vecinos o propietarios, pero habría que completarlos con la sistemática designación, con encargos específicos por tiempos cortos y obligación de informar y dar cuenta de su gestión, de delegados del vecindario según sus problemas y necesidades. Esos delegados legitimados por una designación de bases, serían excelentes colaboradores y fiscalizadores de los Concejos y apropiados movilizadores del vecindario para la discusión y la tarea colectiva.

IU tiene ante sí un difícil reto: administrar los Concejos, de acuerdo a las reglas de juego existentes y a la subordinación administrativa y económica al poder central. En ese nivel, gigantesco deberá ser el esfuerzo para no fracasar ante el sabotaje sistemático de grupos, partidos e intereses de los sectores dominantes.

Pero IU también tiene la opción, nunca intentada por nadie, de organizar desde los Concejos a la población municipal, sin reclamarle militancia partidaria ni ideológica ni utilizarla sectariamente como instrumento político. La izquierda debe recordar que, revolucionariamente, se es vanguardia cuando se es capaz de servir a ese pueblo, ayudarlo a organizarse y a defenderse y cada militante debe aspirar a que sus vecinos lo respeten como organizador y dirigente de la comunidad.

Sólo así se podrá avanzar en el triunfo de la izquierda. De allí que Barrantes tiene sobre sí no sólo la pesada carga de presidir a los equipos técnicos de los Concejos Municipales, sino la más amplia, política y revolucionaria de organizar al pueblo. ■



Un programa que cumplir.

EL PROGRAMA DE IU

«**«** Viéndola bien, Lima no es una ciudad superpoblada. Apenas tiene un millón de habitantes. El resto son sobrevivientes». La frase corresponde al programa de gobierno municipal de Izquierda Unida, aparecido en algunos diarios de la capital. Sin olvidar un dejo de humor, resume la dramática situación capitalina a la que deberá enfrentarse la nueva administración municipal.

EL DURO SUELO

La Izquierda Unida se propone intervenir activamente en el diseño y control del uso del suelo. Para ello plantea racionalizar la ocupación de áreas urbanizables, diseñar un Plan Metropolitano de Desarrollo Alternativo, la creación de un Banco de Tierras Municipales, la realización del primer catastro urbano integral, un diagnóstico de la situación de las áreas turgurizadas y la renovación del centro de Lima.

Todo ello hace previsible un enfrentamiento con las grandes compañías urbanizadoras, aquellas que el programa de IU califica como «los últimos gamonales

para quienes Lima ha sido siempre un latifundio que han manejado a su antojo».

LA AMARGA AGUA

Sólo un 42 por ciento de los habitantes de Lima posee instalaciones y servicios adecuados de agua, mientras el cincuenta por ciento del agua potable de Lima se pierde en fugas y conexiones clandestinas.

En esta materia, la izquierda se propone el paso de SEDAPAL al municipio metropolitano, el establecimiento de tarifas diferenciales según volúmenes y clases de consumo, construcción de instalaciones de agua y desagüe en zonas postergadas, catastro de conexiones y control estricto de fugas e instalaciones clandestinas. A mediano plazo se plantea la homogenización del consumo doméstico a todos los hogares de Lima y la ampliación y descentralización de las plantas de tratamiento del agua potable.

TORTURANTE TRANSPORTE

«Hay dos formas de perder el tiempo —dice IU—: buscarle virtudes al Gobierno y viajar en microbús». La izquierda

quiere iniciar la resolución del grave problema del transporte limeño transfiriendo al municipio las funciones y recursos que controla el Ministerio de Transportes y Comunicaciones, sustituyendo los microbuses y ómnibus de poca capacidad por unidades más espaciales, con la pavimentación de las avenidas por las que principalmente transcurre el transporte público, regulando la circulación de los vehículos particulares en la Lima cuadrada. No excluye tampoco medidas a largo plazo en el orden vial como la construcción de vías expresas o arteriales de evitamiento.

GIGANTE BASURA

Producción de basura superior al recojo, falta de vehículos de recolección, ausencia de servicios higiénicos públicos, creciente contaminación ambiental: he ahí algunos de los problemas que convierten a Lima en un gigantesco basural.

Para combatirlos IU plantea reorganizar la empresa municipal de limpieza, poner en funcionamiento el relleno sanitario del sur en Lurín, el control de las fuentes de contaminación ambiental, la promoción de áreas verdes y campañas de arborización en todos los distritos, prioritariamente donde más se lo necesite.

EL DERECHO A LA TIERRA

IU se propone otorgar títulos de propiedad a todos los pueblos jóvenes, urbanizaciones populares y cooperativas de vivienda "movilizando a los mismos pobladores si fuera preciso, contra la indiferencia gubernamental. Para ello plantea crear el "Servicio Metropolitano de Promoción, Planeamiento y Asesoría a la Población" y una masiva, real e inmediata titulación en zonas populares con participación de los dirigentes de pobladores, plena incorporación a ese proceso de las cooperativas y asociaciones pro vivienda.

EL DERECHO DE COMER

"El Gobierno acciopepecista —dice el documento de IU— ha llevado al Perú a estados místicos superiores. Modestamente, la sentencia bíblica decía: 'no só-

lo de pan vive el hombre'. En nuestro país además, tampoco vive de carne, de pescado, de leche, de azúcar, de arroz, de frutas, etc." Y añade: "Izquierda Unida cree que los municipios deben asumir responsabilidades directas para que los vecinos tengan alimentos sanos, suficientes, baratos, accesibles y variados".

Desde la municipalidad de Lima, IU formará organizaciones de defensa del consumidor en todos los distritos y barrios, promoverá el reflotamiento de los SUPEREPSA y tiendas afiliadas, favorecerá la organización de los comerciantes minoristas, construirá dos mercados mayoristas periféricos y fiscalizará el control de la calidad, el peso y el precio del pan popular.

AMBULANTES

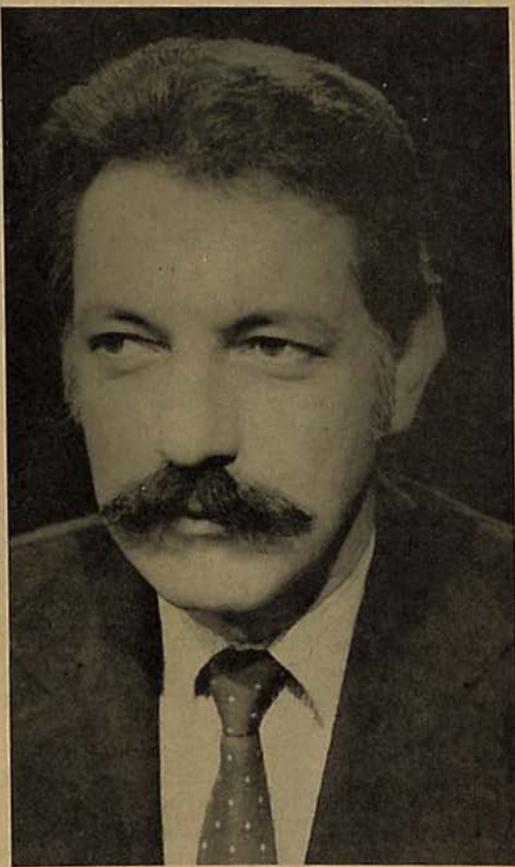
IU exigirá la pronta legalización del comercio ambulatorio, creará el fondo municipal de asistencia al ambulante, reordenará y controlará sus emplazamientos, los empadronará y les otorgará licencias, regulando también el uso de la vía pública.

Finalmente, en el terreno de la cultura, el programa izquierdista se propone, a corto plazo, la creación de talleres de promoción cultural, la utilización de locales municipales para exhibiciones, festivales y calendarios culturales y folklóricos, el cese de la destrucción y desnaturalización del patrimonio cultural urbano.

Y en lo que toca a los recursos municipales, Barrantes y su equipo intentarán la reformulación total del presupuesto municipal, la elaboración del catastro y del padrón de contribuyentes, la inmediata y total transferencia al municipio metropolitano de funciones y servicios urbanos que ahora maneja en Lima el Gobierno Central, la asignación al Municipio provincial de todos los recursos del Poder Ejecutivo destinados a la inversión pública de ámbito municipal, como los casos de la educación, la vivienda, la salud y el transporte. Todo ello, sin olvidar las "medidas de emergencia" que incluyen la habilitación de comedores populares, la promoción de trescientas unidades básicas de salud y el ya célebre millón diario de vasos de leche para los niños que más lo necesitan. ■

PERIODISTAS OPINAN

Carlos Urrutia, miembro del panel de periodistas de *Pulso*, y Hugo Guerra, jefe de la página editorial de *El Comercio*, ofrecen, a título personal, sus respectivas y encontradas interpretaciones de los resultados electorales del 13 de noviembre.





Cree tener la "fórmula del éxito marxista".

Cómo ganar una elección en Lima

Hugo Guerra Arteaga

En una de sus conocidas caricaturas, "Carlín", el dibujante de "Monos y Monadas", con un humor corrosivo, representaba a los prominentes líderes de la izquierda marxista: Jorge del Prado hablaba en ruso, Hugo Blanco en francés, Genaro Ledesma en lenguaje infantil y Rolando Breña en chino... el Alcalde electo, Alfonso Barrantes, demostraba no entender nada. Era, pues, un diálogo imposible.

De otro lado, leía, con no poco estupor, que el mismo doctor Barrantes había pedido la renuncia adelantada de aquellos funcionarios ediles de la izquierda "que no cumplan" con su función.

Lo primero es, más bien, anecdótico. Pero, muestra gráficamente —desde una perspectiva autocrítica, la de "Carlín"—lo que es la izquierda marxista en el Perú: un conglomerado de personalidades y grupos políticos de origen y

objetivos disímiles entre sí. Más concretamente, si eliminamos a Hugo Blanco de la caricaturesca Babel, podríamos decir básicamente lo mismo de la Izquierda Unida, alianza ganadora en Lima de las elecciones municipales.

Lo segundo es, en cambio, algo que debe considerarse con especial atención, porque muestra, en una perspectiva más profunda, el carácter político de quienes han sido designados para la conducción de los municipios. El haber pedido renuncias adelantadas y prácticamente en blanco, entraña mucho más que un mero deseo de moralizar y desburocratizar los concejos. Indica, a cabalidad, el esquema ideológico y político de la IU. Un esquema, llamado algo latamente "mariateguista", que es, en verdad, marxista-leninista, y que implica una concepción completamente diferente de la democracia a la cual le debe el triunfo. Porque aquello de las renuncias, especie de "voto de desconfianza" adelantado para sus propios compañeros de partido, supone suplantar o cancelar ilegalmente el mandato de los comicios y reemplazarlo por la consigna de una cúpula partidaria. Señal inequívoca —desde nuestro punto de vista— del comienzo de un sistema evidentemente vertical y totalitario.

¿POR QUE, ENTONCES...?

Las consideraciones anteriores son sólo un marco introductorio para analizar, sobre base fáctica, el triunfo electoral de la Izquierda Unida, el cual, de antemano, llamaría más propiamente, el triunfo personal de Alfonso Barrantes Lingán y de su propaganda.

Las cifras indican que la izquierda marxista, el domingo 13 de noviembre, alcanzó alrededor de 34% de los votos; lo cual significaría que se ha convertido en la segunda fuerza política nacional, después del Apra, al aumentar 5 puntos en su caudal electoral, que era el 28% en las elecciones generales de 1980.

Este resultado debe ser considerado como aleatorio por dos razones fundamentales: primero, por la coyuntura político-económica actual; y, segundo, por la relatividad de las cifras nominales frente a las reales, ante el elevado índice de abstención u omisión al sufragio (alrededor del 35%) registrado en estos comicios.

A ello debe agregarse algo que es evidente e irrefutable: aunque las elecciones no han sido propiamente un plebiscito (no tienen ese carácter legal, ni alcanzan un sentido figurado de tal magnitud), fueron, sí, una manifestación del comprensible desacuerdo popular con la situación económica que vivimos, traducida en la

carestía de la vida y en las dificultades en la alimentación.

Sería ingenuo sostener que se ha registrado un voto ideológicamente consciente en favor de la IU. Ello supondría que más de un millón de personas militan en los partidos de esa alianza, algo proporcionalmente inimaginable incluso en países decididamente socialistas; y supondría, también, creer que dentro de esa masa electoral existe un cabal conocimiento de los postulados mariateguistas (por no decir, igualmente, de las tesis marxistas y leninistas).

Así pues, creo que lo ocurrido es producto de una efectiva y aguda campaña propagandística que ha capitalizado el descontento popular, a través de los siguientes mecanismos:

(A) *Basar la campaña en el mensaje patético.* Esto es, mostrar la realidad nacional desde una perspectiva dramática en grado extremo, acentuando lo adverso y soslayando aquello que pudiera resultar, de alguna manera, positivo.

(B) *Utilizar argumentaciones negativistas.* Se pidió el voto, esencialmente "en contra de", y no "a favor de". De forma que, agudizando el sentimiento de rechazo por el malestar económico, se pidió votar contra el gobierno, más que votar por un planteamiento administrativo viable. Así, se capitalizó el facilismo psicológico del arbitrio y de la oposición.

(C) *Fomentar el resentimiento social.* La campaña estuvo en gran medida dirigida a mostrar las desigualdades económicas y sociales existentes en el país. Pero no se ofreció la alternativa de llegar a una conciliación de intereses, sino, más bien, siguiendo postulados marxistas, se fomentó la lucha de clases.

(D) *Potenciamiento del líder.* Es indudable que el triunfo de la izquierda marxista no hubiera sido posible de no haber estado de por medio la personalidad carismática del líder situacional o táctico: Alfonso Barrantes. A quien al margen de sus ideas, se le reconoce ponderación y



calidad personal bastante inusual en la vanguardia marxista.

(E) *Persuadir lógicamente.* Hubo, ciertamente, básicas coincidencias entre los cuatro principales candidatos en lo que se refiere a planteamientos técnicos para solucionar los problemas municipales. Por ello, la persuasión al electorado se hizo a partir de mostrar una "izquierda madura" o una "izquierda adulta", en la cual, aparentemente, existirían coincidencias absolutas sobre el camino político a seguir. Pero este argumento, pretendidamente lógico, es fácilmente rebatible, sin entrar a profundas disquisiciones, recordando la propia composición de la IU, donde —y he aquí el valor crítico de la caricatura de "Carlín"— coexisten agrupaciones de tendencia diversa, desde las maoístas hasta las filosoviéticas, que no han alcanzado todavía su camino de Damasco para convertirse en partidos auténticamente nacionales.

Más allá de estos mecanismos electorales, es conveniente recordar que la izquierda marxista manipuló al electorado en dos vías: la ideológica y la coyuntural. La primera se hizo aprovechando la ignorancia política de un grueso sector del electorado, al ofrecerle un esquema en extremo simplista de la realidad política y económica nacional. Y, al proponerle más que un programa edilicio bastante polémico, una especie de mesianismo redentor, con el cual se pretende cambiar el rumbo estatal desde la Alcaldía. Asimismo, se soslayó el hecho innegable de que algunos partidos integrantes de la IU ansían una "democracia popular" que conlleva la nunca abjurada "dictadura del proletariado" y, por ende el surgimiento de un Estado totalitario. Y también hubo algo de falsedad en los planteamientos, pues si bien se hizo un deslinde formal de Sendero Luminoso y del terrorismo en general, no se dejó de reconocer que la vía electoral es para ellos, junto a la vía ilegal, sólo una manera táctica de conquistar el poder (algo sostenido en diversas oportunidades por el mismo doctor Barrantes).

La segunda manipulación se hizo, innegablemente, a través de la agitación política (como aquella de la "quinta nota") y la movilización sindical. Todo lo cual cumplió su objetivo de fortalecer las aspiraciones electorales de la izquierda marxista.

Si a ello se suma el hecho, hoy irrefutable, de que los candidatos de Acción Popular, el PPC y el Apra no fueron los más idóneos, el desgaste político y los diversos errores del gobierno, y la tradicional oposición popular contra el aprismo en Lima, se obtiene la fórmula del éxito marxista en los comicios municipales. ■



Con el triunfo de Izquierda Unida

Demos le ganó a cracia

Carlos Urrutia B.



A partir de la victoria de IU, la democracia ha adquirido un nuevo contexto en el Perú. Ella se había venido devaluando, desde Julio de 1980, hasta reducirse a una denominación particular con que el oficialismo apellidaba al actual gobierno. No obstante, el domingo 13, resurgió desde las entrañas de la voluntad popular, una democracia rejuvenecida para nuestro país.

Ganó Alfonso Barrantes, a pesar de los casi tres mil millones de soles "invertidos" en aterrorizar con el totalitarismo de IU, y el riesgo para la democracia que traía consigo el voto por la izquierda. Quienes fueron seducidos por la prédica de la derecha han quedado atrapados en una paradoja: por un lado ganó la democracia, porque la gran mayoría decidió ir a votar; pero, por otro lado, perdió la democracia, o sea AP y el PPC. Para más confusión, también es cierto

que perdió el totalitarismo (rechazar las elecciones) y ganó el totalitarismo (IU según la versión de la derecha). Hay que desenredar el pabito...

Ocurre que se enfrentaron dos democracias: la de los de arriba (arriba en el Estado, la economía y el conjunto de la sociedad), contra la de los de abajo. Es un hecho que el actual gobierno representa la primera y que Izquierda Unida representa la segunda. Las mayorías populares aspiran a la democracia que encarnan Barrantes y la IU, así como rechazan firmemente la del acciopepecismo. Al expresarse en las urnas estas definiciones sencillas, pero contundentes, cayó por los suelos el mito del totalitarismo de izquierda, o lo que es lo mismo, el mito de la propiedad monopólica —cuándo no monopólica— de la derecha con respecto a la democracia. De paso, también fue derrotado el macartismo, del que hicieron gala los medios de comunicación de los de arriba.

Si gana la izquierda, quedarían dos opciones: "o la Fuerza Armada se desintegra —porque Fuerzas Armadas y comunismo son opciones un poco contrapuestas— o el candidato de izquierda tendría que tener una clara posición sobre aspectos fundamentales de la seguridad nacional". (Gral. (r) Luis Cisneros Vizquerra, en OIGA del 31/X/83). He ahí otro factor central del nuevo contexto político creado en el Perú por

las recientes elecciones. Un sector, por fortuna no hegemónico, de las Fuerzas Armadas, —según la misma entrevista— piensa lo siguiente: "La democracia: tiene formas de defenderse, pero que dichas formas tienen que adaptarse a la realidad... ya estamos cayendo en mojigatería de lo que es democracia... lo que se busca es el éxito y yo creo que se puede llegar hasta cualquier cosa... Si Sendero se lanzó a la lucha en 1980 es porque regresamos a la vida constitucional... porque la democracia permite todo este juego. Yo sí creo en una democracia fuerte... En este momento sólo las Fuerzas Armadas y Policiales están defendiendo al Perú y al sistema que el Perú escogió. ¿Acaso este es un problema que se compró la Fuerza Armada?" Es evidente que la "democracia fuerte", el Gral. Cisneros y su sector, también fueron electoralmente derrotados (lo que no impide seguir operando y a veces hasta fortalecerse); el pueblo no puede olvidar que bajo esa democracia se escondió, como el lobo bajo el cordero, la dictadura antipopular.

También ha sido derrotado, sólo electoralmente, Sendero Luminoso, cuya convocatoria a las masas no ha tenido acogida. Es que ni éstos, ni el acciopepecismo, han comprendido que desde Manco Inca y Tupac Amaru, hasta nuestra época de paros nacionales e Izquierda Unida,

Monumental tarea: hacer del pueblo organizado el verdadero depositario del poder ganado y por ganarse.



el contenido democrático y popular de las luchas de los de abajo ha sido una unidad indisoluble: ni democracia de los de arriba, ni totalitarismo de los de abajo.

DESPUES DEL DESCENTRALIZADO, VIENE LA LIGUILLA

Luego que trece aspirantes al sillón municipal se metieron goles y autogoles, han quedado tres fuerzas fundamentales para disputar la liguilla del gobierno nacional: AP-PPC, que se han vuelto indisolubles por instinto de conservación; el APRA que, derrotada en Lima, ha ganado los municipios a nivel nacional y, la IU que, con una gran victoria en Lima y una altísima votación nacional, se convierte en la cabeza de la oposición y la fuerza política más promisoría del país.

El descalabro del partido de gobierno es un hecho político sustancial. En cortos tres años y medio se derrumbó otro mito. "Belaúnde es un Señor", "Belaúnde es un demócrata", fueron algunos de los códigos que encerraron significaciones extrañas capaces de crear expectativas y de mover adhesiones políticas. Y siendo un Señor y un demócrata (de los de arriba), sucede que esos códigos ya no mueven las adhesiones que propiciaron en 1980. Un pueblo golpeado, empujado al hambre y al cachuelo, no podría mantener en su conciencia la simpatía hacia el señor demócrata, el que apoyó y mantuvo una política económica claramente antipopular con indolencia y soberbia; las expectativas se tornaron descontento y, el domingo 13, esas mayorías propinaron un sonoro sopapo a los constructores del empobrecimiento. Porque, para los de arriba, ese 130/o es una falta de respeto.

Así es de implacable la política; cuando las viejas actitudes y los viejos lenguajes dejan de convencer, se rompen los equilibrios tradicionales. Las masas humildes de nuestro pueblo están, con pantalones largos, representadas en la escena política; sin bancos, sin gobiernos ricos aliados, sin deudas que pagar, IU ha conquistado para el pueblo el nivel más alto de poder de la historia de la República y tendrá que gobernar Lima con sus propias fuerzas, sin los de arriba o contra los de arriba.

ELECCION Y DEMOCRACIA

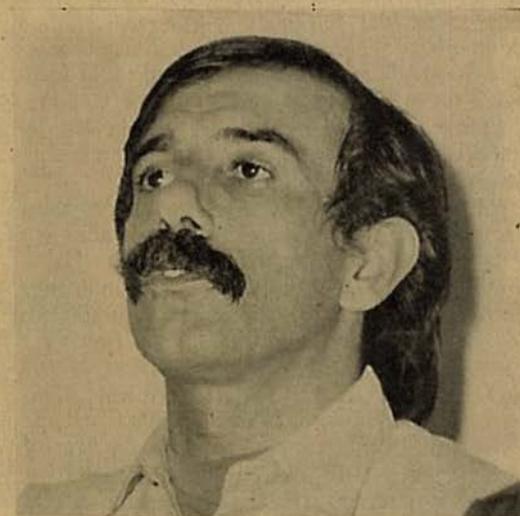
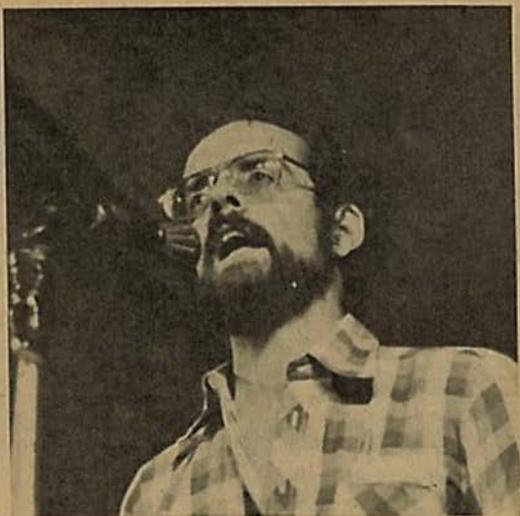
La derecha dice que triunfó la democracia porque el pueblo expresó: "su voluntad de decidir su destino político por medio del voto" (El Dominical, 20-11-83, pág. 2). Esta confusión, o comunión con rueda de molino, ignora un detalle:

el elector no ha votado por las elecciones sino por la democracia. Las elecciones son sólo el mecanismo y no la esencia de la democracia. Si fuera como dice la derecha, entonces cualquier régimen político es democrático, con lo que Leguía, Sánchez Cerro y Odría, pasan a la categoría de demócratas, junto con el paraguayo Stroessner.

La democracia no se reduce al simple paso por las urnas, sino que implica un régimen político en el que el pueblo decide su destino por medio de su participación organizada en todas las decisiones que afectan sus intereses, utilizando el mecanismo del voto para otorgar y revocar poder, para elegir y destituir autoridades. Y ésta es una diferencia central entre la democracia de los de arriba y la de los de abajo: para los primeros, el voto permite expropiarle al pueblo su soberanía; para los segundos, el voto es un mecanismo que fortalece la soberanía popular. En esta perspectiva, la contradicción principal que estaba en juego el domingo 13, no fue por o contra la democracia, sino por una u otra democracia, por una cúpula plutocrática o por el pueblo organizado, para la dirección del régimen democrático.

IU: COLOFON E INTRODUCCION

Para gobernar bien no basta ser de izquierda, tampoco basta gobernar bien para ser de izquierda: IU tiene que fundir la izquierda con la eficiencia. ¿Existe una forma de izquierda para resolver los problemas del agua, el transporte o la basura? Hay quienes niegan su connotación de clase a esos asuntos; el que sabe, sabe, sea de izquierda o de derecha. La democracia de izquierda supone un pueblo que es sujeto y no objeto o masa de maniobra, supone que la disciplina y el compromiso de ese pueblo evitarán el desperdicio del agua, el desorden del tránsito y el embasamiento de las calles, lo que reducirá los costos financieros, endeudará menos al pueblo y ampliará el espacio de negociación del gobierno municipal en busca de soluciones; supone que las masas son el mejor capital de IU. Pero eso no basta; el pueblo organizado ha otorgado mandato y espera fortalecerse como sujeto político e histórico bajo esta dirección unitaria de izquierda. El 13 de Noviembre se ha escrito el colofón de un largo trabajo porque exista IU como depositaria de la confianza e intérprete de la voluntad popular, pero también se ha escrito la introducción de la monumental tarea de hacer del pueblo organizado el verdadero depositario del poder ganado y por ganarse. ■



HABLAN LOS DIRIGENTES DE IU...

Sobre el significado de los resultados electorales de noviembre, se solicitó la opinión de dirigentes de IU. Al cierre, no se había recibido las de Rolando Breña, del PC del P, y Carlos Tapia, del MIR. Enviaron sus respuestas: Enrique Bernal, Secretario General del PSR, Javier Diez Canseco, Secretario General de VR, Guillermo Herrera, miembro de la Comisión Política del PCP, y Santiago Pedraglio, miembro del Buró Político del PCR.

50 años después

Enrique Bernal B.

En la década de los años veinte, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre irrumpieron contra la sociedad tradicional y proclamaron la necesidad de organizar a las masas, para que ellas lucharan en el plano político por su liberación y su protagonismo, en el proceso inacabado de hacer del Perú una nación. Los dos desde su propia perspectiva histórica y su propuesta ideopolítica, son los fundadores de un Perú nuevo, de una república que quiere hacerse desde el lado del pueblo; de un proceso en el que la cuestión vital de la soberanía y la identidad nacional, están interferidas por la dominación oligárquica interna, aliada a su vez del imperialismo que agrede económicamente e interviene en las decisiones políticas.

Mariátegui sentó las bases de un proyecto nacional liberador, integrador y realizador del Estado-nación: el socialismo peruano. Haya, más voluntarista e intuitivo de las posibilidades políticas del corto plazo histórico, fundó un partido de masas, concebido como frente de trabajadores manuales e intelectuales. Mariátegui murió joven y legó el socialismo como tarea y como esperanza de identidad, justicia y progreso para el pueblo. Sin embargo, su testimonio humanista, el contenido democrático de sus propuestas y su relación rica, directa y vital con el pueblo, parecieron perderse, en tanto se imponía como línea de conducción política y de organización partidaria un marxismo-leninismo ortodoxo, acrítico y mecanicista, y una estructura de cuadros cerrada y vanguardista. Así, y durante mucho tiempo, las masas discurrieron ajenas a Mariátegui e indiferentes a un socialismo marxistizado, extraño a su realidad intrínseca, a su historia y a sus aspiraciones.

Haya murió viejo, tuvo tiempo para organizar el Apra y convertirlo en el partido más fuerte y más adentrado en el seno del pueblo; es decir, en su diario vivir y también en su tradición y ser colectivo, hasta hacer del Apra un fenómeno socio cultural y una razón de identidad, en un país ahído de la necesidad de tenerla. Fue grande en esta capacidad de descubrir al

pueblo en su historia, pero fue poco profundo en la formulación de la propuesta alternativa, ambiguo en su interpretación del imperialismo y concesivo con una oligarquía a la que debió derrotar y con la que no debió pactar, como hizo en la década del 60, desplazando el espacio político del Apra de la izquierda al centro y a la derecha, precisamente cuando las masas, incluidas las apristas, se radicalizaban. Pero tuvo vida por delante para reflexionar, para saborear el triunfo aprista en las elecciones a la Asamblea Constituyente de 1978 y para morir por la izquierda, reencontrando lo mejor de sus tesis juveniles sobre el ant imperialismo y dando ejemplo personal de que era necesario abrir una etapa de diálogo, fecundo y respetuoso, con las fuerzas de la izquierda socialista.

Así, al cabo de 50 años, el Apra regresaba al lenguaje de los treinta para recuperar su verdadera identidad y espacio. Pero la escena no era la misma: las masas habían descubierto a Mariátegui y en lugar del marxismo-leninismo ortodoxo y ajeno, se estructuraba una izquierda nacional, abierta, a las masas, pluralista en sus vertientes, revolucionarias y bien articulada en su propuesta socialista para el Perú. El Apra ya no estaba sola en el fervor de las masas. Algo sustantivo en el campo de las fuerzas populares había cambiado en el Perú, y para bien.

Aunque el fenómeno es complejo, las recientes elecciones del 13 de Noviembre, han expresado en cierto modo este cambio. En efecto, sin prescindir del carácter de protesta contra el gobierno, creemos que es posible hacer una lectura histórica de los resultados electorales que nos lleva a constatar cómo, y finalmente, las masas populares se ubican en los espacios de representación política que efectivamente les corresponde, cubriendo con un sólido 70% lo que va del centro a la izquierda. Los recursos de seducción utilizados tradicionalmente por las organizaciones políticas de la clase dominante para obtener el apoyo irracional y suicida de importantes fracciones de pueblo, no han funcionado esta vez. Como nunca antes en nuestra historia, la derecha muestra la orfandad de masas, su división interna, su incapacidad para reproducirse orgánicamente y su imposibilidad para dar la lucha política democrática. La tentación del golpe fascista alienta ahora en los comentarios febriles de algunos "ideólogos" de esta derecha hasta ayer refugiada en su democracia de papel.

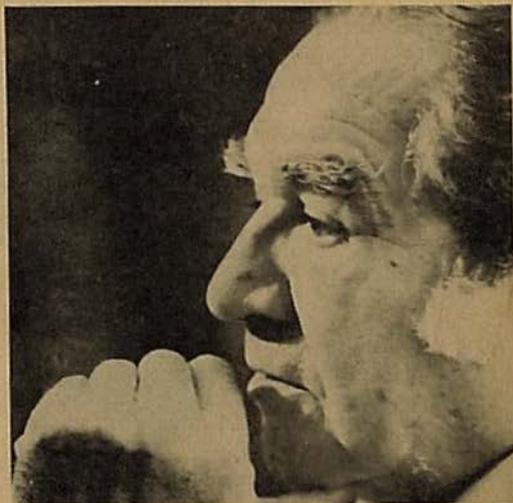
¿Por qué este final de la seducción? ¿Qué es lo que ha hecho posible que el bombardeo televisivo con mensajes aparentemente patrióticos, pero profundamente distorsionadores de



los valores patrios en su sustancia, hayan pasado de largo por la mente popular? ¿Por qué la prédica anticomunista, utilizando el símil antiaprista que tanto éxito le diera a la derecha en el pasado, ha fracasado tan clamorosamente? ¿Tanto se han desarrollado la cultura y la conciencia política popular, que es mayor el arraigo de las opciones valorativas que la obnubilación que persigue el mensaje ideológico contravalorativo que proponen los medios de comunicación social?

No es fácil la respuesta a este conjunto de preguntas, porque no se trata de ceder a la tentación de un optimismo simplista e irreal, sino de admitir que estamos frente a un proceso

complejo que en el plano político se traduce como una mayor percepción de sus intereses y una mayor radicalización de los sectores populares. Esta mayor identificación y diferenciación de intereses no es por cierto un todo orgánico, homogéneo y constante en su avance y definición de clase. No, no es así; hay en la masa que se radicaliza, mucho todavía de espontáneo y de adhesión contestataria e instintiva con las fuerzas políticas que se asocian a su situación y la expresan. Pero este planteamiento no niega en absoluto la intensificación de las contradicciones sociales, el cansancio frente a un sistema capitalista que predomina en el país, pero sin integrarlo ni resolver satis-



“¿Cederá el Apra a los cantos de sirena con que la derecha se apresta a arrullarla?”

factoriamente una sola de las aspiraciones colectivas; no niega tampoco la existencia de un mayor conocimiento común de lo que son causas de la relación asimétrica, el trato inhumano y la explotación, y confirma, por lo demás, la actitud de rechazo y de protesta contra la pobreza generalizada, como deslinde no de carácter temporal, sino como situación que define y opone, en el otro polo, una riqueza concentrada en manos de pocos que para nada expresan interés y preocupación por los otros: por los pobres.

De alguna manera, la violencia de la pobreza, la incapacidad del aparato productivo para generar empleo, las deficiencias de todos los servicios sociales, el crecimiento desmesurado del sector informal de la economía, con todo lo que ello contiene de marginación, de angustia y de limitación para vivir la esperanza del futuro, son hechos concretos de una realidad que dramáticamente define opciones políticas. Añadamos como último factor las aspiraciones para una mayor participación, alimentadas por las reformas y el discurso del gobierno del General Velasco y tendremos de algún modo la explicación a ese gran cambio político operado en el país y que las elecciones del 13 de Noviembre han puesto en el primer plano.

Las masas, el amplio bloque social de clases explotadas, están en el lugar que políticamente les corresponde: con la Izquierda Unida los que ven en esta organización la fuerza nueva y el impulso vital que la exigencia popular reclama para que el cambio se materialice en poder de conducción y transformación; con el Apra, los que adhieren a lo mejor de la tradición del viejo

partido, los que recuerdan que el Apra tiene páginas en las que está escrito el uso que hizo de la violencia legítima, los que tienen fe en su organización. Pero que estén en un sitio o en el otro, la caracterización sociológica del 70% que está con la IU y el Apra nos lleva a lo mismo: son masas populares pauperizadas, hastiadas de tanto engaño, rebeldes a la dominación plutocrática y extranjerizante, y radicalizadas en cuanto exigencia de respeto, de justicia y de bienestar colectivo. El trasfondo del triunfo popular a través de IU y el Apra es entonces la conversión de estas fuerzas en depositarias de la esperanza popular; de una esperanza con plazo fijo y exigencia de una conducta política que alude muy directamente a lo que harán, y cómo, las dirigencias políticas de ambas organizaciones.

Hoy la IU tiene masas y está en ascenso; el Apra por su parte conserva presencia vital en las masas; Mariátegui y Haya de la Torre se reencuentran en el tiempo; para dialogar con el pueblo y desde el pueblo. No caben ya polémicas; las masas demandan la recuperación del tiempo perdido. No es problema de identidades diferentes, y poner esto antes que la tarea del cambio y la consolidación del poder popular es no percibir lo que está en el orden del día. La Izquierda Unida tiene claros compromisos con las masas, con la liberación nacional, con la democracia profunda y sustantiva que lleva al socialismo. El Apra ¿cederá a los cantos de sirena con los que la derecha se apresta a arrullarla? No tiene mucho margen de juego su dirigencia; las masas están en la izquierda y allí está Izquierda Unida. ■

IU: camino que se hace al andar

Javier Diez Canseco

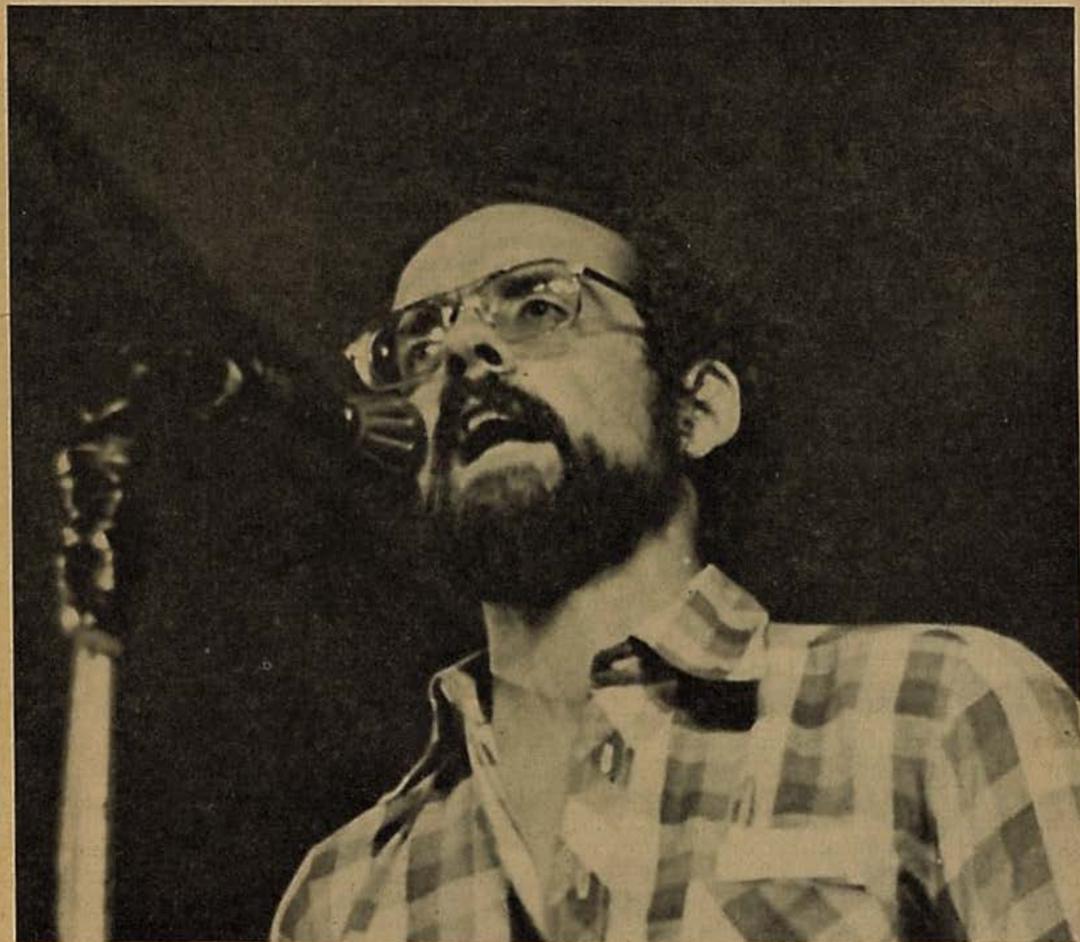
Cuando vimos las 200,000 almas que se apretujaban en la Av. Grau esa noche del 8 de Noviembre, todos —incrédulos y creyentes— comprendimos que estábamos festejando la victoria popular del domingo 13. Aquel era un ambiente nuevo, diferente a los anteriores mítines o movilizaciones: no era sólo la oposición consecuente que había tomado las calles, era una alternativa de gobierno, una fuerza con verdaderas ansias y

esperanzas de poder. Sentimos entonces que se abrían nuevas perspectivas.

LA VICTORIA DE LA UNIDAD Y DE LA ESPERANZA POPULAR

Sin lugar a dudas, dos grandes factores se han conjugado para el triunfo del 13 de Noviembre, más allá de los indiscutibles aportes personales del compañero Alfonso Barrantes.

Por un lado, IU abrió paso a la esperanza popular en esta época de crisis económica, de deterioro político y de debacle moral. IU sostuvo un mensaje nacional y plebiscitario frente a quienes pretendían reducir la confrontación al mero plano municipal; pero sobre todo, se presentó como una fuerza decidida a salvar al país y a rescatar la esperanza popular en que el cambio y la justicia son posibles, frente al caos y la desesperanza que la política gubernamental extiende a lo largo y ancho de la patria.



Por otro lado, IU expresó la unidad de la izquierda, es decir, la unidad de los que representan lo nuevo. Al hacerlo, le puso realismo a la esperanza popular y al mensaje renovador: le dio un instrumento real, material. Materializar la esperanza requería de la unidad de las direcciones políticas y de las bases, de allí la importancia de los comités distritales y de base de IU. Ellos han significado las primeras puertas abiertas para la organización política del pueblo y —como tal— para la acción unitaria que hace camino al andar y filtra las discrepancias ideológicas por la invalorable experiencia de la práctica.

La unidad no es fácil, aunque sea indispensable. Pero hay circunstancias en que jugarse por ella es decisivo. Así fue cuando tuvo que darse salida a conflictos que entrampaban la presentación de algunas listas en Lima y no nos equivocamos cuando —por encima del perfil partidario propio— pusimos el perfil del pueblo y su esperanza. Los frutos de la falta de unidad se han revelado en Arequipa y en Moquegua, donde la izquierda dividida dio curso al gratuito triunfo del Apra y el PPC, cuando unida pudo fácilmente haber mantenido larga mayoría. Pero de los errores también se aprende. Y por ello debe quedarnos claro que Esperanza Popular, Unidad y Victoria son indeliguables.

MIRANDO HACIA ADELANTE

IU se configura como la principal fuerza de oposición, en crecimiento algebraico. El potencial que representa nos traza tareas orgánicas y políticas urgentes.

Políticamente se trata de encabezar la oposición y desarrollarse como alternativa de gobierno y de poder. Es evidente el intento gubernamental y de la mayoría de medios de comunicación de escamotear el triunfo de IU con la historia del voto aprista mayoritario en provincias. El belaudismo no se limitará a impulsar esta tergiversación publicitaria, sino que ya ha comenzado a tomar al APRA como interlocutor y negociador, con Alan García a la cabeza por supuesto.

El Gobierno pretende desconocer el papel de IU en la oposición y su ubicación como cabeza de la misma. Pero ello no le resultará fácil. Por un lado, la situación dentro del Apra se muestra movida y los resultados electorales en Lima han afectado a las posiciones más derechistas y anti-izquierdistas encabezadas por Luis Alberto Sánchez y Alan García. Además, éstos tenderán a rechazar más en su afán de heredar al belaudismo y de atraer electorado

de AP y el PPC, pero no les será fácil internamente. Por otro lado, si IU se basa en las masas —desechando toda expresión de pasividad y de burocratismo— puede imponer su triunfo en las calles, haciendo valer el veredicto de las ánforas. La fuerza de IU, en el corto plazo, debe ponerse en juego para imponer un cambio de gabinete y de política económica que tenga efectos concretos para el pueblo, así como una modificación de la política fiscal y presupuestal que atienda requerimientos populares y municipales.

Las luchas reivindicativas del pueblo se multiplican. IU debe canalizarlas políticamente y constituirse en conducción e interlocución por el cambio. Hay que conquistar cambios en la política de manejo de la deuda externa, subordinando su pago a la previa satisfacción de necesidades básicas del pueblo; hay que conquistar subsidios a artículos básicos; hay que conquistar una política reactivadora de nuestra economía, de la industria y del agro nacional; etc. Para ello hay que movilizar y articular nuestras fuerzas.

Pero además, no podemos dejar pasar el gravísimo hecho que representa el acrecentamiento de los fusilamientos extralegales y la multiplicación de los detenidos que desaparecen. Apenas en los días previos al 13 y ese mismo día fueron asesinados por elementos uniformados 19 personas en Chancos-Lucanas, 34 en Soccos-Ayacucho (incluyendo 10 niños) y 11 cadáveres aparecieron en Infiernillo después de haber sido detenidos en Satica, Ayacucho. Los detenidos desaparecidos ya suman cientos. IU debe responder ante esta situación que amenaza arrasar con los más elementales derechos y espacios democráticos en el país. En este sentido, nada bueno ha de significar el cambio del Gral. Noel por el Gral. Carbajal, oficial conocido como un comando "duro".

Sin embargo, responder a estos retos y a la crisis que continúa profundizándose, requiere no sólo de movilización sino de organización. IU debe avanzar decidida y rápidamente en dotarse no sólo de una eficaz organización de base, sino de una dirección central ejecutiva y ágil en la conducción. Ello implica poner esfuerzo en debatir la estrategia DE PODER de IU y fortalecer así las bases reales de unidad, pero exige igualmente dar continuidad y solidez a las comisiones multipartidarias creadas para la campaña.

Finalmente, habrá que poner atención a las responsabilidades municipales que hemos adquirido. Probaremos que con el pueblo organizado, con el aporte de los intelectuales, profe-

sionales y técnicos progresistas, nacionales y revolucionarios, podemos cumplir. Hemos abierto camino y lo haremos al andar del pueblo del Perú.

Creo que el triunfo del 13 de Noviembre fue posible principalmente por la coincidencia de tres circunstancias: un deseo generalizado de cambio, la existencia de una alternativa unitaria en la que las masas confían para realizarlo y contar con un excelente candidato: Alfonso Barrantes.

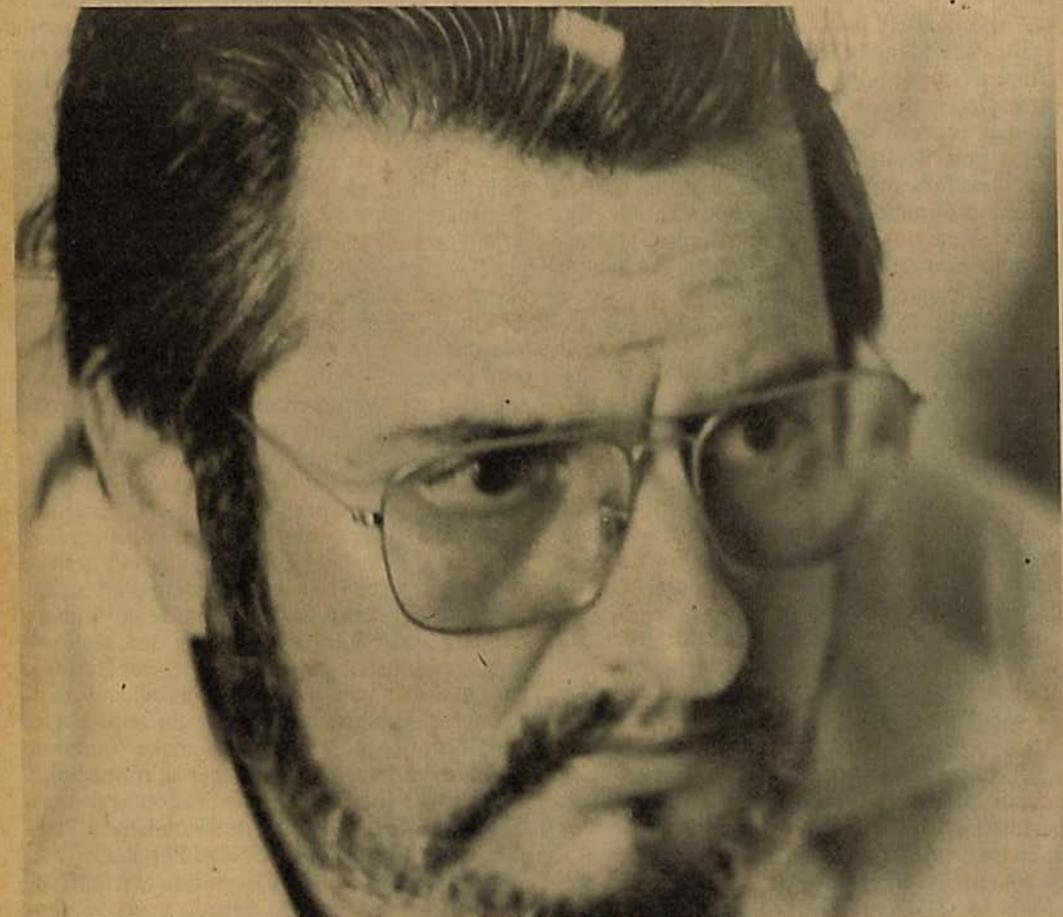
Aunque nuestro pueblo protesta con la izquierda desde hace mucho tiempo, hasta hoy no la consideró una alternativa de soluciones. En este cambio de una izquierda para protestar por una izquierda para gobernar, han jugado un rol determinante algunos factores que vale la pena mencionar.

1. *El avance en la conciencia de las gentes* que ya comprenden o intuyen la indisoluble ligazón entre sus problemas personales como trabajadores, como padres de familia, como vecinos, etc., con la aplicación de la política económica favorecedora de los intereses imperialistas que practica el acciopepecismo y que solamente la izquierda ofrece cambiar *radicalmente*. Este

El triunfo de Izquierda Unida

Guillermo Herrera

Opinar sobre el tema en cuatro carillas me resulta más difícil de lo que, supongo, fue para Hércules cumplir cualquiera de sus 7 tareas. Pero en fin, ahí vamos.



avance sirvió además como una especie de barrera protectora contra el terrorismo ideológico anticomunista desencadenado por la derecha acusando de antipatriotas y anticristianos a los marxistas y a la izquierda en general. El desarrollo de esta conciencia antiimperialista en la población —desigual y no del todo consciente— está vinculado en el plano nacional con la experiencia del proceso revolucionario de Velasco y universalmente al avance de las ideas del socialismo. No es todavía una opción ideológica contra el sistema sino una posición política contra un estado de cosas, pero hacia ello se avanzará a partir de la decisión política tomada si ésta demuestra su fecundidad.

2. *El avance de la unidad*, de la cual más que ponderar sus virtudes multiplicadoras quiero tocar otras facetas.

a) La confirmación de *la importancia estratégica de dar prioridad a la unidad de la izquierda* como punto de partida y fuerza propulsora hacia frentes más amplios. Es indudable que frente al programa de gobierno antiimperialista, democrático, popular y no alineado de IU existe una identificación más completa y más firme de los sectores sociales políticamente representados por la izquierda, lo que facilita la unidad primero de estas fuerzas, la que actúa como polo de atracción sobre aquellas otras cuya identificación con el programa no tiene la misma profundidad. En ocasiones, ante las dificultades para alcanzar la unidad entre las organizaciones de izquierda, se propuso como alternativa trabajar por un "frente más amplio", equivocando así los términos del problema. Los resultados confirman que IU era el eje correcto de acumulación de fuerzas.

b) La importancia de *no* abordar el debate de las discrepancias como si todas ellas fueran necesaria y directamente producto de diferencias ideológicas. El haberlas asumido como problemas políticos concretos y no "ideologizarlos" permitió su manejo más flexible y obstaculizó, felizmente, los intentos habidos por desarrollar una política de ejes ideológicos dentro de Izquierda Unida.

c) El acierto de abrir la estructura orgánica de IU a la gente de izquierda sin partido que volcada en gran cantidad y calidad a la campaña electoral ha contribuido decisivamente en su éxito.

d) El entendimiento de la fragilidad de la unidad política aun involucrando a las bases partidarias, si ella no se proyecta a los frentes de masas: sindical, campesino, poblacional, etc. Entenderlo y empezar a practicarlo ha contribuido no solamente al éxito electoral sino a la

aparición de un hecho nuevo de enorme potencialidad para el futuro inmediato: la creciente convergencia de manera natural entre esas organizaciones e IU sin violentar la naturaleza de frente único de aquéllas.

LA PERSPECTIVA

En mi opinión el triunfo municipal de IU, cuyo carácter político no lo discute ya ni Belaúnde, pone sobre la mesa el tema de las elecciones previstas para el 85 y debemos plantearlo sin temor a ser tildados de electoreros. Claro está que puede ocurrir que ellas no se realicen, pero esa es harina de otro costal.

Creo que a partir del 13 de Noviembre —que a su vez condensa todo un período histórico de luchas previas— empezamos a transitar la vía de la revolución peruana, el camino del gobierno y del poder. Tenemos a la vista un proceso de elecciones generales en medio de un giro a la izquierda de la mayoría del país, sea esto apreciado por el número de votos obtenidos por IU (a los que habría que añadir un considerable porcentaje de los obtenidos por el Apra) o por el número de importantísimas ciudades donde se ha conquistado el gobierno municipal, comenzando por Lima; una derecha políticamente desacreditada y sin posibilidades de recuperación por sus ataduras con el Fondo Monetario Internacional; un Apra obligada por su correlación interna de dirección a una oposición de medias tintas y un violentismo terrorista de Sendero Luminoso sin posibilidades de acumulación de fuerzas. Es pues perfectamente posible que IU gane las elecciones el 85. Para ello está obligada a realizar una exitosa gestión municipal (que el gobierno hará lo indecible por que fracase), y aglutinar en torno a su programa (algunos de cuyos puntos específicos pueden ser reformulados para darles más amplitud) a la base popular del Apra y a otras fuerzas políticas socialmente representativas de sectores medios.

Pero para instalarse en el gobierno y aplicar su programa tendrá que estar además en capacidad de defenderlo con la fuerza de las armas y de las masas contra los intentos que, fuera de toda duda, harán la derecha y el imperialismo para burlar la voluntad ciudadana valiéndose de la Fuerza Armada. Esto resulta un tema aparte que sólo dejamos señalado aunque anotando que nuestra Fuerza Armada por su formación y por la experiencia del 68 puede adoptar frente a IU una posición distinta de la chilena y Pinochet frente al triunfo de Unidad Popular.

Para terminar quisiera decir que el triunfo de IU significa para nuestro partido y sus 55 años

de lucha la germinación de uno de sus más caros anhelos: la formación del gran frente antiimperialista que inicia nuestra marcha al socialismo, objetivo por el cual han sacrificado y ofrendado sus vidas muchos de los nuestros. ■

Una modificación histórica

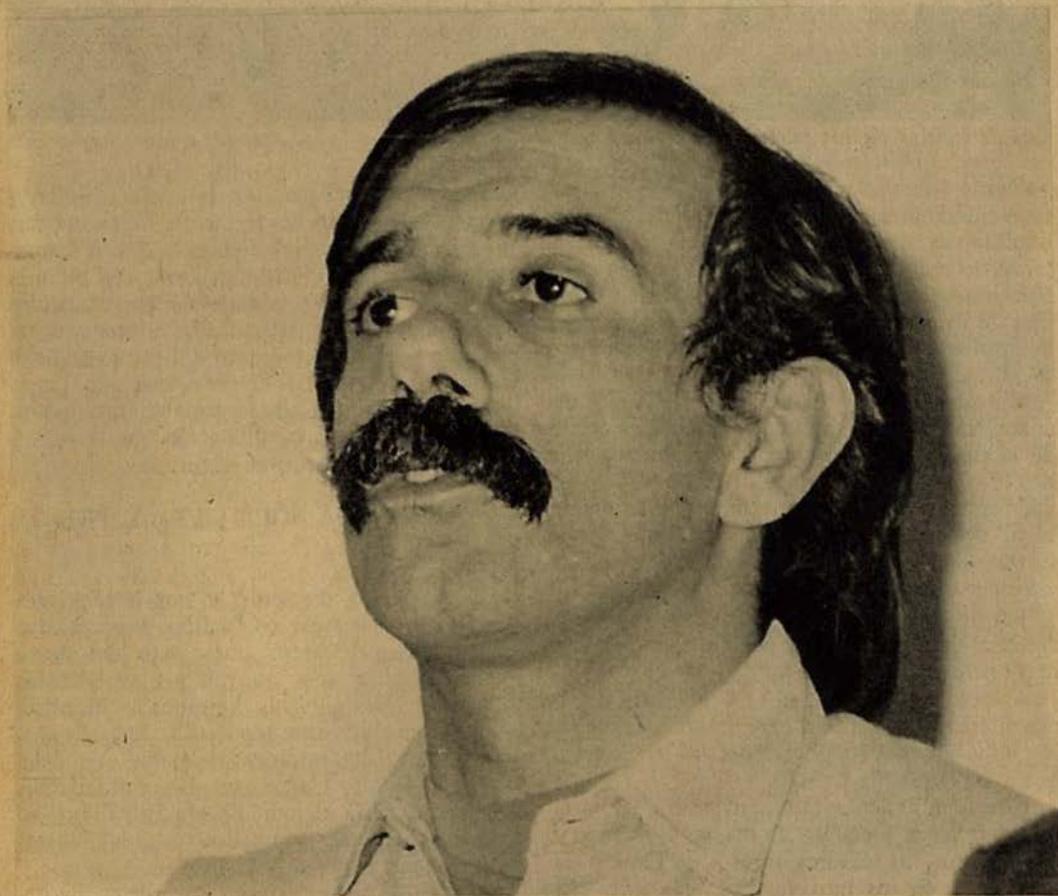
Santiago Pedraglio

El 8 de noviembre Izquierda Unida ya había triunfado. El multitudinario mitin de la avenida Grau fue el encuentro histórico entre el movimiento popular y el mensaje e ideales, encarnados por la izquier-

da socialista peruana y su Presidente, Alfonso Barrantes. El acto tuvo carácter fundacional, no era un simple llamado a ganar las elecciones municipales, ni tampoco a ser sólo gobierno el 85; éste era el momento privilegiado en que la izquierda y el movimiento popular confluían, después de continuos y dolorosos desencuentros, en la asunción de un mismo lenguaje, en el descubrimiento que el Perú puede ser reconquistado por los que siempre fueron oprimidos. Podíamos haber perdido cinco días después en la confrontación electoral, pero el empate ya había sido realizado.

IU: LA GRAN REFERENCIA SOCIALISTA DE MASAS

Los resultados electorales, y las grandes movilizaciones que los precedieron, ratifican y consolidan la tesis que Izquierda Unida es la única gran referencia de masas de carácter socialista. Es aquí donde se encuentra el terreno natural para proponerse organizar una alternativa de





Los dirigentes de los partidos contemplando, en el mitin del 8, a las grandes masas sin partido.

gobierno y de poder. La pluralidad a su interior, tanto ideológica como política, no debe ser entendida necesariamente como un defecto, ni tampoco como la fundamentación para la construcción de "polos" en su interior, sino como uno de los aspectos que debe permitir asegurar la construcción democrática de una hegemonía socialista.

En este sentido, y como parte de la primera conclusión, pensamos que los resultados del 13 de noviembre colocan en sus verdaderos términos la contradicción principal en nuestra sociedad: gobierno vs. IU, como factor de movilización, de encauzamiento de voluntades, y de vanguardia del movimiento popular. Clamorosamente vencidos los partidos oficialistas, el APRA de Alan García surge, para sectores de la derecha, como la futura y posible carta salvadora. El Sendero Luminoso no desaparece de la escena, pero es evidente que se presenta como una fuerza largamente menor frente a la pujanza, adhesión masiva y perspectiva estratégica que logra Izquierda Unida.

Este asentamiento que convierte a IU en la gran referencia socialista de masas, se ratifica y consolida en los sectores obreros de Lima y de provincias, en los movimientos regionales del

Centro y Sur del país, en la intelectualidad y crecientemente en sectores de capas medias, produciéndose, paralelamente, lo que es a nuestro entender, un inicial viraje estratégico en la representación política de grandes contingentes campesinos. Es de particular importancia el hecho que en el departamento del Cuzco se haya triunfado en 9 de las 12 provincias que, como en Puno, tienen una base largamente rural y campesina. Esta es una modificación que si se profundiza tiene perspectivas históricas.

IU: HEGEMONIA SOCIALISTA Y FRENTE PATRIOTICO

La tendencia creciente es que la Izquierda Unida, sin convertirse en Partido, se constituya en el principal factor consciente del movimiento popular, por su carácter vertebrador y masivo. Más aun, la hegemonía socialista en IU consolida esta tendencia. Esto lleva a que a pesar del carácter de masas que debe tener Izquierda Unida, no la confundamos con lo que sería el gran Frente Patriótico, en el cual deben estar agrupados todas las fuerzas progresistas y democráticas del país.

Izquierda Unida es, pues, una alianza de he-

gemonía socialista de masas, y por lo tanto, un frente político revolucionario, que representa la gran posibilidad histórica de unificar el movimiento nacional y democrático de nuestra patria con el marxismo, con el socialismo revolucionario. Está al alcance de la mano reeditar el proyecto de Mariátegui, que el APRA, desde un punto de vista reformista, cristalizó en la década del 30, deformándolo al divorciarlo de la tarea de construir la nación peruana sobre la base de la democracia de masas, la independencia nacional y el no-alineamiento y componentes del futuro socialista.

La realidad nos enseña, y ésta es otra tercera particularidad, que esta alianza socialista de masas que es Izquierda Unida, no sólo la constituyen los partidos que la componen, sino también los miles de mariateguistas y socialistas "independientes", que son producto de décadas de actividad de las fuerzas revolucionarias y del movimiento popular, y que encuentran en IU, al fin, el terreno para poder ejercer su militancia política.

En este sentido, el I Congreso de IU debería realizarse el próximo año, en Abril o Mayo, con la presencia masiva de los delegados de los Comités de base de todo el país, fortaleciendo y consolidando la actual Dirección, integrando a nuevos "izquierdaunistas" mediante el ejercicio de la democracia, aprobando la propuesta de alternativa de gobierno, y proclamando la fórmula presidencial, que el c. Barrantes debe, evidentemente, encabezar. Este necesario proceso de readecuamiento de Izquierda Unida debe tener en los Comités de Bases, que han demostrado una gran vitalidad, su principal soporte de estructuración, y de encauzamiento de las miles de voluntades que IU despierta y puede organizar.

La presencia y proyección de los partidos, y del propio proyecto de Unidad Mariateguista (MIR-VR-PCR), como corrientes organizadas al interior de IU, mantienen plena vigencia, ya que aportan un destacamento fundamental de cuadros socialistas; una vasta experiencia de trabajo de masas (no exenta de errores), una relación privilegiada de dirección con amplios sectores del movimiento social organizado (Centrales, Frentes de Defensa, etc.), y una vocación, que en la pluralidad, colaboran en asegurar en unidad del c. Barrantes, el porvenir revolucionario del movimiento en gestación. Pero sería erróneo imaginar, en las actuales circunstancias, el proyecto de hacer de los partidos grandes organizaciones de masas en sí mismos; esto cuando no existe sino IU como el gran referente socialista frente al conjunto del pueblo.

Esta orientación para el fortalecimiento de Izquierda Unida es paralela a nuestra propuesta de ser Gobierno en el Perú. La experiencia enseña, igualmente, que la lucha por construir una alternativa de Gobierno democrático y nacional en el país, es revolucionaria. Debemos convocar a todas las fuerzas y personalidades patrióticas y progresistas que estén dispuestas a concretar un Plan de Emergencia Nacional. No podemos escatimar esfuerzos en este sentido: es el camino de la más amplia unidad de los peruanos, del combate contra la militarización que amenaza permanentemente, y del emplazamiento a la dirección del PAP frente a sus responsabilidades ante el país, avanzando en el largo proceso de reconquista del pueblo aprista, en su compromiso con la revolución popular.

En este sentido también, es imprescindible convocar la I Convención Popular y Nacional que agrupe a los más amplios sectores del movimiento social y de la opinión patriótica, en torno a un Plan de Emergencia Nacional. Esta iniciativa debería concretarse en los primeros meses del año 84. En ella se expresarán no sólo la alternativa de gobierno, sino los factores y embriones del nuevo Poder.

ALTERNATIVA DEMOCRÁTICA Y GOBIERNOS LOCALES

No podemos terminar sin mencionar la enorme responsabilidad que Izquierda Unida tiene en los municipios, en particular en el caso de Lima. Es evidente, también, que nuestra actuación en ellos no se reduce a la imagen de la izquierda frente al país, sino, sobre todo, en cómo convertimos los gobiernos locales en privilegiados instrumentos de construcción de una alternativa democrática y nacional.

La Convención de Alcaldes y Concejales de IU, que esperamos se concrete en el mes de diciembre, debe tomar como base tres orientaciones fundamentales para el ejercicio del gobierno municipal. La primera, es que debemos basarnos en la movilización permanente del pueblo. Esta es la orientación fundamental, y ante el bloqueo y sabotaje del régimen, allí encontraremos las fuerzas inagotables que requerimos. La segunda, es que necesitamos eficiencia administrativa y política. Y la tercera, es que debemos ser intransigentes con el comportamiento ético de todos los compañeros que tienen responsabilidades de gobierno otorgadas por el pueblo este último 13 de noviembre. ■

Alfonso "frejolito" Barrantes alcalde marxista-leninista de Lima

Martín Prieto

El diario español "El País", tal vez el periódico de habla hispana más importante del momento, ha publicado, en su edición del dieciséis de noviembre, un artículo sobre las elecciones municipales. Su autor, Martín Prieto, estuvo en Lima durante los comicios. Este es el texto del artículo publicado en "El País".



El día siguiente de su elección como alcalde de Lima, Alfonso Barrantes, popularmente conocido por *Frejolito*, estaba en la sede del frente popular Izquierda Unida, coalición de siete partidos marxistas, que preside, recibiendo a niños pobres y gastándose bromas con ellos. Uno le preguntaba por el millón de desayunos escolares diarios que ha prometido durante su campaña, y *Frejolito*, rodeado de críos, contestaba: "Si no lo cumplo, id todos juntos y recortadme las orejas". En la noche, el todavía alcalde derechista de Lima le invitaba al palco municipal del teatro Metropolitano para contemplar las dulcísimas evoluciones de la Opera de Pekín, que, precisamente, se presentaba en la ciudad.

Barrantes ya había anunciado que antes de fin de año recorrerá Europa en busca de prefinanciamiento y hasta de donaciones para cumplir su dramática promesa de entregar un millón de desayunos cada día a los niños famélicos de la capital del Perú. Y, cumpla o no su compromiso, no debe olvidarse, para entender su triunfo y el del frente popular que

preside, que esa necesidad existe lacerantemente en Lima. Alfonso Barrantes Lingán nació en Cajamarca hace 56 años. Es abogado laboralista, permanece soltero y confiesa desconocer la paternidad sobre ningún hijo. Vive solo en una pequeña casa con jardincillo, en el que cultiva rosas. Posee un Volkswagen *escarabajo* de 1972, y admite con rubor que usa perfume ante el empeño de una *generosa* amiga que insiste en obsequiárselo.

BRONCA CONTRA NIXON

Dedicado por completo a la política, sus parvos ingresos siempre provinieron de picar en uno u otro pleito. En la Universidad de San Marcos, entre 1956 y 1958, militó en el APRA y presidió la federación universitaria, abandonando el partido y el liderazgo estudiantil tras haber protagonizado e inducido la gran bronca que los estudiantes de San Marcos prodigaron al entonces presidente estadounidense Richard Nixon en la escala limeña de su periplo latinoamericano.

Entre 1960 y 1962 milita en el partido comunista hasta que éste se enciña

entre prosoviéticos y prochinos: "Decidí no optar por ninguno de los dos". Como marxista leninista independiente, lleva más de 20 años sobrenadando en la sopa de siglas de la izquierda revolucionaria peruana, luchando por dotarla de alguna cohesión y alguna estrategia posibilista. Dado el iluminismo y hasta la alucinación que distingue a algunos líderes de la izquierda en Perú, suele preguntársele a Barrantes cómo ha podido sobrevivir en ese medio: "Tengo la paciencia y la cautela del indígena peruano". Rechaza con claridad el terrorismo de Sendero Luminoso, pero reconoce que "sólo mediante la violencia revolucionaria se puede desplazar a la clase dominante del manejo del poder".

Barrantes, varias veces preso por razones de estricta persecución política, es un hombre afable, incluso dulce, reposado, que se confiesa cristiano y que desea a sus camaradas con sus conti-

"Frejolito" regando su mata de plátanos.



nias alusiones a Dios. "Que Dios nos libre de la intolerancia", "Que sea lo que Dios y las bases de Izquierda Unida quieran", parecen ser algunas de sus metilillas verbales preferidas. Como presidente de los universitarios de San Marcos, siempre trufaba sus discursos con citas del *Quijote*, Unamuno y el *Eclesiastés*, y sus condiscípulos acabaron apodándose *el Cuervo* cuando a la muerte de su madre guardó riguroso luto por 10 años.

Pese a sus características personales —acaso por ellas—, los limeños blancos y ricos de los barrios residenciales de Miraflores y San Isidro permanecen en punto aterrados ante un alcalde electo que plácidamente se reconoce como marxista, leninista y, por tanto, revolucionario, y que ha ganado su alcaldía recordando suavemente y sin levantar jamás la voz una serie de tonterías desdeñadas por la APRA y la derecha gobernante: que en Lima hay un millón de niños desnutridos, que la mayoría de la población capitalina vive en condiciones higiénicas que molestarían a un perro o que los miles de mercadillos de comida de la ciudad deben regularizarse antes de que la peste bubónica acabe con la capital mucho antes que los comandos suicidas de Sendero Luminoso.

NAUFRAGOS

Casi se rieron de él, y las encuestas más solventes le dieron como seguro secundón ante la prestancia y encanto de Alfredo Barnechea, el dinámico y triunfador periodista de 31 años que la APRA presentaba para alcalde y que quería hacer de Lima la Nueva York del Pacífico. Negros mercachifles, pobrísimos indios quechuas y aymerás, cocineros chinos, lavaderos japoneses, blancos podridos por la miseria, putas mestizas, miles de jóvenes venidos del interior a trapechar en Lima un plato de comida, todos los naufragados en la coca o en el pisco salieron de sus guaridas en los barrios de chabolas, donde no penetra jamás la policía y menos los sondeadores de opinión, para votar —contra la orden de Sendero— a Alfonso *Frejolito* Barrantes, que hablaba de desayunos, de retretes y de alcantarillas.

Ahora tiene un balcón en Lima junto al palacio presidencial de Belaúnde. ■

**DESDE
HACE 20 AÑOS
EN TODO
EL PERU**

Hace 20 años
RADIOPROGRAMAS inauguró
el sistema de transmisión radial
simultáneo a todo el país.
Hoy RADIOPROGRAMAS
informa y entretiene con el
equipo de noticias más grande
de la radio, durante 24 horas
diarias, constituyendo
la programación de mayor
sintonía del Perú.

Al conmemorar esta fecha,
queremos agradecer a nuestros
oyentes, colaboradores y
anunciadores, que han
contribuido a nuestra
realidad de hoy.

**UNA
VOZ
A LA
VEZ**



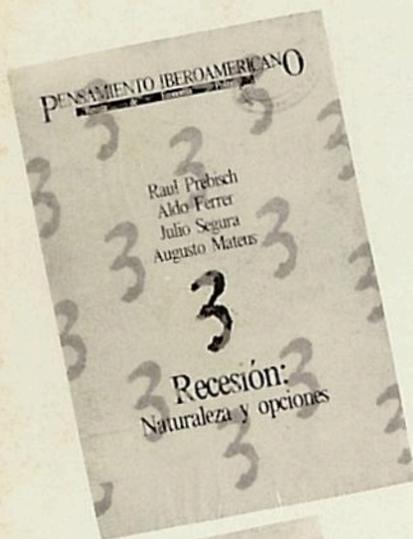
RADIOPROGRAMAS

El Sistema de Noticias que nunca se detiene

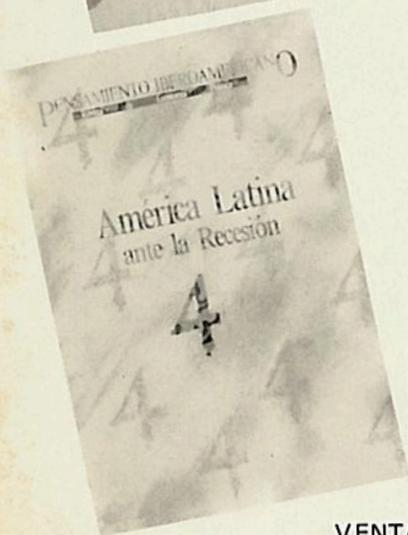
PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

Revista patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) de España y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas.



Raúl Prebisch: Centro y Periferia en el origen y maduración de la crisis. Nacionalismo y Transnacionalización.
Aldo Ferrer: Crisis y estrategias alternativas: el caso español.
Julio Segura:



Javier Iguñiz: Perspectivas y opciones frente a la crisis.
Rolando Cordera: Dimensiones Básicas y perspectivas de la crisis.
Pedro S. Malan y Regis Bonelli: Crise Internacional, Crise Brasileira: Perspectivas e Opções.
Eduardo Mayobre: Los diversos rostros de la recesión.

VENTA Y SUSCRIPCIONES

RC
PUBLIREC S.A.
PRIMERA DE PUBLICACIONES PERUANAS Y COPIA

Jr. Huamachuco 1927, Lima 11. Teléfono 233234

Instituto de Estudios Peruanos - IEP

Horacio Urteaga No. 694
Jesús Marfa

UNMSM-CEDOC



CRONICA DE UNA VICTORIA
LAS FOTOS DE LA CAMPAÑA
EL COMPAÑERO ALCALDE
LOS RESULTADOS
HABLAN LOS DIRIGENTES
EL RETO DEL FUTURO
